LIBRARY OF PRINCETON
1 5 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje6651unse

MENSAJE

NATURALEZA, LIBERTAD Y AUTORREALIZACION

MATEO ANDRES

DE LA ADOLESCENCIA A LA MADUREZ

THERESE GOUIN-DECARIE

CONDICIONES DE VIDA EN AMERICA LATINA

MARIO ZANARTU

A PROPOSITO DE SATELITES

JULIO JIMENEZ B.

EL ALCOHOLISMO DE LOS NIÑOS

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

DICIEMBRE — 1957

MENSAJE

DICIEMBRE 1957 - VOL. VI - Nº 65

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR - FUNDADOR
(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$	800
De bienhechor	"	5.000
para el extranjero	"	3 USC.
para el extranjero (por vía aérea)	"	6 USC.
Valor Núm. suelto	"	80

AVISOS:

1 página	$	18.000
1/2 "	"	9.000
1/3 "	"	6.000
1/4 "	"	4.500
1/6 "	"	3.000

S U M A R I O:

Pág.

NATURALEZA, LIBERTAD Y AUTORREALIZACION, por Mateo Andrés, S. J. 433

DE LA ADOLESCENCIA A LA MADUREZ, por Therese Gouin-Decaire 438

CONDICIONES DE VIDA EN AMERICA LATINA, por Mario Zañartu, S. J. 443

A PROPOSITO DE SATELITES por Julio Jiménez B., S. J. .. 448

SIGNOS DEL TIEMPO:

China Comunista 455
Alcoholismo de los niños..... 456
Dueñas de Casa Reemplazantes 459
Ante un hecho ilegal..... 461

CINE:

"Le Balon Rouge"..... 462

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 464

DOCUMENTOS:

S. S. Pío XII y el Apostolado de los Laicos..... 468

INDICE DEL VOLUMEN VI... 476

Correspondencia con los Lectores

Tenemos el agrado de comunicar a nuestros lectores la siguiente carta de la Cámara Chilena de la Construcción:

"El Directorio de la Cámara Chilena de la Construcción se impuso recientemente del contenido de los números de esa revista correspondientes a los meses de julio y agosto y, especialmente del de septiembre del año en curso, en los que se hacen interesantes análisis del problema de la vivienda en Chile y en América Latina en general, mereciendo los más elogiosos comentarios por la seriedad y altura de miras con que en ellos se enfoca esta materia.

"En dicha oportunidad se acordó expresar a Ud. la complacencia del Directorio de la Cámara por la forma como realiza esa interesante campaña de difusión en un asunto de tanta gravedad como actualidad."

Z. S. L.: "Deseo seguir recibiendo *Mensaje;* en sus páginas abarca tantos temas de interés general, con valentía y solidez de doctrina" — (suscriptor de Iquique).

A. D. A.: "Perdone la demora en cancelar la suscripción. No me resigno a deshacerme de una revista tan hermosa, por lo bien orientada y porque, cuando la recibo, me parece revive en mi alma esa espiritualidad chilena y me llega mucho de esa tierra bendita en donde tuve la dicha de ejercer el apostolado durante cuatro años." — (suscriptor de Bilbao, España).

Z. S. E.: "Con el número dedicado a la vivienda (septiembre, 1957) han respondido muy oportunamente al llamado del Episcopado de fecha 29 de julio, donde entre otras cosas nos dicen los Obispos que se realizará próximamente una Semana Social para contribuir precisamente a la solución práctica del problema de la vivienda, el cual es, dicen los Prelados, "uno de los más apremiantes y graves". Les agradecería nos tuviesen al corriente de la fecha y temario de la Semana." — (lector de Rancagua).

P. A. L.: "Sean mis primeras palabras una calurosa felicitación por la excelente calidad de los artículos que nos trae *Mensaje.* Tanto es así que en algunas oportunidades he puesto en discusión algún artículo en nuestra Academia de Profesionales y Universitarios Católicos, y nos hemos basado solamente en él para efectuar una reunión." — (suscriptor de la diócesis de Valparaíso).

—Nos alegramos mucho que como ya lo hacen en otras partes, especialmente en academias de jóvenes, Mensaje *les dé pie para discutir temas de interés para ustedes. Aprovechamos la ocasión para agradecerle la ayuda enviada en favor de nuestra revista.*

S. F. R.: "Le ruego felicite en mi nombre y en el de mis compañeros de inquietudes religiosas al P. Alfonso Vergara por su sugestivo artículo sobre la "Intransigencia de la Iglesia"; necesitamos los que estamos en contacto con el diario vivir, donde tanto se oye hablar contra la Religión por su intolerancia frente a las costumbres que pugnan por introducirse en nuestros medios sociales, necesitamos tener bien presente esa intransigencia que nace de la verdad". — (lector de Santiago).

—Se refiere al artículo publicado en septiembre y cuyo título es "La intransigencia de la Iglesia Católica."

L. A. P.: "Me permito hacer una pequeña crítica a *Mensaje.* Me parece que en su sección Orientación Bibliográfica debería dársele mayor importancia a aquellos libros o novelas, que sin ser de formación, influyen tanto, y con seguridad son más leídos que libros de carácter más serio."— (lector de Linache).

—Aunque limitados por el espacio reducido y por el apremio de las Editoriales que nos remiten los libros para recensión, tendremos muy en cuenta su nota.

(PASA A LA TERCERA TAPA)

S. I. A. M.

SOCIEDAD INDUSTRIAL AMERICANA MAQUINARIAS

Di Tella S. A.

SOCIEDAD ANONIMA CHILENA

FUNDADA EN 1930

Refrigeración eléctrica, residencial, comercial é industrial - Artefactos eléctricos y a gas para el hogar - Maquinarias industriales en general.

MOTONETAS "LAMBRETTA"

OFICINAS:
Matías Cousiño 54/64
Tel. 83108-83109-63986

DEPTO. COMERCIAL:
Ahumada 65
Teléf. 89663 y 87241

TALLERES propios:
Av. V. Mackenna 3300
Tel. 53041, 53042-53705

Estación de Frenos y venta de Repuestos de Autos:
Av. B. O'Higgins 2300 al 2314
Teléf. 93101 y 94943.

CASILLA 13360 — SANTIAGO DE CHILE

COOPERACION

DE LA

CASA

GRACE

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para Stgo. y Valparaíso: ESTABLECIMIENTOS NOBIS S. A. I.
y para el resto del país: "IBAÑEZ Y CIA."

Los productos SOQUINA
se imponen por su calidad

COMPAÑIAS DE SEGUROS

La Chilena Consolidada
La Universal
La Comercial
La Victoria
Punta Arenas S. A.
Philadelphia Consolidada S. A.

SANTIAGO

Lautaro S. A.
La Regional
La Construcción S. A.
La Metalúrgica S. A.
La Minera S. A.
Orden y Patria S. A.

VALPARAISO

Licores Cazanove

Preferidos por ser mejores

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB — FONO 391024

ALMAC

COMESTIBLES

DE CALIDAD

CARLOS COVARRUBIAS Y CIA.

CORREDORES DE LA BOLSA DE COMERCIO

BANDERA 55 — FONOS 60116-17 — CASILLA 892 — CABLES: COBIAS

CARLOS COVARRUBIAS O.

DANIEL COVARRUBIAS O.

JAVIER COVARRUBIAS O.

Acciones	Cambios	Seguros
CARLOS SPOERER C.	JORGE COSTADOAT H.	SABINO CORNEJO M.

NICANOR MARTICORENA

MARTILLERO PUBLICO

REMATES — CONSIGNACIONES — TASACIONES

Bodega: Chacabuco 763
Teléfono 95339

MONEDA 778
Teléfonos 68749 - 31141

Santa Rita

EL GRAN VINO DE CHILE

FONO 51111 — SANTIAGO

Leopoldo Infante y Cía. Ltda.

***Servicio* INSA - COPEC**

ESTACIONES DE SERVICIOS

SEMINARIO 126. F. 42159 — INDEPENDENCIA 501. F. 84534 — PANAMERICANA 1595. F. 372069

OF. AHUMADA 370 — FONO 86306

Central de Homeopatía

HAHNEMANN

Hochstetter y Cía. Ltda.

Santo Domingo 1018-1022
CASILLA 325
FONO 88290
SANTIAGO

SURTIDO COMPLETO DE PRODUCTOS HOMEOPATICOS

Uriarte y Garmendia Ltda.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS

Importación - ventas por mayor y menor

FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

Dr. Fernando Rodríguez S.

OBSTETRICIA

AMUNATEGUI 75

FONO 80096

DICIEMBRE - 1957 **MENSAJE** VOLUMEN VI — N.º 65

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Naturaleza, Libertad y Autorrealización

por MATEO ANDRES, S. I. (*)

(Este trabajo es un comentario al tema existencialista de la autorrealización del hombre por sí mismo, sobre todo tal como es propuesta por Heidegger y Sartre; el tema se supone ya conocido, y por eso no se dan citas).

I

HE aquí este ser maravilloso que es hombre: ahora tiene 40 años, y es alto, fuerte... un atleta; es culto, educado... un maestro. Hace 35 años le faltaba la altura y la fortaleza, la cultura y la educación. Hace 35 años era un niño.

Sin embargo, no osaremos negar que se tratase del mismo hombre. El hombre, pues, es creado en semilla; y debe crecer. El niño es semilla del hombre; semilla que es sembrada "en la tierra" del tiempo. De otro modo: el niño dista del hombre; cuando dos cosas distan entre sí, en medio hay un espacio; separando al niño del hombre hay un tiempo. La distancia entre el niño y el hombre es temporal, la ha de llenar el hombre con sus propios actos. La suma de estos actos sería el tiempo, el tiempo humano, el tiempo donde y con que el hombre se crea. Pero esto supone —a menos que quiera uno rechazar el curso natural del razonamiento humano— que ya *al principio* (antes de obrar), hay *algo* que puede poner esos actos. De otro modo, esos actos son ininteligibles en sí mismos. Así los actos —el tiempo humano— suponen un sujeto capaz de actuar. Síguese de aquí la importancia excepcional del tiempo en la formación del hombre; pero se sigue también otra consecuencia y es la que ahora nos interesa, a saber, que el tiempo afecta sólo a los actos humanos y que eso "otro", anterior, supuesto como condición de inteligencia de la actividad, es intemporal en algún modo, participación imperfecta de la Eternidad-Dios. Indebidamente se afirma, pues, que el hombre es sólo tiempo sin eternidad, sólo relativo, sin absoluto, sólo puro hacerse sin densidad alguna ontológica.

El Existencialismo define al hombre como pura posibilidad que debe hacerse; al principio de sí mismo el hombre es na-

(*) El autor es profesor de Filosofía en el Seminario de Santo Tomás — Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.

da hecho, sino puro y desnudo poder de hacerse. Por consiguiente el hombre es lo que se haga el mismo, es el conjunto de sus actos, es tiempo. Lo eterno, lo absoluto ha sido robado al hombre, que de este modo queda despojado de su mismo ser esencial, reducido a pura existencia, a mero hacerse. El hombre es sólo ser relativo, ser temporal, ser intramundano, sin esencia metafísica, sin normas universales de moral, sin sentido y sin valor fuera de los que el mismo se dé con sus actos. Esencia, normas morales, sentido y valor son creaciones del mismo hombre, de la existencia concreta, en su libre autoproyectarse hacia el futuro. Para este Existencialismo el hombre en cada momento es igual a lo que se ha hecho, a la suma de sus actos, y eso es su esencia.

Pero según la insinuación arriba hecha, el hombre ya al principio de sí mismo, antes de empezar a hacerse, es algo: comienza, pues, su carrera sobre un capital "heredado", recibido de Dios (creación). Tiene, pues, un sentido y un valor: distintos sin duda e independientes de los que él mismo con sus actos pueda añadirse en el tiempo. En cualquier momento dado, el hombre es igual a lo que "era" desde el principio más lo que él se ha hecho.

Considerando ahora al hombre como libertad —hasta ahora lo habíamos considerado como tiempo—, hemos de decir que el hombre no es pura libertad, sino libertad con naturaleza, libertad limitada, libertad condicionada, libertad con necesidad.

II

Pero esta última afirmación lleva nuestra explicación a un momento difícil. Si eso intemporal que el hombre "es", antes de comenzar a hacerse, condiciona su obrar temporal ¿cómo salvar la libertad? Porque si no es posible admitir que el hombre *es* libertad, al menos debe reconocerse que *tiene* libertad. ¿Cuáles son, pues, las relaciones de la naturaleza y la libertad en el hombre? Podíamos preguntar también: cuáles son las relaciones de lo universal y lo concreto, de lo absoluto y lo relativo, de la esencia y la existencia en el hombre?

Sabemos que el Existencialismo es reacción contra el Idealismo, especialmente hegeliano; típico de esta escuela es anular la existencia en la esencia, el relativo en el absoluto, el concreto en el universal. En el animal, por ejemplo, la esencia *explica* totalmente la existencia, todos y cada uno de los actos de la existencia; aquí no hay lugar para la libertad; el tiempo en sentido humano también perece. Porque de acuerdo con esta concepción, el futuro está contenido ya en el pasado, y nacerá de él inexorablemente. Tal viene a ser la esencia en la filosofía hegeliana. Para una filosofía tal, el hombre, hablando propiamente, no *se hace*; *es hecho* por una fuerza superior a sí mismo, a su libertad. Esta no es más que un hombre vano, sin intervención verdadera en el desarrollo de su ser. El hombre es dado, no se da; existe pasivamente al desenvolvimiento de su ser, como un espectador de cine presencia el curso —ya previamente hecho y precisamente por otro— de la película.

Contra este universalismo de la esencia que anula la existencia humana, se alzó Kierkeggaard, defendiendo los derechos de la libertad. Esta defensa era del todo justa y necesaria: el Idealismo había matado al hombre, robándole su más alta prerrogativa: la libertad en la constitución de sí mismo.

Pero cuán difícil resulta siempre que una reacción guarde la medida justa, y no traspase los límites: Kierkeggaard salió por derechos de la existencia humana contra el exagerado esencialismo idealista; salió por los derechos del relativo, absorbido en Hegel por el absoluto. Pero Kierkeggaard respetó el absoluto, se mantuvo en su reacción dentro de los límites justos, al menos en este punto. Heidegger y Sartre, en cambio, fueron mucho más allá: de tal modo reaccionaron contra el Idealismo que negarou toda esencia; se fueron al extremo opuesto: destacaron tanto el relativo que negaron el absoluto, sacando a luz ese hombre existencialis-

ta, pura existencia sin esencia, puro relativo sin valor ni sentido universal; un ser que es mero hacerse intramundano sin vinculación al absoluto, puro relativo inexplicable en su ser de relativo, un ser absurdo y en fin de cuentas nauseabundo.

Pero con estas exageraciones tampoco hemos logrado nada, y el hombre sigue siendo no-hombre; sigue siendo tinta y papel en los libros de unos profesores que en su reacción contra el abstraceionismo idealista han caído ellos mismos en otro abstraccionismo acaso peor.

Digamos, pues, con la filosofía más concreta que haya existido: el hombre es naturaleza y es libertad; es eternidad y es tiempo; es universal y es concreto; es absoluto y es relativo; es esencia y es existencia. Pero en este caso sigue la dificultad de conciliar la naturaleza y la libertad en el hombre. Veamos qué puede deeirse.

En el animal la esencia, lo universal explica la existeneia, lo eonereto: lo intemporal explica el tiempo. Podemos decir: el animal no tiene futuro; sus actos futuros —su futuro— aunque aún no han sido hechos, están ya prefijados; su futuro está ya en su presente, su presente es su futuro. No así en el hombre, en quien el presente no contiene prefijado su futuro; éste es de veras futuro, porque aún no está eontenido en su presente, sino disponible en ese poder que el hombre tiene y se llama su libertad.

El hombre, pues, no es naturaleza sin libertad —hombre idealista—, ni libertad sin naturaleza —hombre existencialista—, sino naturaleza con libertad —hombre verdadero—. Porque tiene naturaleza, dada a él por Otro, tiene un sentido y un valor, dados por ese su Hacedor; el mismo, haciéndose gracias a su libertad, se da también nuevo sentido y nuevo valor; pero esto sólo en subordinación a eso que ya "es"; lo que hace sólo es válido si se mantiene dentro de los límites de lo que ya es. Antes que el hombre se haga, ha sido hecho por Dios; antes que el hombre se piense, se quiera, se proyecte hacia el futuro, ha sido pensado, querido, proyectado por Dios. El hombre que, desde que logra el autodominio, es término de sus propios proyectos libres, ha sido anteriormente término de un proyecto, de una intención divina. No tiene, pues, solamente el sentido que él se dé, sino como fundamento tiene el sentido que Dios le ha dado. Y siendo este sentido fundamental, su misma libertad o capacidad de darse sentido queda circunscrita dentro de unos límites. Podrá acaso intentar romper esos límites, pero sus intentos —intentos absurdos— serán contra sí mismo, para su propia destrucción. El poder de darse sentido, que compete al hombre graeias a su libertad, sólo tiene sentido si se ejerce dentro de los límites señalados por Dios; ser hombre es proyectarse dentro del campo de posibilidad demarcado por Dios. Proyectarse fuera de ese campo humano, si acaso es posibilidad física, no lo es moral: haciéndolo el hombre obra el mal, y por consiguiente no se hace sino que se deshace. Después de un aeto inmoral el hombre no es más, sino menos; ese acto es una resta, no una suma: con él ha querido salir fuera de los límites de lo humano: ha querido des-humanizarse. Y no eabe duda que de esa des-humanización es él responsable, puesto que pudo mantenerse fiel a sí mismo.

Hemos entrado con esto, en el aspecto moral del hombre-libertad: la libertad contiene el poder de hacerse y los límites dentro de los cuales debe hacerse el hombre. Estos límites son: el hombre no depende sólo de sí mismo, de sus propios proyectos, puesto que él mismo, anteriormente a sus actos, ha sido término de un proyecto, de un acto divino. Poder de hacerse —libertad— es poder y deber de desarrollar hasta su perfeeeión el ser que se ha recibido: no más y no menos. El que quiere desarrollarse menos niega a Dios por cobardía; el que quiere desarrollarse más, niega a Dios por soberbia; el hombre perfeeto es el que está siempre a la altura de sí mismo, el que obra eonforme a su ser: el que *hace* de veras porque es libre, pero *obedece* porque es criatura; el que obra dentro de los límites del propio ser.

La ley moral es tan esencial al hombre como el régimen alimentieio lo es al

enfermo: toda extralimitación en uno y otro caso es dañosa y aeaso mortal. El hombre puede hacerse, y en esto es distinto del animal; pero debe hacerse dentro de ciertos límites, y en esto es distinto de un pequeño dios. El hombre es un ser que Dios hizo "paulo minorem angelis": con poder de haeerse en el tiempo —libertad—, pero según un sentido ultratemporal; en él el tiempo, el hacerse, no debe fluir sin referencia a su eternidad; su existencia no debe fluir sin referencia a la eseneia; ni totalmente "atada" —caso del animal—; ni totalmente libre —caso de un pequeño diosecillo—; es decir, "atada", pero con lazos morales, que son los únicos conformes con su libertad.

Queda. pues, cierto que el hombre es el único ser que *se hace.* Y ello es efecto de su libertad, i.e. de ese poder que tiene de escoger dentro de ciertos límites su futuro. Dios no se hace, Dios ES; en El es actual todo su posible; El es EL SER; actualidad pura. El animal no se hace, según un sentido espeeial, a saber, en cuanto que su futuro está ya pre-fijado, está ya "hecho" en su presente; *no escoge, recibe* lo que le viene dado por su propio fluir interior. No así en el hombre, cuya libertad hace que el futuro dependa eontinuamente, dentro de ciertos límites, de sí mismo; puede decirse que el hombre es el único ser que tiene futuro: Dios es lo que es; nada adquiere, nada pierde: su presente es su futuro y su pasado. Dios es la eternidad; Dios no tiene posible alguno (interno). El animal y el hombre son lo que son más lo que se harán: tienen posible, tienen futuro, pero de diverso modo. El posible del hombre depende de su naturaleza y de su libertad, así en una gran parte él se lo da a sí mismo; el del animal depende todo y sólo de su naturaleza, y así de ningún modo se le da él a sí mismo. El animal *sufre* el futuro: *es hecho;* el hombre *escoge* el futuro: *se hace.* En este sentido autocreador sólo el hombre tiene futuro, y lo tiene gracias a su libertad, que resulta por lo m i s m o una partieipación especialísima del poder creador divino. Es precisamente este punto lo que ahora nos toca examinar brevemente.

III

No es posible señalar aquí todos los aspectos de semejanza —y desemejanza también— entre el acto ereativo y el acto libre. Pero no queremos terminar esta exposición sin señalar uno, el más importante.

Cuando Dios crea, hace la eosa creada "ex nihilo". Esta expresión puede ser imperfecta, pero su significado, dentro del misterio que envuelve, es suficientemente clara: la cosa ereada no supone nada anterior a sí misma, sino es su posibilidad. Cuando el carpintero hace una mesa no erea; transforma. Existía ya la madera —la aceión transformadora del carpintero supone esa madera—, él toma los instrumentos y la transforma; no hace el ser, sino que cambia solamente al que ya existe, le da otro modo de ser. Cuando Dios creó el mundo nada existía: ninguna materia primitiva de la cual se valiese en su acción creadora; crear es poner en la existencia un scr que aún no existe, no transformar en otro uno que ya existe.

Por eso el crear no se realiza con instrumentos. ¿De qué podrían servir los instrumentos allí donde nada hay que pueda ser transformado? En la acción creativa inmediatamente actúa sólo la voluntad, y su actuación consiste en pronunciar dentro de sí misma, en su interior callado y silencioso, el quiero definitivo. Dentro suena ese quiero eficaz, y fuera aparece el ser: un ser que de veras es nuevo, totalmente nuevo, en el sentido más hondo de esta palabra, el ser creado, recién salido en su totalidad de la nada, gracias a la acción creadora.

Pues bien, la actuación libre de la voluntad tiene sus puntos de contacto con la acción creadora. Ante todo, la acción libre, en cuanto es verdaderamente libre, no supone nada antes de sí: no nace de una causa en la cual estuviera ya contenida, sino que en euanto libre nace toda del poder de decisión de la voluntad. Entendámonos: la acción creadora supone una voluntad que quiere crear; la acción libre suponc una voluntad que quiere elegir. Y el querer no siendo irracional

y absurdo supone el conocer. Esto es claro. Tampoco pretendemos negar que la acción libre humana —puesto que no es plena y absolutamente libre— está en parte condicionada por precedentes ya fisiológicos, ya psicológicos, ya sociológicos, etc. Lo que queremos decir es que estos precedentes —que sin duda existen en el hombre— no contienen la acción libre, de modo que esta deba explicarse *toda* como consecuencia de ellos. En tal caso tendríamos no libertad sino determinismo: un determinismo fisiológico, psicológico o social, según los casos. Como la cosa creada es totalmente nueva, es un primer comienzo, así también lo es la acción libre en cuanto libre. Notémoslo bien: la acción humana depende en parte —a veces acaso en todo— de precedentes o causas, y depende en parte de la voluntad libre. En razón de esta doble dependencia debe decirse que de tal manera es libre que no es del todo libre. En cuanto no libre —y en el grado en que no lo sea— la acción humana es necesaria; es decir, causada, motivada, traída a la existencia en la cadena férrea del desarrollo causal de la vida del hombre. En este sentido claro es que la acción libre no es un primer comienzo, sino una continuación, una consecuencia; supone algo antes de sí, precisamente aquello de lo cual se sigue como continuación y consecuencia. Esta acción en nada se parece a la acción creadora, pero esta acción no es libre o no lo es en ese aspecto determinado.

Pero la acción humana tiene también su lado de libertad; si no totalmente es en parte libre; y en este sentido no es continuación de nada anterior a ella, no llega a la existencia como un eslabón más en el fluir vital del hombre, sino que aparece inesperadamente como una creación de la voluntad; es por tanto un verdadero primer comienzo en sentido total, antes de ella no hay nada que la explique; no tiene pasado. Es, pues, como la creación: "productio ex nihilo", un primer comienzo en sentido total.

En el ejercicio de la libertad es donde el hombre participa más densamente del poder de Dios; en alguna manera se vuelve creador de sí mismo, se autocrea. Mediante esta autocreación o autorrealización, el hombre se da ser, valor y sentido; pero no absolutamente, puesto que ya antes era un ser, tenía un valor y un sentido. Su libre autorrealizarse no es, pues, total: está condicionado y referido a lo que ya es en virtud del querer, del libre ejercicio de la libertad del Otro; su libertad humana *continúa* la obra empezada por la Libertad-Dios.

La libertad humana recibe toda su grandeza de esta misión maravillosa; continuar la obra de Dios, seguir la obra allí donde El la ha dejado. Pero de esa misma misión recibe también sus límites: si debe continuar la obra de Dios, sólo cuando la continúa de veras logra su grandeza máxima. Continuar una obra empezada por otro es seguir las direcciones señaladas por aquel que la comenzó; continuar es en algún modo subordinarse y servir. La libertad humana sólo en esta subordinación y servicio alcanza su grandeza. Servire Deo regnare est, se dice en la liturgia católica. La libertad absoluta de Sartre es absurda, y más que creativa es destructiva del hombre. Porque desconoce su íntima esencia que consiste en esta función complementaria de la obra de Dios: Dios comenzó al hombre, y el mismo hombre debe acabarse siguiendo los planos ya trazados por El. La subordinación moral pertenece a la esencia de la libertad humana. Es cierto que la libertad tiene el poder de crear —en el sentido explicado— pero no es menos cierto que ese poder maravilloso debe ser retenido dentro de límites, fuera de los cuales su poder creador se convierte en poder destructor, por extralimitarse.

Una libertad totalmente dueña de sí misma, sin obligación moral, es una libertad no-humana, una falsa libertad.

De la Adolescencia a la Madurez

por THERESE GOUIN-DECARIE (*)

DIFICIL es determinar cuando comienza la adolescencia. El mismo problema se presenta si tratamos de precisar cuándo termina.

No se trata de una simple cuestión de edad cronológica; sabemos que psicológicamente se puede ser adolescente a los cuarenta años como a los dieciséis. ¿Cuándo situar, desde el punto de vista que nos interesa, el límite superior del período de la pubertad?

De acuerdo con muchos autores contemporáneos (Spiegel, Bernfeld, Fenichel, De Greeff, Josselyn, etc.), podemos decir que la adolescencia termina cuando el individuo se hace capaz de volverse hacia un ser:

> distinto de sí mismo: distinto que una persona de su mismo sexo; distinto que sus padres: y esto para amarle a la vez sexual y tiernamente.

Se habrá llegado a la madurez cuando es posible al hombre amar a la mujer, y a la mujer amar al hombre con un amor que integre a la vez sexualidad y ternura.

Decimos, *cuando es posible;* puede suceder, en efecto, que el individuo escoja precisamente esta época para renunciar al amor humano. Lo cual no significa que no haya llegado a la madurez, sino que ha descubierto otro bien distinto del amor conyugal. Por otra parte, no existe verdadera renuncia sino a condición de que el amor humano sea posible, ya que no se puede renunciar a algo que nos es inaccesible.

(*) cfr. La vie spirituelle, Supplément, nº 32, pp. 99-110.

Máscaras de la madurez.

Pero la mayor parte de los individuos no se quedan en el plano de lo posible; ejercen en la vida diaria esta capacidad de amor a la vez sexual y tierno: se casan.

El matrimonio, o más exactamente, el matrimonio feliz es, pues, casi siempre un excelente criterio de madurez. ¿Por qué decimos "casi siempre"?, porque hay goces ilusorios, porque la madurez tiene su máscara. Trataremos de descubrir estas máscaras para llegar a conocer su verdadero aspecto; como la psicología femenina nos es más familiar que la masculina, estudiaremos estas máscaras en el contexto particular de la esposa.

Se cree demasiado fácilmente que la mujer casada ha llegado necesariamente a la madurez. Es verdad que la mujer convertida en esposa es necesariamente una persona madura, pero la mujer no se hace *psicológicamente* esposa por el solo hecho del matrimonio, de la misma manera que no se hace psicológicamente madre por el solo hecho de dar a luz una criatura.

Y una mujer puede ser en su matrimonio algo muy distinto que esposa. Puede ser (para no considerar sino los extremos) *la hija de su marido,* o *bien su madre.* Tratemos de precisar estos dos tipos de personalidades femeninas.

La *mujer-hija-de-su-marido,* es aquella que nunca ha franqueado la etapa particular donde el amor por el amor, prima sobre el amor por el otro, donde el narcisismo prevalece al altruísmo. Es

la que se ama a sí misma con un amor infantil (porque, no hay que olvidarlo, hay un amor de sí mismo que se encuentra en la base de todo equilibrio mental), pero *esta mujer se ama como un niño se ama a sí mismo,* o sea en la medida que él es amado de los otros. No puede tolerar la ausencia del amor hacia ella, o aún la simple indiferencia. O bien huye de aquellos que no se interesan por ella, o bien trata por todos los medios psicológicos de que dispone (son de ordinario numerosos) de seducirlos.

Así su deseo insaciable de ser amada permanece frecuentemente en la raíz de su entrega a los demás; en realidad, no ama verdaderamente, o sea, no ama al otro en tanto que otro, al otro tal como existe en la realidad, sino a un ser que ella ha creado conforme a su imaginación y emotividad.

¿Cuál es su comportamiento diario como esposa? Joven antes de casarse, estaba rodeada siempre de amantes apasionados que pronto se convertían en amantes decepcionados. Una vez casada, nunca llega a renunciar completamente a esos amores de adolescencia y busca todavía rodearse de muchos de los que ella ha de ser el centro. Su deseo de ser amada y admirada es tan violento que, aunque casi siempre se mantenga esposa fiel, se encuentra frecuentemente complicada en una aventura amorosa que sólo puede ser desgraciada, ya que el amor no puede ser recíproco. Entonces, descubre realmente admirada (su deseo de seducción es inconsciente) que aquel antiguo amigo de su marido, o ese querido compañero de infancia, está totalmente enamorado de ella. Llora de angustia y de piedad, consuela al infortunado, cuenta todo a su marido, dice: "nunca me habría imaginado que él me quería"... y después de algunos meses o de años, repite exactamente la misma aventura...

O bien, aparentemente ella se olvida de sí misma. Ya no existe. Desaparece detrás de su esposo. Se convierte en la sombra... pero sombra terriblemente exigente porque no puede renunciar a la necesidad de ser amada y admirada de todos sino en la medida que su marido cumpla con sus deseos. Es necesario entonces que el marido se haga rico, poderoso, sabio o célebre. Así Emma Bovary implora a su esposo: "si llegas a ser célebre, podrías rechazarme, pisarme con tus pies, ¿qué importa? ¡cuánto te amaría!"

En esta relación conyugal particular, la mujer se despoja de su propia personalidad para no ser más que un reflejo del hombre, pero un reflejo invasor que para subsistir y crecer obliga al hombre a brillar sin cesar. Es la mujer que se identifica a su marido no por amor hacia él, sino más aún y siempre, por amor de sí misma. Por otra parte se ve que ella no ama verdaderamente, no se da en verdad, ya que a pesar de su dulzura y de su renuncia, permanece con una terrible intransigencia. La menor deficiencia de su marido (sobre todo si ésta se manifiesta en público) provoca en ella irritación y cólera. Sus defectos la hieren y enojan; no le concede derecho de ser débil, porque toda debilidad atenúa inmediatamente el brillo del reflejo. No tiene la menor tolerancia ante el fracaso de su compañero de vida. Si el esposo no llega a realizar su ambición narcisista, por otra parte casi siempre irrealizable, se aparta de él, le rechaza o bien huye hacia un mundo imaginario donde el marido juega el papel de un superhombre. Porque ella nunca ve al ser amado tal como es en sí, sino siempre en relación a sí misma.

Esta *mujer-niño* jamás será madre en el sentido profundo de la palabra; a lo más será la hermana de sus hijos. Al principio de su maternidad, la vemos orgullosa, feliz, de haber hecho una gran cosa como es echar al mundo un ser humano; es una manera nueva de hacerse admirar. Pero a medida que el niño crece, ella se muestra más espantada, pobre, ante él, porque el niño pide siempre, sin dar nada. La joven mamá se inclinará entonces a abandonarle, más o menos completamente a la empleada, a la institutriz, a la religiosa o a la abuelita...

Una mujer así teme terriblemente la vejez; por esto ve con amargura que su hija mayor crece, se hace hermosa, es amada. Es mucho más el rival de sus hijos que su madre y el amor que el padre

les manifiesta no le proporciona ninguna alegría; al contrario, experimenta una cierta envidia. Sin saberlo, reacciona como el niño pequeño que piensa que el amor y la admiración que se tiene a los demás, se le quita a él.

La *"mujer-madre-de-su-marido"* presenta un aspecto muy distinto. En ella, la maternidad prolifera monstruosamente hasta tal punto que puede ser madre sin ser esposa.

Así reduce al mínimo la parte del hombre en la procreación; lo elige en función del niño que desea tener y una vez que llega a ser madre rechaza al amante o domina al marido.

Rechaza al amante como esa madre-soltera que se presenta a la oficina de la Asistencia Social, feliz y orgullosa del hijo ilegítimo que lleva. Lo ha querido ilegítimo, para que sea completamente suyo. Se propone educarlo sola ante la faz del mundo y esta perspectiva la llena de alegría.

Esposa legítima esclaviza al marido obligándole, a menudo sin darse plena cuenta, a jugar un papel de niño, o sea, de un ser débil, pueril, pasivo, que protege y destruye sin saberlo. No es que ella lo haya hecho así, sino que lo ha escogido así, inconscientemente, porque necesitaba un hombre-niño, o al menos un hombre que pudiese dominar: un débil, un enfermo, un neurótico... Según algunos antropólogos, el tipo extremo de esta mujer se encontraría en ciertas tribus de la Melanesia y en la América del Sur donde se habría practicado el matriarcado. En este régimen, la mujer es propietaria del suelo, manda a los hijos y a su mismo marido, compra o escoje su marido, se sienta en el consejo de la aldea. Es asimismo a veces adivina o sacerdotisa, porque la divinidad suprema se identifica con la naturaleza maternal.

En nuestra civilización, la mujer matriarcal se manifiesta diferentemente. Transforma su casa en una vasta fábrica donde ella es la autoridad sin disputa: los hijos, el marido, los empleados, cada uno tiene allí su ocupación precisa y de hecho todos ellos han de dar cuenta a la madre acerca de su oficio.

Ha aprendido de los psicólogos a no preguntar a su hijo de veinticinco: "¿a dónde vas?" cuando él sale por la tarde, y "¿de dónde vienes?" cuando entra por la mañana; pero su luz permanece encendida hasta que vuelve y sus ojos preguntan con una avidez que nadie resiste.

Las grandes alas dominadoras se extienden a los primos y primas, a los sobrinos y sobrinas y a todos ahoga bajo su protección, sobre todo a los hombres de la familia. Tarde o temprano tratan de escapar: el marido procura buscar una amante sumisa en oposición a este mayordomo, los hijos abandonan la casa, con frecuencia el país, y para sacudir esta dependencia, para convencerse a sí mismos que son libres (la misma necesidad de prueba es señal de que no lo son) harán enormes disparates por reacción. O bien, se plegarán al yugo y permanecerán para toda la vida, dependientes de la madre.

La mujer-niño era envidiosa de su progenitura; la mujer-madre exige el amor exclusivo de sus hijos y frecuentemente con este fin, provoca, consciente o no, una desvalorización del padre. No olvidemos que ella es ante todo la Madre, Demeter, símbolo de fertilidad.

Agreguemos por otra parte que aun su sentimiento maternal está falseado, porque rehusa la autonomía al hijo, lo convierte en su cosa, su bien personal, sólo le ama en la medida en que consiente que le pertenezca. Por esto, rompe, al menos emotivamente, con el hijo que se atreve a buscar un apoyo en otra parte.

De propósito hemos acentuado los rasgos de estas dos personalidades femeninas. En realidad, no existen tipos puros, pero se encuentran, bajo una forma mixta y conforme dosis diferentes, muchas de estas características en no pocas mujeres.

Notemos, para terminar, que estos dos tipos de esposas, que en su matrimonio destruyen la madurez, jamás experimentan de hecho la felicidad conyugal. Inconscientes de su falta de madurez, se dan cuenta, sin embargo, ocasionalmente, que algo está mal. Sienten vagamente que en la vida les falta siempre algo. He-

mos de comprender que su sufrimiento es real y profundo y lo más frecuente, incontrolable.

Verdadera fisonomía de la madurez.

Tratemos ahora de descubrir cual sea la verdadera fisonomía de la madurez en la mujer, y más exactamente, para no salir del tema, en la mujer casada.

Hay que decirlo en seguida que solamente la mujer que ha llegado a la madurez es verdaderamente esposa de su marido.

Encontramos en ella también una identificación al esposo, pero identificación que es completamente distinta de la que hemos observado en la mujer-hija de su marido. Esta desaparecía, se aniquilaba para sólo ser la sombra de ella misma... mientras que en el caso presente, la identificación no disminuye en nada la personalidad de la esposa. Al contrario, la afina y la prolonga, porque es consciente, voluntaria y limitada...

Permite a la mujer ponerse en el lugar de aquel a quien ama, de sentir como él, de asimilar su punto de vista (que puede ser muy diferente del suyo). La permite, en resumen, comprender *intuitivamente* a su marido. Es una identificación a base de amor y no de ambición y de narcisismo.

Esta mujer, ante las lagunas e imperfecciones de su compañero de vida, reacciona también sin enojo; experimenta la pena (no la rabia) cuando él se equivoca, cuando fracasa, cuando peca... y su primer impulso es de ir hacia él para reparar el error, llenar la laguna, disminuir la imperfección.

Esta mujer-esposa no exige ávidamente el suceso exterior. No ama a su marido en la medida en que otros le aman. Lo ve tal como es, no tal como podría parecer; aunque todo el mundo dude de él, le guarda su confianza en tanto que él la merezca, porque ella busca incansablemente el *verdadero bien* de el amado.

Para ella, el amor carnal no es un simple medio de procrear o una manera infantil de volver a experimentar la ternura paternal (o maternal), sino que es su manera de ser en cuanto esposa. Así ella se da y ella recibe. Para ella, el acto del amor no es una actividad agregada a su existencia; está en el centro, no en el borde de su vida conyugal; forma la trama misma de su ternura por el esposo.

El hijo de esta mujer no es *su* bien, *su* cosa, ni siquiera es su bien y el de su marido, sino que es un bien, o mejor, una Persona, un ser autónomo, o al menos como lo hemos indicado frecuentemente, un ser que tiende sin cesar a la autonomía y a quien hay que ayudar en esta empresa.

No se encuentra en ella el conflicto entre su amor por el marido y su ternura por el hijo. Se da a los dos, sin lesionar a ninguno, porque las dos relaciones no se sitúan en el mismo plano. No podría pues, existir primero y segundo en su corazón; hay dos seres diferentes, amados diferentemente y aun si, a veces, se encuentra absorbida por su oficio maternal, en nada disminuye ella el amor que tiene por su esposo, porque amando a su hijo se entrega a su amor conyugal.

Y, ¿cómo se da?

Se da libre y racionalmente. Libremente, porque su don es gratuito, y podría, si lo quisiese, en cualquier momento, rehusarlo. Lo que le impele, no es una necesidad neurótica de servir (sería un falso altruísmo), o de dominar (es el don de los agresivos) o de depender (dar puede ser una manera de exigir), no es aún únicamente una necesidad natural de ser amada, no, es la sobreabundancia de su vida emotiva que "reviste" de ternura a los seres que la rodean.

Se da racionalmente, porque su don se adapta a los que ama y a las diversas exigencias de la realidad. No abruma con ternura intempestiva al hijo ya adolescente que trata de independizarse. No estimula el egoísmo de su marido haciéndose su esclava absoluta y renegando de su propia personalidad. No es la eterna empleada de sus hijos que cose, cocina y zurce sin pedirles jamás esfuerzos personales, sin jamás enseñarles a que ellos también se den.

* *

No va hasta el límite de sus fuerzas físicas y psíquicas para tener en seguida el derecho de suspender todo trabajo, sin sentimiento de culpabilidad. A la vez dulce e implacable, exigente y comprensiva, firme y flexible, sabe pedir y recibir como sabe responder y dar.

Pero, tal vez se diga, eso no es específico de la mujer, ¿no es acaso el don de sí mismo uno de los principales criterios de madurez en el hombre? Exacto; hay que agregar en la mujer adulta (además de sus características de libertad y racionalidad), una m a n e r a especial de darse que es la consecuencia inmediata de su feminidad.

Usando la terminología de Helene Deutsch, la mujer adulta se da "mediante una actividad orientada hacia el interior".

¿Significa esto que la mayor parte de su actividad se ha de desarrollar en la casa, en los trabajos domésticos? "Mujer del interior" no significa necesariamente "mujer interiorizada", y se puede muy bien huir de lo real y huir de su alma mediante los quehaceres domésticos como fuera del hogar.

En realidad, poco importa que la mayor parte de su actividad se ejerza en la casa, en el laboratorio, en una sala de hospital o en actividades escolares, la mujer-adulta permanece auténtica en la medida que la guíe su vida afectiva.

Por otra parte, cuando es verdaderamente la superabundancia de la vida interior la que la hace obrar, la mujer se revela capaz (en cualquier momento que la realidad se lo exigirá) de dejar el laboratorio, la universidad o el hospital sin experimentar profunda frustración. La razón está en que para ella no es tanto la carrera *en sí* lo que importa, sino más bien la carrera en cuanto le permite desarrollarse y darse. Más aún, si bruscamente la carrera se hace imposible sin descuidar al esposo o al hijo, podrá tolerar abandonar el trabajo apreciado, pero su personalidad no se sentirá disminuída, ahogada. Sabrá progresar de otra manera y en otra actividad. Hay siempre objetivos en la búsqueda científica y espiritual, hay siempre objetivos en el don de sí mismo y la renuncia es tanto más fácil cuanto se es más rico interiormente. Así, la mujer plenamente madre (en el sentido psíquico de la palabra) no se hunde en la neurosis, si algún día comprueba su esterilidad, porque ella encuentra otras maneras de alcanzar la maternidad. En cambio, la mujer para quien el hijo representaba otra cosa que un ser a quien se da, puede mostrarse incapaz de aceptar sanamente la esterilidad.

La mujer que no ha llegado a la madurez, experimentará la frustración ante la necesidad de ciertas renuncias y una enfermedad, una pérdida financiera, la obligación de cambiar de ciudad o de abandonar un oficio que se quiere, bastarán a veces para desequilibrarla. La mujer, en cambio, que ha llegado a la madurez, sabrá, cualquiera que sean las circunstancias, darse y darse con una actividad orientada hacia el interior.

El motivo permanece fundamentalmente un gran deseo de irradiar felicidad, o mejor: la felicidad para aquellos que ama. Encontramos en su amor conyugal, ante todo, el amor del esposo en tanto que esposo, el amor del esposo en tanto que creatura de Dios. Hay también en su corazón una ternura diversificada, una inclinación a su marido, como amigo, como padre, como hijo... Sí, hay todo eso en el lazo que une la mujer al hombre y muchos de nosotros podríamos sin duda decir lo que escribía Mme. Desbordes-Valmore: "Esposo mío, tú que eres a la vez mi amigo, mi amante, mi marido, mi hermano, mi padre y mi hijo..."

Sin embargo, este amor múltiple permanece jerarquizado: en su cumbre está Dios. Porque si el don de la mujer-adulta es completo, no es, sin embargo, total, porque por ser cristiana hay siempre una parte de su ser que ella reserva. Rehusando envenenar a su esposo con un amor puramente humano, no le pide su alma y no le da la suya.

En realidad, la mujer-adulta no existe bajo esta forma esquemática porque la madurez constituye un proceso dinámico: no se da de una vez por todas al ser humano, sino, como la santidad, con la cual algún día u otro se ha de identificar, se va formando sin cesar.

Condiciones de Vida en América Latina

por MARIO ZAÑARTU U., S. I.

N. de la R. — En dos artículos anteriores (*Mensaje*, 1957, julio, pág. 197 ss., y agosto, pág. 241 ss.) examinó el autor, primeramente las bases del problema latinoamericano y luego estudió en particular la situación habitacional; hoy aborda cuatro puntos fundamentales que completan el cuadro económico social del continente.

1 — Alimentación.

PARA justificar la utilización de los gramos de proteína de origen animal como índice del factor alimentación, enviamos al citado artículo de J. Meraud (1). La situación alimenticia de Argentina, Uruguay y Paraguay es no sólo superior a la de todos los países latinoamericanos, sino también a la mayor parte de los países desarrollados; se trata de países ganaderos, excepcionales en América Latina, y que en conjunto sólo representan el 12% de la población latinoamericana. Consumo diario por habitante:

PAIS:	*proteínas de origen animal, grs.:*	*calorías totales:*	*calorías necesarias:*
	(A)	(B)	(C)
USA	63	3.090	2.640
Francia	49	2.785	2.550
Argentina . .	57	2.800	2.600
Uruguay . ..	67	2.940	2.570
Paraguay . .	48	2.670	
Brasil	16	2.340	2.450
Méjico	16	2.050	2.490
Colombia . .	16	2.280	
Perú	12	2.080	
Chile	26	2.490	2.640
Venezuela ...	21	2.280	
Cuba	26	2.740	

(fuente: (A) y (B) "Bulletin mensuel d'Economie et stattistiques agricoles" de la F.A.O., mars. 1956, pág. 17; (C) en S. S., pág. 57).

(1) "Revue de l'Action Populaire", nº 97, pág. 429.

La primera columna nos muestra la clara insuficiencia de proteínas de origen animal en todos los países latinoamericanos no pertenecientes a la cuenca del Plata. La tercera columna ha sido agregada para evitar el prejuicio corriente de que los latinoamericanos consumen poco porque necesitan menos que el europeo, pero que este consumo menor sería suficiente para sus necesidades. Es necesario señalar que la situación de Brasil, el principal de los "grandes", además de ser mala, muestra tendencia a empeorar: mientras que en los años anteriores a la guerra la ración diaria de proteínas animales era de 32 gramos por persona, esta cifra descendió a 23 en 1948 y a 17 en 1951 (2).

Encuestas realizadas por el prof. Julio Santa María durante varios años entre miles de escolares de Santiago de Chile, pertenecientes a dos grupos homogéneos bien definidos, uno a la clase social que sólo puede efectuar estudios primarios, y el otro perteneciente a la clase social que puede además permitirse estudios secundarios, revelaron que el peso medio de los primeros era de 43,3 kgrs. a los 16 años, mientras los segundos pesaban a la misma edad 57,8 kgrs. Y mientras los primeros tenían una estatura media de 154.1 cms., los segundos alcanzaban a 168,1 cms (3). Tales cifras nos

(2) "Bulletin Mensuel" des statistiques de la F.A.O., marzo 1956, pág. 17.

(3) "Panorama Económico", Stgo. de Chile, 16 de marzo de 1956, pág. 85.

muestran en forma evidente el resultado fisiológico de la subalimentación de la clase modesta, que constituye la casi totalidad de la población latinoamericana.

El prof. Josue de Castro (4), después de demostrar que la región sur de América padece subalimentación e inanición, recorre uno a uno los déficits parciales de los diferentes alimentos y las enfermedades o irregularidades que causan: "La primera consecuencia biológica de la carencia de proteínas que se observa en esta zona es el retraso del crecimiento, la talla anormalmente baja de casi todos los individuos a todas las edades.

En Bolivia, donde el déficit en proteínas es bastante acentuado, los niños pesan menos desde su nacimiento. Según el prof. Luis Sotelo, ex director del Departamento de Alimentación de La Paz, 60% de los niños nacidos en esta ciudad tienen un peso inferior a 2.700 gramos, siendo así que su peso debería ser normalmente de 3.000 a 3.500 grs. Además, 33% de estos niños presentan una talla netamente inferior a la normal. Los datos antropométricos reunidos por Morris Steggaerda muestran que la estatura media de la población de este sector es una de las más pequeñas del continente americano.

Este déficit relativo en proteínas produce otras consecuencias. Las manifestaciones más corrientes en este sector son las distrofias alimenticias constatadas en los niños y debidas ciertamente a la carencia simultánea de proteínas y de otros elementos nutritivos. Según un informe presentado a la primera Conferencia de Alimentación de América Latina, 73,3% de los habitantes de Lima, capital del Perú, presentan los síntomas clínicos de este mal.

"La salud de las poblaciones sudamericanas está aun fuertemente afectada por la falta de fierro, que determina en esta región una anemia muy generalizada, del tipo hipocrónico y microcítico, de la que se ha hecho responsable al clima tropical durante mucho tiempo.

En las zonas en que esta enfermedad es más frecuente se constata un extraño fenómeno: el de la geofagia, o geomania, es decir, la costumbre de comer tierra. A mi parecer esta costumbre traduce un estado de inanición específico: el hambre de fierro". (ops. cit pág. 19-23).

Es evidente el influjo de esta subalimentación sobre el rendimiento de los trabajadores y sobre su salud física y mental. Resultados de ella son la baja productividad e iniciativa del obrero (sobre todo campesino) y los elevados índices de mortalidad general e infantil. Además la falta de una adecuada alimentación hace buscar su compensación en otras substancias o bebidas que procuren bienestar al menos momentáneo; otro factor que explica la generalizada tendencia al alcoholismo.

2 — Ingreso medio.

Aunque no se conoce todavía la naturaleza exacta de la relación existente entre el ingreso medio y el bienestar de los individuos, se puede legítimamente sacar algunas conclusiones de la comparación de niveles internacionales de ingreso medio. El caso es difícil cuando se trata de comparar, por ej., países de elevado patrimonio nacional pero bajo ingreso, con países de menor patrimonio pero mayor ingreso. No es el caso presente. Los países latinoamericanos tienen un patrimonio nacional muy inferior a Francia y USA: su menor ingreso no vendrá pues a contrabalancear, sino a confirmar y acentuar esta inferioridad.

Ingreso medio por habitante al año, en 1950 (5):

América Latina	211,45 dólares
Francia	657 "
USA	1.862 "

Se podría desde ya sacar una serie de consecuencias sobre las condiciones eco-

(4) "Les problemes de l'alimentation en Amerique du Sud, París, 1950, bajo los auspicios de la UNESCO.

(5) Estudio ya citado de la O.E.A. para el continente americano, con estimaciones correspondientes a 1950 o 1951. Para Francia, ingreso nacional de 1950 (Bulletin Statisque des NN.UU., Junio 1956), dividido por la población de la época y convertido en dólares al cambio de 1 dólar=264 frs. propuesto por Meraud en los artículos ya citados.

nómicos-sociales de un continente cuyo ingreso medio por persona es menos de 1/3 del ingreso medio francés, y 1/9 del norteamericano. La exigüidad de los ingresos medios continentales o nacionales obliga a descartar la redistribución de la riqueza como remedio suficiente de la miseria latinoamericana. La injusticia de la repartición hace ciertamente necesaria la redistribución. Pero el bajo ingreso medio no permite esperar de esta sola medida la solución del problema.

La situación en los "cuatro grandes" oscila alrededor de la media latinoamericana: Brasil 219,85, Méjico 170, Argentina 291,10, Colombia 252,16 dólares. Los dos más ricos serían: Venezuela 423,52 y Cuba 338,82 dólares; y los dos más pobres: Haití 55,00 y Ecuador 55,15 (informe O.E.A., pág. 45). Esta diferencia entre los diversos países hace que "en los cuatro países de ingresos más altos, el ingreso promedio per capita alcanza a los 326,40 dólares, y en los cuatro países de ingresos más bajos el promedio es de 78.90 dólares per capita" (ibidem, p. 47).

Además hay una desproporción enorme entre el ingreso de un pequeño porcentaje de privilegiados (que viven con un standard similar al de sus congéneres de los países desarrollados) y la gran masa restante, con niveles proporcionalmente aún más bajos. "El 80% de la población latinoamericana recibe 16.704 millones de dólares, equivalentes solo al 50 por ciento del ingreso total, lo que corresponde a un ingreso anual per capita de 132,50 dólares" (ib. nota 11).

En Chile el 62% de la población recibe solo un 24 por ciento de la Renta Nacional. En Colombia, según un informe del BIRD, un 30% de la Renta Nacional era recibida por sólo un 2,6% de la población (6). En noviembre de 1955 un obrero de la construcción (que no son los peores pagados) ganaba en Santiago de Chile 350 pesos chilenos diarios; en esa época el kilo de pan costaba 35 pesos y el de carne 340. Una empleada doméstica "bien pagada" ganaba en la capital, hacia la misma época (además del alojamiento y comida) 4.000 pesos chilenos mensuales (el equivalente de 12 kgs. de carne!...), o sea, al cambio de entonces, 2.000 francos franceses al mes...

A la mala distribución según países y según funciones sociales, hay que agregar la mala distribución de la Renta Nacional según las ramas de actividad productiva. América Latina es aun un continente preponderantemente agrícola. Según el informe de la CEPAL para 1952, hay en América Latina un 57,9% de la población activa dedicada a la agricultura, produciendo sólo el 25,8 por ciento de la Renta Total, lo que da un ingreso medio de 308 dólares por persona activa, es decir, más o menos 103 dólares per capita en la masa latinoamericana dependiente de la agricultura. Mas adelante veremos que debido a la estructura feudal de la propiedad agraria, esta media de 103 dólares es poco significativa, pues en su mayor porcentaje va a dar a manos del pequeño número de grandes terratenientes, dejando una parte mínima para la inmensa mayoría, constituída por asalariados proletarios.

Las condiciones más miserables de existencia humana se encuentran entre los asalariados agrícolas de los países más pobres. En los países desarrollados la población agrícola recibe en general (sin llegar a los extremos latinoamericanos) un ingreso inferior al ingreso medio nacional, pero el porcentaje de los habitantes dedicados a la producción agrícola es muy inferior al 57,9% latinoamericano; la masa de los afectados es por tanto muchísimo menor. En Francia es de 32% y en USA de 12% según se desprende de los datos siguientes:

Población activa total y población activa en la agricultura:

	Año	*activa total*	*activa en la agricul.*
Francia ...	1946	20.520.466	7.483.806
USA	1950	60.037.447	7.331.353

(fuente: "Annuaire des statistiques du travail", BIT, 1955, tabla 4).

(6) "The basis of a development Programa for Colombia", estudio del BIRD, Washington 1950, pág. 35.

El escaso ingreso medio multiplica sus efectos de desesperación cuando va acompañado de inflación monetaria. Y cuando existe en el país un movimiento sindical poderoso, capaz de obtener alzas de salarios, se produce en los países pobres y de escasa producción una inflación tal, que cierra toda posibilidad de progreso económico (7).

Un examen de las estadísticas mundiales sobre el alza del costo de la vida (8) permite establecer que la casi totalidad de los países cuyo índice de 1955 sobrepasó el 120% del costo de la vida en 1953, son países latinoamericanos:

Indice del costo de la vida en 1955
(1953 = 100)

Bolivia	415	Viet Nam	124
Chile	302	Uruguay	122
Corea del S. ..	229	Irán	122
Paraguay	152	Grecia	122
Brasil	139	México	121

Una de las consecuencias de la defectuosa estructura de la distribución de los ingresos es que la población se polariza en torno a dos extremos distantes: unos pocos ricos en un extremo, y una inmensa masa miserable en el otro. En general la clase media no está desarrollada. Desde luego, en América Latina casi no existe ese numeroso contingente constituído por el pequeño propietario agrícola, abastecedor de clase media y por tanto garantía de estabilidad política y social de un país, tan influyente en la estructuración de la democracia europea. Tampoco existen en Latinoamérica los numerosos cuadros especializados e intermedios que estabilizan la democracia industrial norteamericana. Otra sección importante de la clase media, la constituida por el comerciante, está aun poco desarrollada en América Latina, debido precisamente a la escasez del consumo. Esta debilidad de la clase media latinoamericana priva al continente de un elemento de estabilidad y progreso indispensables.

La principal consecuencia económica de un escaso ingreso medio es que impide el aumento de la producción, aun de los bienes necesarios, por falta de poder de compra de quienes padecen las necesidades: no puede haber aumento de la producción sino existe mercado comprador... y sin aumento de la producción no puede haber mercado comprador.

Otra consecuencia del bajo ingreso, no menos grave, es la imposibilidad política, social y psicológica de destinar a la inversión una mayor cuota de consumo. Tal sacrificio importaría un inmediato aumento del subconsumo, política que parece realizable sólo bajo gobiernos dictatoriales. Pero sin un aumento de la inversión, es decir, sin disminuir el consumo, no se puede aumentar la producción. Estos son los dos círculos viciosos en que se debaten las economías sub-desarrolladas cuando el sub-consumo ha alcanzado los niveles de la miseria.

La inflación por su parte es un fermento de continua agitación social y de funestas repercusiones en la estructura del ahorro y de la inversión.

3 — Instrucción.

Cuando las diferencias de niveles son muy grandes, basta hacer las comparaciones basándose en el porcentaje de analfabetos; no es necesario recurrir al % de alumnos que frecuentan la enseñanza secundaria, técnica o superior.

En 1950 existían 67.000.000 analfabetos entre la población latinoamericana mayor de 15 años, lo que implica un porcentaje elevadísimo, dada la configuración de la pirámide de edades. Los porcentajes de analfabetos para los principales países (dentro de la población mayor de 15 años, salvo indicación contraria) son: Brasil 51,4, México 51,6, Argentina 13,3 (mayores de 14 años); Colombia 44,2; comparar con: USA: 2,7 (mayores de 14) y Francia 3,3.

Los países más favorecidos son: Argentina 13,3, Costa Rica 21,2 y Chile 28,2. Los de mayor % de analfabetos son: Hai-

(7) "Revue de l'Action Populaire", nº de enero, marzo, mayo y julio 1956, crónica de la actualidad social en Chile.

(8) "Bulletin Statistique" des NN.UU. Juin 1956, pág. 140 y sgts. Para Bolivia y Paraguay, en ausencia del promedio del año, se tomó el índice del mes de Junio.

tí 89,4, Guatemala 70,3 y Bolivia 68,9. (9)

Es inquietante el hecho de que en países como Brasil y Venezuela se presente un porcentaje de iletrados mayor en el grupo de población de 15-19 años que en el grupo de 20-24 años, lo que implicaría una tendencia al aumento del porcentaje total de iletrados en los años venideros. (10)

Las consecuencias de tal estado de cosas son graves. Una masa de adultos incapaz de comprender o expresarse en signos escritos, dentro de una sociedad que lo exige cada día más, queda en una situación especialmente desfavorecida. Su participación a la vida comunitaria, sus informaciones y su influencia quedan reducidas a las posibilidades de contactos personales; el aprendizaje de técnicas, la comprensión de instrucciones o consejos para mejoras domésticas o profesionales están fuera de su alcance.

Esta falta de contactos con las corrientes ideológicas, cívicas o políticas de la sociedad en que vive, impide que pueda tener un pensamiento propio sobre los problemas situados fuera de la pequeña órbita de sus preocupaciones diarias. Sus acciones y decisiones cívicas escaparán a la influencia de una ideología estable. Los partidos políticos a que pertenezcan contarán con una adhesión movediza y poco fundada. Las decisiones cívicas serán tomadas en último término de las razones inmediatas o de los sentimientos. Esta masa estará siempre más dispuesta a seguir a un hombre, cambiante y demagogo, pero que supo conquistar su simpatía. Así se explica en gran parte el caudillismo latinoamericano y la orientación demagógica de los dirigentes y partidos políticos. (11)

4 — Salud e higiene.

La mayor parte de los problemas de salubridad de América Latina son provocados por los insuficientes niveles de ingreso y de consumo; la ignorancia de los procesos de contagio, el surmenage, los embarazos demasiado frecuentes, el insuficiente desarrollo de la higiene y la mala distribución campo-ciudad del equipo médico.

Salvo en el caso de las ciudades, se dispone de escasa estadística sobre las causas de decesos, ya que la mayor parte de los habitantes de regiones rurales no recurren al médico en sus enfermedades, y mueren sin que la causa de su deceso haya sido bien establecida. Pero es evidente que la mayor parte de la población rural, así como los grupos urbanos demasiado pobres, son víctimas de la tuberculosis, el paludismo, las infecciones intestinales y las enfermedades causadas por los parásitos, las enfermedades venéreas, y diversas enfermedades de carencias.

Esta deficiente situación de la salud no es más que una consecuencia de la miseria ya descrita. Señalaremos pues solamente sus efectos más espectaculares: los índices de mortalidad infantil, que nos permitirán apreciar la magnitud del problema.

Indices de mortalidad infantil (12) en %: los cuatro grandes: México 80,5, Argentina 61,9; Colombia 102,7, Brasil (no figura); en cambio: Francia 41,9 y Estados Unidos 26,6.

Tienen una mortalidad superior 100 por 1.000: Costa Rica 101,2, Bolivia 101,7, Colombia 102,7, Ecuador 115,2 y Chile 123,8.

Como se ve, el promedio general es tan catastrófico como el de las regiones subdesarrolladas de Africa y Asia sobre las que se poseen estadísticas suficientes. La influencia del estado deficiente de la salud tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista psicológico en los niveles de vida latinoamericanos es un obstáculo más a la solución de los problemas del subdesarrollo. Y por otra parte hemos visto que el subdesarrollo es el principal causante del mal estado de la salud... Otro círculo vicioso que no se puede romper desde el interior...

(9) "Documentation Statisque sur l'analphabetisme en Amerique", UNESCO/ED/Occ-1, pág. 3.

(10) A. D., 1955, pág. 436 y sgtes., y UNESCO/ED/Occ-6, pág. 1 y sgtes.

(11) Estadísticas más completas sobre los diferentes factores que forman el nivel de enseñanza y su estado en América Latina, cfr. S.S., pág. 66.

(12) A. D., 1955, pág. 698 y sgts.

A propósito de Satélites

por JULIO JIMENEZ B., S. J.

LA "noticia periodística del año" no ha correspondido esta vez a ninguno de los rubros de siempre. Ni epidemias, guerras, terremotos u otros cataclismos; ni escándalos financieros, revoluciones, asesinatos o robos misteriosos; ni siquiera el "caso Kelly". Tampoco acontecimientos deportivos, artísticos o políticos, matrimonios principescos, ni premios Nóbel. Ninguno de los hechos ya ocurridos otras veces ha podido este año despertar un interés comparable al que hubo en el mundo entero por esa pequeña esfera que, el 4 de octubre, comenzó a dar vueltas en torno a la Tierra, como su primer satélite artificial.

Los grandes titulares y las amplias páginas informativas destacaban ahora, durante días y semanas, un legítimo triunfo de la ciencia y la técnica. Estos valores, que ordinariamente preocupan a los menos y quedan relegados a un plano muy inferior de notoriedad, pasaron a ser el centro de publicaciones y conversaciones, en todas partes y para todos los hombres. La explicación estaba en que, por primera vez, el hombre había logrado dar realidad a uno de los más inereíbles sueños de novelistas fantásticos, y dejaba abierta la posibilidad próxima de emprender aventuras aun más maravillosas, alejándose de la Tierra hacia otros astros.

Es cierto que a ese interés se mezclaron cálculos de política internacional, temores o esperanzas —según las personas—; y aun intentos de reforzar con esos hechos ciertas prearias y simplistas tesis filosóficas. Pero todo esto era accesorio. En el fondo, lo que importaba era el hecho en sí mismo, su valor científico y técnico, y su carácter de aventura y de superación. El satélite ruso, pese a su utilización para la propaganda comunista y la influencia internacional soviética, implicaba y hacía apreciar valores que no son plenamente reductibles a lo económico, a la lucha de clases, a ninguna de las categorías básicas del materialismo dialéctico. Hacía mirar hacia arriba, en todos los sentidos.

Después vino el segundo satélite artificial, enormemente más grande y mejor equipado que el anterior, y hasta tripulado por un ser viviente, cuyas funciones fisiológicas eran registradas automáticamente y comunicados los informes a la Tierra. Los seguirán otros y otros. Progresarán inmensamente en todo. Pero nunca alcanzarán ese interés único que tuvo el primero, precisamente por eso, que no puede repetirse: ser el primero.

Novedad esperada.

Sin embargo, pese a su entera novedad, ese maravilloso acontecimiento, en cuanto al hecho mismo, no constituyó una sorpresa. Por el contrario, era esperado. Se contaba con que habría de producirse, dentro de estos meses. Si hubo algo sorprendente, fue de orden acce-

sorio, relativo sólo a su procedencia rusa y al día mismo en que se produjo. Se suponía, de acuerdo con los anuncios conocidos, que habría de lograrse primero en los Estados Unidos, y que, antes de intentar realizarlo, se informaría a todo el mundo sobre la fecha exacta.

Efectivamente, habían sido los Estados Unidos los que habían proporcionado toda clase de informaciones acerca del proyectado satélite, de su meticulosa preparación y construcción, de los mecanismos con que sería colocado en su órbita, y del instrumental con que iría equipado para contribuir a los estudios del Año Geofísico Internacional. Más aún, habían instalado ya numerosos puestos de observación, muchos de ellos diseminados en otras naciones, para poder seguir constantemente el curso de los satélites y recoger todos los datos que fueran transmitiendo sus instrumentos registradores.

Quizás si esa misma confianza, franqueza y espíritu de leal cooperación científica, junto con alguna dispersión de los esfuerzos hacia otros problemas y desatención parcial de éste, fue lo que dio ocasión a que los rusos se les adelantaran, concentrando todos sus esfuerzos en hacerlo, protegidos por el silencio. De todos modos, y aún sin poner en duda el que los norteamericanos habrían podido vencer en una competencia que se hubiera entablado francamente para llegar antes, en una carrera a cara descubierta, con "juego limpio"; tampoco puede desconocerse la magnitud del éxito logrado por los rusos, ni el notable y muy amplio adelanto científico y técnico, de todo orden, que él manifiesta, como que, sin ese presupuesto, habría sido imposible conseguir aquel resultado, sobre todo con tanta eficacia y seguridad. No son cosas que se improvisan. Han de descansar sobre una amplia y sólida base, constituída por numerosos y altamente preparados e instrumentados equipos científicos y técnicos, que colaboren armoniosamente. Es casi seguro que de ellos han formado parte algunos de los mejores cerebros alemanes e italianos que, durante la guerra, ya habían logrado notorios éxitos en estas materias —en igual forma que algunos otros han estado trabajando junto con los norteamericanos— pero es evidente que el resultado total ha de atribuirse al conjunto de la organización científica y técnica rusa.

Por lo demás, todos esos proyectos venían siendo objeto de congresos y deliberaciones internacionales, desde hacía mucho tiempo. Como decía Su Santidad Pío XII hace un año, a los asistentes al VII Congreso de la Federación Internacional de Astronáutica, celebrado en Roma en septiembre de 1956, "desde el comienzo del presente siglo, los principios fundamentales sobre los cuales la astronáutica debía edificarse ya habían hallado una formulación clara y lógica. Se afirmaba la posibilidad de escapar a la atracción terrestre, aplicando a un móvil una aceleración suficiente, y se precisaba que esta aceleración podía ser obtenida por el empleo de cohetes". Y poco más adelante recordaba el Sumo Pontífice que la citada Federación en su "segundo Congreso afrontó también —y fue éste su aporte científico principal— la cuestión del satélite terrestre artificial. La idea fue profundizada durante los años siguientes, al mismo tiempo que se evaluaban más exactamente las múltiples ventajas que representaría para la astronomía, la electrónica, las investigaciones nucleares, la biología, la cartografía; y se afirmó aún más cuando el Comité especial para el Año Geofísico Internacional recomendó en 1954 la construcción de algún pequeño satélite científico. Por fin, el 29 de julio de 1955 los Estados Unidos anunciaban oficialmente que lanzarían un satélite terrestre artificial con ocasión del Año Geofísico". (1)

El pensamiento del Papa.

Ante ése y otros proyectos para el Año Geofísico, el Sumo Pontífice expresó claramente su adhesión confiada y benevolente. "Ese gran esfuerzo de colaboración internacional, decía en esa misma ocasión, y la convicción de realizar una empresa grandemente provechosa para la humanidad, os invitan a ir hacia adelante con creciente optimismo. Innumerables dificultades prácticas quedan aún por vencer y deberéis afrontarlas una a una, ayudándoos de todos los recursos de las ciencias y de la técnica moderna; entre otros, de las admirables calculadoras electrónicas, que reducen en proporciones extraordinarias la demora de los trabajos matemáticos. Pero tampoco vaciléis en fijaros desde ahora en los problemas más generales que plantea la conquista del espacio interplanetario; y aun, como aparece en los documentos que nos habéis comunicado, algunos de vosotros han ido hasta examinar la posibilidad abstracta de vuelos intersiderales, que el nombre mismo de Astronáutica indica como última meta de vuestros trabajos."

Junto con ese interés y aplauso para el aspecto científico y técnico de tales proyectos,

* * *

(1) Esa alocución del Sumo Pontífice, del 20 de septiembre de 1956, está en su texto original francés en "Acta Apost. Sedis", de 1956, pp. 790-793 La cito aquí y en los párrafos siguientes como una comprobación bien notoria de la actitud alentadora y entusiasta del Santo Padre frente a todos estos progresos y a las perspectivas que abren para el futuro. No hace falta documentar algo tan patente, para quienes conocen el verdadero sentir de la Iglesia. Pero puede ser útil tener delante esos textos, dada la ignorancia de que dan pruebas reiteradas los periodistas de las agencias cablegráficas, que atribuyen al Papa cuanta inepcia ellos sueñan. Y lo han hecho una vez más en este asunto.

cuidó el Santo Padre de trazar las grandes líneas de la visión cristiana del universo, que vale para éste caso como para toda otra actividad humana, cualquiera que sea la realidad creada a que se enfrente. "Sin entrar en detalles —proseguía por eso Su Santidad—, no se os oculta, señores, que un proyecto de tal envergadura lleva consigo aspectos intelectuales y morales que es imposible ignorar; postula una cierta concepción del mundo, de su sentido, de su finalidad. El Señor Dios, que ha depositado en el corazón del hombre el deseo insaciable de saber, no pretendía poner un límite a sus esfuerzos de conquista cuando le dijo: "Someted la tierra" (Génesis, 1, 28). Lo que le ha confiado es la creación entera; y la ofrece el espíritu humano para que penetre en ella y pueda así comprender, más y más a fondo, la grandeza infinita de su Creador. Si hasta el presente el hombre se sentía, por así decirlo, encerrado en la Tierra y debía contentarse con las informaciones fragmentarias que le llegaban del universo, parece ahora que se le ofrece la posibilidad de romper esa barrera y alcanzar nuevas verdades y nuevos conocimientos, que Dios ha depositado con profusión en el mundo."

Pero, añadía Su Santidad, "ante las nuevas situaciones que trae consigo el desarrollo intelectual de la humanidad, la conciencia debe tomar posición; el hombre debería profundizar su conocimiento de sí mismo y de Dios, para situarse con mayor exactitud en el conjunto del mundo, para medir mejor el alcance de sus acciones. Este esfuerzo común de toda la humanidad hacia una conquista pacífica del universo debe contribuir a imprimir aún más en la conciencia de los hombres el sentido de la comunidad y de la solidaridad, para que todos tengan mejor la impresión de constituir la gran familia de Dios, de ser los hijos de un mismo Padre. Pero, para penetrar esta verdad, no hace falta menos respeto de la verdad, sumisión a la realidad y valor, que para la investigación científica. Las más audaces exploraciones del espacio no servirán sino para introducir entre los hombres un nuevo fermento de división, si no corren parejas con una más profunda reflexión moral y una más consciente actitud de entrega a los intereses superiores de la humanidad."

Por eso, al terminar, antes de implorar sobre todos los congresistas "la protección y los favores de Dios, que ha creado el universo para el hombre y que así quiere hacerse conocer y amar por él", el Sumo Pontífice volvía a manifestar su hondo anhelo de que no sólo "el Congreso actual os haga progresar por un camino aún largo y difícil" en sus tareas específicas, sino que, sobre todo, "la amplitud de los descubrimientos espirituales a que servirá de comienzo no sea menor que su resultado científico."

Conformidad con las Leyes Naturales.

Como era de esperar, con ocasión de los satélites artificiales, han aparecido numerosos errores y confusiones, en las informaciones y comentarios periodísticos. Hasta se llegó a decir que habían sido "vencidas las fuerzas naturales" y que el curso del satélite se había logrado "rompiendo todas las leyes conocidas de la ciencia" (textual).

Lo único que efectivamente las rompía eran ciertas afirmaciones equivocadas de algunos periodistas. Por ejemplo, un diario santiaguino atribuyó insistentemente al segundo satélite la velocidad, en números redondos, de unos 40.000 kilómetros por hora —que no sólo no es, pero ni siquiera puede ser velocidad de satélite alguno terrestre, puesto que corresponde a la "velocidad de escape", que aleja definitivamente de la Tierra, por convertir la órbita elíptica en parabólica (el valor exacto de esa velocidad es algo superior a ese número redondeado).

La verdad es que todo en el satélite está ajustado a las leyes naturales; más aún, a las mismas leyes conocidas por la ciencia hace ya mucho tiempo. No se ha hecho otra cosa que realizar prácticamente un "experimento pensado" que ya exponía el gran Newton en sus inmortales "*Principia*". Comentando la "quinta definición", explana cómo, si se lanza horizontalmente un cuerpo, sin que intervenga la resistencia del aire, "al aumentar la velocidad de ese cuerpo, se aumentaría a voluntad el camino que recorrería antes de caer sobre la Tierra y se disminuiría la curvatura de su trayectoria; de modo que podría hacerse que no cayera a la Tierra sino a una distancia de 10º, de 30º o de 90º; o que girara en torno a ella, sin caer jamás; o aun que se alejara directamente por el cielo hasta el infinito".

Absolutamente todo lo relativo a estos satélites artificiales: los cálculos más fundamentales y genéricos, como son los correspondientes a la velocidad horizontal indispensable para que un cuerpo cualquiera recorra una órbita circular o elíptica en torno a la Tierra, a determinada altura; los problemas más especiales tocantes a elegir alturas convenientes, a la energía requerida para dar la aceleración necesaria considerando la "relación de masa", a los cohetes de varias "etapas" con que se facilita la solución, a la manera de obtener y aplicar dicha energía, y a otros mil; hasta terminar en los más particulares detalles técnicos de concepción, de preparación de materiales adecuados para soportar y rendir lo que se les tiene que exigir, de construcción y funcionamiento de los cohetes y del "sputnik", con sus innumerables y delicadísimos mecanismos de autocontrol y demás, precisos como un reloj; todo, absolutamente to-

do lo pensado y realizado en esa empresa, no ha sido concebido, proyectado y producido sino conformándose por entero con las respectivas leyes naturales, desde la gravitación universal hasta las más específicas propiedades físicas y químicas.

Tal es, por lo demás, la única forma en que el hombre puede llegar a "dominar las fuerzas naturales". No consigue servirse de ellas, sino sometiéndose a las leyes que las rigen. Logrará encauzarlas hacia determinados objetivos, desencadenarlas, detenerlas, aplicarlas y obtener así los resultados que pretendía; pero siempre será respetando la naturaleza y manera propia de cada una y acomodándose a ello. No ha de inventarlas él: ya existen, independientemente de su acción. Solamente ha de descubrirlas, conocerlas según lo que son, tales como son, según su propia realidad y modalidad; y, una vez conocidas así, utilizarlas de acuerdo con eso que son. Mediante esa sumisión a las leyes naturales es cómo puede llegar el hombre a conseguir aplicarlas y obtener maravillosos resultados.

El último término, a quien el hombre ha de someterse en esa aplicación de las fuerzas naturales, es al Supremo Autor de las mismas, a la infinita Sabiduría que planeó y determinó ese orden admirable de propiedades, fuerzas y magnitudes, a Aquel que todo lo dispuso "con medida, número y peso" (*Sap.* 11, 21), es decir, a Dios Creador y Señor, cuya obra son los mundos inmensos y sus diversos elementos, con las múltiples vinculaciones que los unifican y ordenan. Es su obra, la de su sabiduría y de su poder, la que poco a poco va el hombre descubriendo, conociendo, o mejor reconociendo; y así admirando más a su Autor. Y es a El también a quien el hombre sirve y obedece al ir estableciendo un mayor dominio sobre el universo, conforme a la palabra divina que entregó la creación material al hombre para que la sujetara a su servicio. Lo que así adquiere es sólo un dominio accesorio, dependiente del que Dios tiene como Autor y Dueño supremo. Se reduce a aplicar las fuerzas naturales, para obtener resultados determinados, sin alterar en nada la naturaleza de las cosas. Y así va surgiendo el progreso humano en el orden técnico, cuyo sentido auténtico no puede ser otro que el ayudar a unirse con Dios, fin último del hombre y de todo cuando existe.

Tal es el verdadero alcance que el Sumo Pontífice, en palabras transcritas hace un momento, recordaba expresamente al referirse a estas empresas de satélites artificiales terrestres y de astronáutica.

Apreciaciones desorbitadas.

Era imposible que el desbordante entusiasmo provocado por los satélites artificiales rusos no se extendiera, más allá de lo científico y técnico, hasta el mismo régimen político y sistema de vida soviético y a la ideología comunista. Son extrapolaciones indebidas, aunque frecuentes, esos pasos de un orden a otro muy diverso, esas "demostraciones" por simple presencia de otra cosa que nada tiene que ver con la pretendida conclusión. No era dudoso que habrían de producirse en este caso. Más aún, podría sospecharse, sin excesiva suspicacia, que en todo este asunto, lo que principalmente ha interesado a los gobernantes rusos —al revés posiblemente de los grandes sabios que hayan intervenido en los estudios—, no ha sido precisamente el progreso científico por sí mismo, sino ese aspecto de autopropaganda y de victoria en la "guerra fría", junto con la ulterior ventaja de mejores armas para la guerra ardiente.

Desde que dieron la primera noticia del "sputnik", los dirigentes rusos han hecho desafiantes afirmaciones de poder, de superioridad técnica y militar, de adelanto científico; y han recogido inmediatas ventajas políticas de prestigio e influencia internacionales, en desmedro de los Estados Unidos, cuya prensa llegó a mostrar inequívocos asomos de pánico. Pero, además de todo eso y como deducido lógicamente de esos éxitos científicos y técnicos, bastantes comentarios, más o menos dirigidos por las habituales consignas comunistas, han insistido en proclamar la excelencia intrínseca del régimen político y social y hasta de la filosofía materialista vigentes en la actual Rusia.

Tampoco han faltado, aunque en forma explicablemente vergonzante, las reacciones opuestas, igualmente exageradas y hasta fanáticamente incomprensivas. No llegaron hasta negar la realidad de los satélites, aunque algún intento de eso asomó al comienzo. Resultaba imposible desconocer hechos patentes, controlados por observadores de todo el mundo; así es que los deseos frustrados apenas si afloraban en sucesivos anuncios de que el malhadado artefacto ya estaba perdiendo altura, ya no se oía, se destruiría pronto, dentro de pocas horas... Por lo menos, se le negaba su procedencia rusa: era lisa y llanamente un "producto alemán", concebido por sabios alemanes y construído por técnicos alemanes, llevados a Rusia después de la derrota (alemana también).

Primeras rectificaciones.

¿Qué pensar de todo eso? La verdad, como siempre, corresponde a una posición equilibrada, igualmente distante de los extremos unilaterales. Ni se puede legítimamente deducir las conclusiones aquéllas en favor de una filosofía o régimen, a base de esos éxitos; ni tampoco es posible cerrar los ojos a los he-

chos tales como se presentan. Como ya dijimos, resulta inaceptable esa atribución total a los alemanes de algo que, pese a alguna contribución sobre todo inicial de ellos, corresponde legítimamente a la organización científica y técnica rusa y viene a ser como la cúspide sostenida por una amplísima base de investigaciones e industrias especializadas, que evidentemente sería ridículo pretender que ha sido íntegramente importada.

Por lo demás, no es ninguna novedad la destacada contribución rusa a esta clase de estudios, no sólo en los últimos años, sino aun ya desde antes de la guerra de 1914: bastaría citar a K. E. Tziolkowsky, el verdadero iniciador en muchos aspectos, cuyos primeros proyectos a base de cohetes son de 1903. El, hasta su muerte en 1935, y numerosos otros investigadores rusos, realizaron notables adelantos, con ayudas oficiales cuantiosas que comenzaron en 1920, por iniciativa de Lenin. Los nombres actuales de Sedov, Blagonrarov, Tikolnravov y demás citados como principales creadores de los "sputniks", no son desconocidos entre los especialistas occidentales; se trata de sabios que han podido alternar en plena igualdad con los mejores entre sus colegas de todo el mundo, en congresos técnicos de alta categoría.

Prescindo mejor de otras dos clases de consideraciones: uno de los primeros y más destacados técnicos alemanes en estas materias, H. Oberth, no era alemán sino rumano, que después de publicada en 1923 su obra clásica adoptó la otra nacionalidad; y si se pretende atribuir procedencia alemana a los "sputniks" para evitar una consecuencia favorable al comunismo, no se advierte que así se tendría un inconveniente semejante respecto a otra doctrina igualmente errónea, la nazista.

La verdad es que no puede lógicamente aceptarse, en favor de una ni de otra doctrina, ninguna pretendida justificación a base de esos éxitos técnicos. Sería un paso ilegítimo a otro orden muy diverso, independiente; y hasta implicaría una apreciación demasiado superficial de los mismos hechos aun dentro del propio campo de la superioridad de orden técnico.

Digo lo último porque, según ya quedó advertido, ni siquiera parece justificado hablar así en general de ventaja científica o técnica, de los rusos respecto a los norteamericanos, por el solo hecho de que se les adelantaron en la fecha de sus primeros satélites. Aun sin mencionar múltiples otros sectores científicos, industriales, etc.; aun restringiendo la comparación a los respectivos progresos en materia de proyectiles cohetes y de satélites artificiales, parece permitido hacer la reflexión de que, si los Estados Unidos no han colocado algún satélite antes del 4 de octubre, este hecho no significa necesariamente que hayan estado en la imposibilidad de hacerlo, *por falta de progreso científico o técnico suficiente*. Pueden haber sido muy diversas, de otro orden, las razones que lo hayan impedido o simplemente disuadido. Porque, aun suponiendo que, en esas materias, tuvieran estudios teóricos iguales o superiores a los rusos; y que contaran con todos los recursos técnicos apropiados para construir y colocar en su órbita satélites de igual o mayor perfección; siempre queda la posibilidad de que *no se hayan resuelto a hacerlo antes de esa fecha.*

Parece efectivo que intervinieron algunos motivos de orden económico (los inmensos recursos requeridos eran aplicados preferentemente a otros proyectos que parecían más urgentes para la defensa) y hasta ciertas rivalidades profesionales, que no dejaron actuar libremente a alguna de las organizaciones que ya estaba pronta, en espera de que lo hiciera otra. Contribuyó a tomar las cosas sin prisa el hecho de que, mientras los Estados Unidos dieron completas informaciones acerca de sus proyectos, Rusia mantuvo su acostumbrado hermetismo. Es creíble que si hubiera habido de ambas partes la misma franqueza, los Estados Unidos habrían procurado y logrado adelantar la fecha de su primer satélite. En otras palabras, habrían sabido que se estaba corriendo una carrera y habrían apurado el paso.

Así pues, el solo hecho de no haberse adelantado a los rusos en cuanto al lanzamiento efectivo de satélites, no arguye necesariamente que los Estados Unidos hayan quedado retrasados en progresos científicos y técnicos, no sólo en general, sino ni siquiera en esa misma especialidad.

Ni régimen ni filosofía comunistas

Pero, en fin, seamos condescendientes: supongamos por un momento que efectivamente hayan logrado los rusos esa tan pregonada superioridad técnica y científica. Más aún, si se quiere, añadamos la suposición, bastante más inverosímil, de que no sólo llevan ventaja en cuanto a proyectiles cohetes, automáticos o teledirigidos, con todos los progresos que implican en aleaciones duras, combustibles o propergoles, electrónica, etc.; sino que también supongámoslos superiores en múltiples otros ramos científicos que no tienen conexión directa con esas materias. Concedámosles, sin exigir pruebas, como si fuera un hecho establecido, que son inmensamente superiores en todo el campo de la técnica.

Bien, ¿y qué? ¿Constituiría eso una prueba de que el régimen político y social soviético es mejor? ¿Implicaría una justificación del comunismo?

Para quienes no tienen otro criterio que el del éxito, el del sol que más calienta, el del vencedor, el de la fuerza en vez del derecho: para aquellos para los cuales la verdad no significa nada, ni la justicia, la libertad, la dignidad, la nobleza ni la vida humana; para los que están deformados por el torpe materialismo que no deja ver más allá del mundo visible y palpable, y han por eso perdido el sentido de lo que hace al hombre persona y no simple cosa; para el comunista verdadero o para el burgués epicúreo, es claro que tales preguntas resultan ingenuas. Para ellos, si algo es materialmente superior, es superior a secas.

Cosa parecida sucede también a los anticomunistas cerrados, del tipo integrista, de ésos que andan viendo "concesiones al comunismo" en todas partes, ¡hasta en los Sumos Pontífices! y, por supuesto, en sus adversarios políticos sinceramente católicos. Para los tales, la frase doctrinal de que "el comunismo es intrínsecamente perverso" ha sido siempre un simple "slogan", que han repetido como papagayos sin comprenderla, aplicado a contrasentido y utilizado de acuerdo a lo que en cada situación les convenía. Han declarado una y otra vez, apoyados en esa frase y en contra de cualquier católico inteligente y honrado, que lo único íntegramente "católico" — así lo decretaban ellos, autoerigidos en jueces de doctrina— era sostener que en Rusia todo anda mal, todo está "kaput", nada puede dar resultado, en ningún orden. La industria rusa, según ellos, no puede ser sino un fracaso, la agricultura tiene que estar en decadencia y la ganadería por los suelos, la investigación científica ha de ser una farsa y el progreso, peor que nulo, un permanente retroceso. Absolutamente todo debe adolecer de la ineficacia propia de una doctrina falsa.

En todo eso, hay una evidente confusión de ideas, en la que igualmente incurren los comunistas y los anticomunistas cerrados —es muy frecuente el verlos así "coincidir" en sus premisas y maneras de razonar, pese a que los últimos están especializados en acusar a destajo de "coincidencias con el comunismo". Unos y otros razonan como si, por el hecho de que haya falsedad en las doctrinas y sea inicuo y monstruoso algún régimen político o social, ya necesariamente tuviera que resultar dañada íntegramente la naturaleza humana de los afectados, hasta el punto de perder toda capacidad científica, técnica, y cualquier otra. De esta premisa común, los primeros deducen que, si se dan en Rusia realizaciones valiosas en el orden técnico, quiere decir que el régimen mismo y aun la filosofía comunista son aceptables y aun los mejores; en cambio, los segundos concluyen a priori que, dentro de tal régimen y con tal filosofía, no podrá jamás obtenerse ningún buen resultado, ni siquiera en el orden técnico.

No hace falta detenernos ahora a mostrar teóricamente la falsedad de tal suposición inicial común a unos y otros —olvida, entre otras cosas, que "ex falso sequitur quodlibet", aunque sea "per accidens"—. Nos bastará recordar que está abiertamente desmentida por los hechos. Basta revisar la historia, aun la más próxima. ¿No están ahí las grandiosas construcciones y demás obras de arte y civilización, egipcias, asiriobabilonias, y aun griegas y romanas, creadas bajo regímenes esclavistas e inspiradas por groseras concepciones idolátricas? ¿No hemos visto, hace tan pocos años, la eficientísima y rápida restauración del poderío alemán, en muchos campos además del propiamente guerrero, realizada bajo el despótico totalitarismo de Hitler? ¿Y quién puede negar que, hace poco más de un siglo, comenzó una era de inaudito progreso industrial, que, junto con aprovechar los adelantos científicos, los promovía eficazmente; y quién ignora que todo eso se realizó bajo el signo de una doctrina y práctica económicosocial injusta, despiadada, que, según palabras de León XIII, puso "sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos"?

En esos e innumerables otros casos históricos, no se puede negar la realidad y perfección de los resultados obtenidos en un campo determinado de la civilización material; pero tampoco es dudosa la falsedad de los principios rectores ni la tiránica opresión que tales regímenes importaban. Erróneos en sus principios y en su espíritu, y detestables en sus implicancias humanas —o, mejor dicho, inhumanas—, no por eso quedaban privados de eficacia respecto a resultados particulares, aun de gran calidad técnica. En igual forma, es perfectamente posible el que dentro del régimen soviético se puedan alcanzar grandes progresos técnicos, sin que, sin embargo, esto constituya una razón para hallarlo aceptable, justo, digno, humano.

Es cierto que los regímenes tiránicos, como son los totalitarios, nazis o soviéticos, presentan algunas ventajas, al menos temporales a corto plazo, respecto a la concentración de esfuerzos y recursos para alcanzar determinados objetivos materiales. Logran, sin oposición ni diferencias de criterios, poner en ejecución los programas que el amo se haya prefijado, como fue el caso del rearme alemán bajo Hitler —"menos mantequilla y más cañones"—, y como parece haber sido el de los rusos respecto a lanzar satélites antes que los norteamericanos. Puede haber así alguna superioridad transitoria, especialmente si se la consigue a escondidas, manteniendo el secreto gracias a la maquinaria policial.

Pero los resultados en sí mismos no están condicionados por tales regímenes. Son independientes y perfectamente separables de

ellos. De hecho, por ejemplo, una vez desencadenada la guerra, las democracias consiguieron, sin salir de su modo libre de vida, igualar y aun superar los resultados técnicos totalitarios, y lograr así la victoria.

Sobre todo, hay algo más importante que esa comparación restringida, limitada a la respectiva eficacia en cuanto a esos resultados técnicos. Muy por encima de ella, está el problema principal, el de la valoración de ese tipo de objetivos —técnicos, militares, exhibicionistas, expansionistas—, frente a otros muchos que pertenecen a lo más esencial para que la vida humana sea digna y tranquila. —libertad cívica, respeto a las personas, a su dignidad; convivencia jurídica, segura, pacífica, grata, virtuosa, amigable, noble; con igualdad de oportunidades y prioridad para lo más valioso y esencial, y ante todo para la realización personal de la razón misma de la existencia humana: el ir hacia Dios—.

Lo que vale en un régimen político y social es su calidad respecto al bien común; y, en cuanto a esto, lo puramente técnico representa apenas una parte, y no la principal. Precisamente por eso la política, en su grande y noble sentido, no puede reducirse a una tecnocracia. Tienen que comprender y atender importantísimas funciones que no están comprendidas en una mera organización técnica, industrial ni militar. Muy por encima de cualquiera de éstas, las mira como una de tantas actividades particulares y parciales, que han de ser integradas en el conjunto, dentro de una apropiada jerarquía de valores sociales. Por lo mismo, el auténtico estadista requiere condiciones muy diversas, harto más amplias, variadas, equilibradas y sutiles, que las propias del empresario industrial, del investigador científico o del jefe militar. Más allá de meros progresos materiales, de producción económica y de ventajas particulares, tiene que saber encontrar la inspiración común, los ideales colectivos que sobrepasan el interés inmediato, de las personas o de los grupos, captar las necesidades y posibilidades, ante todo humanas, y poder dar impulso entusiasta al cumplimiento vigoroso pero libre y variado de la tarea general, fijando prudente y eficazmente la colaboración digna, coherente pero natural y hasta gustosa, de acuerdo con las diversas aptitudes y situaciones. En una palabra, al verdadero político le corresponde, no el ser un ejecutor inmediato, un técnico en cada especialidad, un investigador, un industrial, un militar o un artista; sino, por encima de esas especialidades, comprender lo que son y significan esas diversas tareas y su respectiva situación dentro de la colectividad, apreciar justa y realísticamente su importancia en cada oportunidad, para el presente y el futuro, fomentarlas humanamente, propiciando las condiciones generales que necesitan para desenvolverse y aun ayudándolas subsidiariamente, y utilizarlas asignándoles objetivos preferentes, por principales o por urgentes; y más aún, captar los anhelos inexpresados y casi insospechados de la multitud, darles consistencia, dirección clara y oportuna e impulso ordenado y firme, y realizar así los avances decisivos en el cumplimiento de lo que podría llamarse el destino histórico de su pueblo.

Es que hay, en la convivencia humana, valores primordiales, más importantes que los de orden meramente material, económico, industrial o comercial. No se puede renunciar a aquéllos, por obtener éstos. A lo sumo, en un momento de urgencia vital, se les puede hacer esperar, parcial y transitoriamente, si se trata de los que no son esenciales a la conciencia sino sólo derivaciones convenientes; pero pronto recobran su primacía y su fuerza, por sí mismos, y con tanta mayor intensidad cuanto más alta sea la perfección de la cultura adquirida, la riqueza de las tradiciones, el valer cívico y humano.

Por eso, todo el progreso científico y técnico implicado por ciertos éxitos de orden material como es el de los satélites artificiales, no sólo no basta por sí solo, sino que ni siquiera puede compararse al vacío que deja la ausencia de otros valores más importantes para la vida verdaderamente humana. Aun suponiendo que indiquen, no una mera ventaja accidental de fecha, conseguida gracias al disimulo de sus intenciones, sino una efectiva superioridad técnica de fondo; esto no significaría que sea aceptable el régimen político imperante en la U.R.S.S., ni la filosofía comunista que lo inspira.

Todo eso, en efecto, no puede hacer olvidar que el soviético es un régimen de tiranía, de intolerancia, de violencia, de engaños y zancadillas; un régimen en el que se elimina constantemente a los rivales —dirigentes políticos o militares— con esa bajeza inaudita de los procesos prefabricados y las autoacusaciones más innobles, con la misma crueldad refinada, hipócrita e inescrupulosa con que Enrique VIII suprimía a sus mujeres; un régimen de opresión, inmisericorde para con sus súbditos tanto como para con los de naciones "protegidas", tal como lo fue Hungría; régimen cuya doblez y deslealtad ha sido, en sus alianzas y tratados, aun mayor que la de su aliado Hitler, y en todos sus procedimientos tan comprobada como lo mostró el silencio acerca de su proyecto "científico" de satélites; un régimen, en una palabra, que es la antítesis de toda convivencia humana, digna, fraternal, pacífica y confiada.

No es posible, por el plato de lentejas de alguna ventaja técnica, aunque fuera efectiva, perder la primogenitura de la dignidad y libertad humana.

Signos del Tiempo

China Comunista

EL diario "El Trabajador de Pekín" ha escrito recientemente que "la religión debe ser arrancada de raíz."

La idea de un Dios o de las divinidades, afirma el citado diario, ha brotado de la necesidad en el hombre de dar una explicación a las desgracias naturales de que era víctima. Ante estas pruebas espantosas, misteriosas e imprevisibles, el hombre atribuyó su causa a fuerzas sobrenaturales, creando divinidades a su semejanza.

Más tarde, cuando la humanidad se dividió en clases sociales, la masa obrera, explotada y oprimida de manera cruel, atribuyó también a fuerzas sobrenaturales la distribución de la felicidad y de la desdicha, de la riqueza y de la pobreza. Como este modo de pensar cuadraba a los explotadores, éstos hicieron las respectivas organizaciones.

Ahora, sin embargo, conocemos la hidráulica, podemos regular el curso de las aguas del Río Amarillo y hacerlas inofensivas, el hombre se lanzará muy pronto a los espacios y llegará hasta la luna. Lo que hasta ahora era misterioso, no lo será ya en adelante.

La China roja está creando un Estado Socialista perfecto. "Nuestra felicidad no depende ni de Dios y de sus beneficios, ni de Buda y de su clemencia. La felicidad depende únicamente de nosotros, con la única condición de que permanezcamos unidos al Partido Comunista y trabajemos tenazmente a las órdenes del Presidente Mao Tse-Tung."

Es evidente que "no podemos adoptar frente a la religión una actitud pasiva"... "¿Cómo conseguiremos suprimir las creencias religiosas y las innumerables supersticiones? No podrá alcanzarse este objetivo con una simple medida administrativa de condena, es preciso arrancar de raíz la religión." Esto será posible sólo cuando se haya completado la construcción socialista; ni aún entonces desaparecerán espontáneamente las ideas religiosas, y será necesario seguir difundiendo el conocimiento de las ciencias naturales y sociales y del materialismo ateo científico". Hasta aquí el diario.

En un país en que la prensa está controlada y dirigida cuidadosamente, no habría aparecido este artículo si no reflejara una opinión oficial. Por otra parte, la China oficial hace esfuerzos desesperados para convencer al mundo de que respeta plenamente las diversas creencias religiosas.

¿Quién es el que miente? ¿El encargado de Asuntos de Culto, cuando afirma que "protege" cualquier religión, o "El trabajador de Pekín" cuando sostiene que es necesario extirpar todas las religiones?

EL CONTROL DE NACIMIENTOS

La actual campaña en favor del control de nacimientos está batiendo el "record". De todas partes de China llegan ecos del nuevo movimiento en pro de la restricción y del control de nacimientos.

Más de 20 expertos discutieron en Pekín, el 15 de febrero, cuestiones relativas a la población de China. Días después, el 21 de febrero, un Congreso de médicos dio su parecer sobre los métodos anticoncepcionales y sobre el matrimonio tardío. El 7 de marzo, el Ministro de Sanidad Pública enviaba un comunicado al Comité Central. El 8 de marzo se inauguró en el Parque Chong Shan, de la capital, una exposición pública que comprendía mapas con el proceso de la concepción, métodos anticoncepcionales, y las ventajas de los nacimientos espaciados. Expertos en la materia daban a los visitantes su opinión y consejos; se distribuían también folletos y escritos explicativos. Se afirma que en Pekín han sido abiertas 60 clínicas especializadas, que el Ministro de Higiene está editando una serie de proyecciones "de antes y después de la anticoncepción", y que se hallan en preparación películas y folletos.

Dirigentes de las manufacturas de tabaco han comenzado en Shanghai una vasta campaña de publicidad entre los 14.500 obreros de esta fábrica. En Si-an (Shansi) la campaña ha sido promovida por el Comité de Higiene, en colaboración con los sindicatos y la asociación femenina. En Tsi-nam (Shan-

tung) las autoridades provinciales han publicado una "norma directiva" para la "anticoncepción científica", con miras a mejorar la salud y la prosperidad del pueblo. El "Diario del Pueblo" dedicaba el 5 de marzo un extenso editorial al control de nacimientos.

Es de notar, a propósito de esta campaña, que la prensa china, igual que las autoridades competentes, muestra cierta incoherencia en los argumentos aducidos y hasta una cierta vacilación.

El "Diario del Pueblo", por ejemplo, en su número del 5 de marzo, trata de presentar el movimiento como algo espontáneo de las masas populares. Son las "masas" obreras y rurales, se dice, las que han solicitado "la ayuda" de la Administración de Sanidad Pública, para "controlar los nacimientos". Pues bien, esto está en abierta contradicción con lo declarado por un empleado responsable del Ministerio de Higiene, quien afirmaba el 8 de marzo, que la práctica de la anticoncepción encontraba oposición entre las gentes de edad del ambiente rural.

El mismo Ministro, señora Li Teh Chuan, abogaba ante el Comité Central para que se hicieran todos los esfuerzos posibles, con el fin de "vencer la oposición al control de nacimientos, fuerte especialmente en los sectores rurales". Es interesante subrayar, que en el mismo discurso declaraba la señora Li Teh Chuan que "las autoridades del Ministerio de Sanidad sentían suma repugnancia en cambiar las normas dictadas sobre el aborto médico y la esterilización, pero que en adelante dichas operaciones se llevarían a cabo a voluntad y sin restricción alguna. Esto no implica por lo demás, añadía, que el Gobierno favorezca uno u otro de estos métodos."

El principal argumento aducido por la prensa en favor de la limitación de nacimientos es el aumento colosal de la población —15 millones al año—; al mismo tiempo, se dice que ello no es un verdadero mal. Se alardea de que sea China el país más poblado del mundo y se afirma que el crecimiento constante es una señal de la prosperidad general.

Se encomia el control de nacimientos, pero no porque se crea en la teoría de Malthus, según la cual la población tiende siempre a aumentar con mayor rapidez que los medios de subsistencia. Esta teoría es sobre todo falsa tratándose de China, donde la población crece en un 2 por ciento al año, al paso que la producción agrícola aumenta en un 5 por ciento al año y la producción industrial en un 10 por ciento. Se exhorta al control de nacimientos sólo para obtener más rápidamente un nivel de vida más elevado.

En estas discusiones y declaraciones orales y escritas no cuenta lo más mínimo el punto de vista moral. Que sepamos nosotros, sólo en una ocasión hizo notar un Oficial del Ministerio de Higiene que "había aún personas supersticiosas que creían que la anticoncepción era inmoral."

Alcoholismo de los Niños

N. de la R. — La extrema gravedad del problema del alcoholismo en Chile es un hecho demasiado evidente. Bebe en exceso el pobre para "matar la pena" y el rico por sensualidad descontrolada. Lamentamos las consecuencias de esta situación. La atribuímos con demasiada facilidad a atavismos ancestrales como si éstos fuesen las únicas causas. El presente trabajo sobre el problema en Francia nos servirá, lo esperamos, para ver que la cuestión no es tan simple y para despertar las inquietudes necesarias que nos lleven a un estudio serio del problema chileno en toda su amplitud. Se trata del porvenir de nuestra nación. El ejemplo francés con sus evidentes diferencias, ofrece una innegable similitud a nuestro caso. Su conocimiento será de provecho.

Observando las taras físicas y mentales de los hijos de alcohólicos se ha hecho particular hincapié en el estudio de la naturaleza e importancia de la herencia alcohólica, sin que se haya prestado, según nos parece, suficiente atención a las espantosas condiciones de vida (malos tratamientos, abandono moral y material, prostitución infantil) que presentan esos desgraciados niños. La influencia de la herencia parece ser no tan grande como al principio se pensaba.

Los trastornos físicos, las anomalías afectivas y los desórdenes de comportamiento se deben, como lo veremos en las líneas que siguen, más que a la herencia alcohólica, a la intoxicación directa de los mismos niños.

En familia . . .

En efecto, sólo ahora último, algunos médicos psiquiatras han llamado la atención sobre los numerosos casos de intoxicación alcohólica directa, constatada en su clientela, en niños de 3 a 12 años, nacidos de padres normales y educados en medios sanos.

Se trataba de niños habituados a beber cada día en sus comidas, un cuarto o medio litro de vino, de cidra o de cerveza, "alcoholismo discreto" instituído con toda inocencia, por los padres de familia. Uno de esos

niños tomaba de vez en cuando un aperitivo. A otro, de 7 años de edad, sus padres le daban todas las tardes un vaso de oporto para calmar su nerviosidad.

La doctora Serin, médico de los hospitales psiquiátricos, que ha examinado a esos niños y relata esos hechos hace notar lo siguiente:

"la sintomalogía de ese alcoholismo infantil es limitada y simple: desequilibrio del humor, desórdenes en el carácter y en el comportamiento, perturbación del sueño, pesadillas. Con todo, casi nunca se hace el diagnóstico."

Esas perturbaciones relativamente benignas en esa edad y fácilmente curables entonces, llegarán a ser taras, cuando las lesiones orgánicas sean definitivas. Según el profesor Perrin, generalmente se constatan entre los 20 y los 30 años, las consecuencias indirectas de un comportamiento alcohólico que ha comenzado a los 5, 8 ó 12 años. El mal es entonces irremediable.

Alarmada por la frecuencia de esas observaciones entre su clientela infantil, la señorita Serin provocó una encuesta general del Ministerio de Salud Pública, por intermedio de los directores departamentales. La encuesta se dirigía principalmente a los medios populares. Los departamentos vitícolas de las regiones de cidra y cerveza fueron los primeros en responder.

"Por doquiera, los niños beben de una manera habitual y desde la primera edad: cidra en el Calvados, desde la edad de 18 meses, cerveza en el Norte, vino puro en el Lot-et-Garonne, desde los tres años de edad.

"El uso del alcohol en el niño pequeño, parece más extendido todavía que el de la cidra o el del vino. El "trago", el "pernod", son en efecto, considerados como medicamentos, administrados como tónicos y sobre todo como vermífugos. Se citan muchos departamentos en que el "pernod" es corrientemente empleado como vermífugo.

"A medida que el niño crece, su consumo de alcohol aumenta. En Vendée, según dicen, es frecuente que los niños lleven a la escuela en su canasto medio litro de vino para el almuerzo. Si vienen de lejos, han tomado, además un poco de alcohol para soportar la fatiga del viaje. Los maestros han tratado, sin ningún resultado, de reemplazar el vino por la leche: se han visto obligados a usar el pretexto del peligro que significa llevar botellas por lo fácil que es quebrarlas, para impedir el consumo del vino. En sus casas, esos mismos niños beben cuanto quieren del "jarro de familia" que contiene vino puro. Los domingos se les puede ver brindando con los adultos en las bodegas, bebiendo así 5 a 6 vasos de vino puro en la tarde. En Dordogne, en Maycnne, en Lot-et-Garonne la cantidad media de vino absorbida por los niños de edad escolar, sería de medio litro diario. El uso terapéutico del alcohol, persiste. Algunos niños de 6 a 7 años llegan a las sesiones escolares de vacunación, con un frasquito de aguardiente para reconfortarse después de la operación. (Vendée).

"De estos primeros datos se deduce que el uso habitual de las bebidas alcoholizadas de todas clases, se observa ya, en el niño de pecho, al cual se le da como medicina, y en los niños pequeños. Es sorprendente que esta costumbre se encuentre en medios muy diversos, no sólo en familias consideradas como atrasadas, incultas y miserables, sino también en familias urbanas y rurales, socialmente transformadas y a veces hasta cultas.

"Este alcoholismo infantil, poco conocido, parece tener una extensión y una importancia considerables. Su carácter social depende del desconocimiento profundo del peligro; de la inocencia con que los padres mismos intoxican a sus hijos pequeños, convencidos de que obran en favor de ellos. (1)

"El problema del alcoholismo infantil, escribe el doctor Raimbault, es uno de los aspectos mayores de la evolución del alcoholismo en general que, no sólo ha aumentado considerablemente durante estos diez últimos años, sino que también y sobre todo, toca siempre más de cerca a los adultos entre 20 y 30 años... Si durante largo tiempo, la plaga alcohólica en la infancia no ha atraído suficientemente la atención, es, sin duda, porque las manifestaciones infantiles de alcoholismo no aparecen tan frecuentes, ni tan graves a primera vista, como las del adulto. Sería plantear mal el problema, si se considerase en esa forma... ya que con mucha frecuencia, él (el alcoholismo de los niños) representa en realidad, el punto de partida, de un mal que se prolongará por toda la vida". (2)

Es evidente que no se podrá luchar contra semejante mal, sino mediante una educación de los padres: a menudo el padre es el gran responsable, pues se siente orgulloso por la virilidad de su joven hijo, si lo ven comer y beber como un hombre y "soporta bien el vino". Los padres no aceptan nunca el diagnóstico del médico: "Nunca el vino ha hecho mal a nadie"... "Es buen vino o buena cidra de nuestra cosecha"... "El agua produce la poliomielitis"..

---

(1) Dra. Serin. Resumen de la comunicación del 22 de junio de 1954 en la Academia de Medicina, dado por la autora, a la revista Liaisons Sociales, nº 274, 2 al 9 de agosto de 1954.

(2) "Les incidences biologiques de l'alcoholisme", revista Educateurs, enero-febrero de 1957, pág. 26, en parte consagrada al tema "Los niños y el alcohol".

Esto demuestra el trabajo de educación que se impone. (3)

La Academia de Medicina ha manifestado ahora último, la extremada sensibilidad de los jóvenes a la toxicidad de las bebidas alcoholizadas (vino, cidra, cerveza). El 7 de febrero de 1956 propuso por unanimidad las reglas que deben seguirse en los establecimientos de educación:

1ª no debe ofrecerse ninguna bebida alcoholizada a los niños que no hayan pasado la edad escolar obligatoria, ni aun a los que tengan más edad, si la familia no lo requiere.

2ª después de la edad de 14 años, puede darse a los niños, durante las comidas, ya sea agua mezclada con vino, ya cerveza o cidra, con tal que no pase de tres grados y bajo la absoluta condición de que les ofrezcan simultáneamente, bebidas no alcoholizadas como leche, agua pura o aromatizada, jugos de frutas.

3ª las familias no deben dar ninguna bebida alcoholizada a los niños de menos de 14 años que llevan sus comidas a las cantinas u otros establecimientos análogos.

El Ministro de Educación Nacional, en una circular del 8 de agosto de 1956 prescribió un régimen inspirado en esos principios, en todos los establecimientos del Estado. Las mismas reglas de oro deberían ser aplicadas por doquiera en familia.

Legislación protectora.

La comunicación de la Dra. Serin, en la Academia de Medicina, el 22 de junio de 1954 ha puesto en guardia a los medios oficiales en cuanto a este nuevo aspecto de la plaga alcohólica y ha determinado a los poderes públicos a una nueva acción, con el fin de proteger a los niños. Desarmado ante el alcoholismo familiar, el legislador ha intervenido, allí donde tiene poder para hacerlo, sobre la venta y el consumo del alcohol en los sitios públicos.

En diciembre de 1954, el Ministro de Justicia, impulsado por el Comité Nacional de defensa contra el alcoholismo, recordaba a los procuradores de la República, los reglamentos impuestos en los negocios de expendio de bebidas, reglamentos que algo se dejan a un lado.

El conjunto de las disposiciones fue objeto de una nueva codificación por el gobierno Mendès-France (decreto del 8 de febrero de 1955). Un nuevo texto de coordinación que tiende a aumentar la eficacia de esas medidas ha sido presentado por el gobierno y actualmente lo estudian la comisión de justicia y la legislación civil del Consejo de la República.

"Recordamos que está prohibido a los puestos de bebidas y otros sitios públicos vender u ofrecer gratuitamente, a menores de 20 años, bebidas del 3, 4 y 5 grupo, es decir, vinos dulces naturales que tienen 15 a 18 grados de alcohol puro, ron, espíritu de vino, y todas las bebidas alcohólicas (artículo 80)."

Igualmente está prohibido vender, ni siquiera para llevar a sus casas bebidas alcohólicas y licores, a menores de 18 años (artículo 84).

El art. 85 prohibe a los taberneros recibir a menores de 16 años que no vayan acompañados de su padre, madre, tutor u otra persona de más de 18 años que esté encargada de velar por ellos.

El artículo 86 castiga con prisión y multa a cualquiera que haya hecho beber hasta embriagarse a un muchacho de menos de dieciocho años.

Por último, la Asamblea Nacional aprobó el 13 de febrero de 1957 por 527 votos contra 43 (los Poujadistas, 3 socialistas y 1 independiente) una proposición de ley cuyas principales disposiciones son las siguientes:

Queda prohibido a los puestos de bebidas vender u ofrecer gratuitamente a niños menores de 12 años, bebidas alcohólicas que tengan más de tres grados de alcohol.

Pagará una multa de 100.000 a 500.000 francos, el comerciante de bebidas que haya violado estas disposiciones y en el caso en que su infracción haya causado la muerte o una grave indisposición al menor, el tabernero podrá ser perseguido por homicidio, heridas por imprudencia o por mal trato a un niño.

Por otra parte, queda prohibido bajo pena de multa de 50.000 a 500.000 francos, en-

---

(3) El Instituto Nacional de Estudios Demográficos había organizado una cuenesta sobre la opinión de los franceses, en cuanto a la cantidad de vino que puede beber un niño de 10 años. Mas o menos un millar de hombres y un número igual de mujeres han sido interrogados. El 42 por ciento de los hombres y el 52 por ciento de las mujeres estiman que un niño de 10 años *no debe beber vino*. Por lo tanto, el conjunto de esas gentes sensatas está en minoría.

El 22% de los hombres y el 28% de las mujeres piensa que un niño de 10 años puede beber menos de un cuarto de litro; el 28% de los hombres y el 15% de las mujeres piensa que puede beber un cuarto de litro; el 6% de los hombres y el 3% de las mujeres piensa que puede beber medio litro.

El profesor Perrin se refiere a una interrogación escolar de los muchachos que están por terminar sus estudios. ¿Qué cantidad de vino puede beber un trabajador durante el día? Un litro había dicho la maestra del año anterior. Pero, agregan los jóvenes, cuando se trabaja es menester contar con 5 ó 6 litros. ¿Acaso es menester recordar que la dosis máxima para los hombres es de un litro, medio litro para las mujeres y los hombres sedentarios, y un cuarto de litro mezclado con agua para los adolescentes?

tregar, distribuir o enviar a menores de 20 años prospectos, papel secante, forros de libros u otros objetos que ponderen los méritos de una bebida alcoholizada o que lleve la marca de fábriea de semejante bebida.

Sin duda, este texto parece de difíeil aplicaeión: un menor no puede ser recibido en un depósito de licores sin ir acompañado, pero ¿será posible perseguir al tabernero si el padre mismo, en el restaurant o en otra parte, vierte vino en el vaso de su hijo?

Por otro lado, en la discusión de la Asamblea Nacional, el señor Cayeux, relator suplente de la comisión de salud y familia, hizo observar que el término "puestos de bebidas" comprende los puestos permanentes y temporales de bebidas, especialmente en las ferias y mercados, kermesses y fiestas locales u otras, y el señor Mignot quien exponía la opinión de la Comisión de Justieia, observó entonees que, en virtud de las nuevas disposiciones "podrían ser perseguidos... por ejemplo, los sacerdotes que, al organizar kermesses, toleren que los niños beban un vaso de cerveza... Lo que digo es en serio: toda persona que en una kermesse dé a un niño menor de 12 años, un vaso de cerveza de más de tres grados, lo que es frecuente, cometerá un delito."

El señor Cayeux declaró que él estaba de aeuerdo y agregó: "Evidentemente, todos estamos de acuerdo para emplear, en espeeial por medio de la educación, los medios que se imponen para luchar contra el alcoholismo, especialmente en los hogares, en el seno de las familias." (4)

Con todo, se han de aplaudir estas nuevas medidas que tienden a proteger a los jóvenes contra el azote del alcoholismo. Si ellas nos parecen severas es porque, como todos los franceses, estamos cegados por el prejuicio favorable que reina en todos los medios con respecto al alcohol y a las bebidas alcoholizadas. Hay demasiados padres, que se niegan a considerarlas eomo venenos, para los jóvenes. El A. B. C. de la lucha antialeohólica es oponerse a este prejuicio nacional.

(Cahiers d'action religieuse et sociale.— Mayo 15 de 1957)

---

(4) J. O., 14 de febrero de 1957, pp. 839-840.

Dueñas de Casa Reemplazantes

MI esposa se enfermó durante la noche. Tenía el rostro ardiente, su temperatura pasaba los 40º. Temeroso y desconcertado y sin saber qué hacer —todo había sido tan inesperado— llamé al médico. Cuando llegó y una vez que examinó a mi mujer, me dijo: Su esposa debe quedarse en eama por lo menos una semana. Nada de trabajar, ni moverse. Si usted desea su mejoría, ambos deben seguir mis órdenes.

Uno de los niños se movió y llamó "Mamá" entre sueños. Doetor —dije—, tenemos cuatro niños, el menor cumplió un año; yo trabajo y estoy fuera de easa todo el día, ¿qué voy a hacer?

El médieo redactaba una receta. Escribió una segunda hoja y me la pasó. "Tome, trate de obtener una dueña de casa reemplazante". La hoja que tenía yo en mis manos era un informe de mi situación.

Ahora que el peligro pasó, sigo pensando que esta "segunda receta" fue tan importante para la recuperación de mi esposa como la primera. Aún más quizás.

Aquella mañana, tan pronto se abrió la oficina, presenté mi solicitud en la sueursal de Oslo de "dueñas de casa reemplazantes". No fue necesario ir a la central; por teléfono expliqué lo sucedido y me prometieron enviar a alguien dentro de dos horas. A la hora sonó el timbre de la puerta de ealle; era la dueña de casa reemplazante a euyo eargo iba a quedar mi hogar durante la enfermedad de mi esposa.

Le presenté a mi señora, con un gesto de la mano le indiqué vagamente los armarios de la cocina y salí a la carrera a la ofieina, pues llevaba atraso. Por el eamino fui haciendo votos porque todo fuera bien, sin saber a eiencia cierta qué podía suceder. Todo el día estuve preocupado.

Más tarde deseubrí cuanta suerte tuvimos. La mayoría de la gente de Oslo debe esperar dos o cuatro días una vez presentada la solicitud. Dos de cada cinco solicitantes no obtienen ayuda y han de arreglárselas por si mismos. La demanda de estas maravillosas dueñas de casa supera en mucho las disponibilidades del ministerio de asuntos sociales (Ministry of Soeial Affairs). Después de 8 años de existencia del plan, Noruega tiene ahora alrededor de 1.500 dueñas de casa de

reemplazo en 700 de nuestras 744 municipalidades, un término medio de una para cada 2.200 personas. Desde el comienzo han tratado más o menos 150 mil casos.

Las familias con niños pequeños son las que marcan preferencia en la lista de atenciones (esta es la razón por la que obtuve un servicio tan rápido). El único requisito necesario es que un médico certifique la urgencia. La situación económica no es condición importante para que se envíen dichas ayudas de servicio, porque hoy en día la mayoría de las familias noruegas no tienen empleadas domésticas—prácticamente no existen desde la guerra—. En realidad esto fue la razón por la cual varios grupos de mujeres se unieron para dar impulso al plan de "dueñas de casa reemplazantes" que ayudaran durante las emergencias familiares. Las familias ayudadas pagan de acuerdo a sus posibilidades.

El año pasado, el servicio trató cerca de 30 mil casos, en su mayoría como el mío, también otros muy distintos. Las situaciones de incapacidad de la madre debido al reciente nacimiento de un hijo representaban otros 5.500 casos. Más o menos 40.000 niños de las familias ayudadas estuvieron a cargo de las "sustitutas". También se prestó ayuda a personas solteras y ancianas en caso de emergencia.

Aquella mañana de mi llamada a la sucursal de "dueñas de casa reemplazantes" poco sabía de todo esto y sí sabía que dejaba la casa a cargo de una señora muy agradable y al parecer eficiente, de unos 35 años y que no parecía en absoluto acobardada por el caos que habían creado nuestros cuatro niños en aquellas horas de la mañana. Cuando volví en la tarde comprobé la efectividad de su trabajo. Encontré la casa en perfecto orden, inmaculadamente limpia. De alguna manera se ingenió para descubrir el lugar de todos los utensilios domésticos. La comida estaba lista. Los niños entraron silenciosos y aseados al comedor, obedientes en todo. Tuvimos una comida muy agradable. Mi esposa se encontraba cómoda, dentro de su inconfortable situación, sus deseos satisfechos y muchas veces anticipados. Se reponía libre de las preocupaciones hogareñas. Yo podía ir a trabajar sabiendo que había alguien a mano para cuidarla todo el tiempo que yo no estuviera allí y para atender a todos los detalles de la casa que usualmente eran atendidos por mi mujer. Mi esposa me decía más tarde: "Era fantástica; le dí dinero para comprar alimentos y otras cosas, aquí está el detalle de la cuenta. Tu ves lo maravillosa que es con los niños. Lo está haciendo todo exactamente como si yo lo hiciera, si no mejor". Le pregunté si sabía que nuestra sustituta había también zurcido mis calcetines y planchado mis camisas. Al término del día cuando se despidió, después de lavar la loza, me dio un formulario para enviarlo a la oficina local indicando mis entradas y el número de bocas que mantengo. Prometió volver al día siguiente a las 8 de la mañana, y vino cada día hasta que mi esposa se sintió capaz de realizar los quehaceres domésticos.

Un día le pregunté por su trabajo. Por ella supe con cuanto cuidado escogían y adiestraban a estas mujeres antes de enviarlas a familias como la mía. Han de ser de buen carácter y tener conciencia social. Han de tener entre 23 y 40 años y haber tenido una práctica general de dueñas de casa, incluyendo un año en un hogar con niños pequeños En los distritos campestres deben añadir un año de práctica en hogares campesinos y entrenamiento en lechería y cuidado de animales de campo.

Han de pasar un examen físico muy severo y seguir un curso de adiestramiento de cinco meses. Los tres primeros meses asisten a un curso académico con clases de higiene, cuidado de enfermos, nutrición, contabilidad, idioma, sociología y psicología infantil (por eso no me sorprende que se haya hecho cargo tan expertamente de mis rapaces). Los últimos dos meses se dedican a práctica en preparación de comidas, costura y mantenimiento general de la casa, con trabajos en salas de maternidad, jardines infantiles y hogares de ancianos.

Los salarios son establecidos por las oficinas locales y varían de ciudad a ciudad. Nuestras sustitutas ganan alrededor de 8.868 coronas al año, cantidad equivalente a 1.270 dólares y que corresponde aproximadamente a las entradas de una estenógrafa experimentada en nuestro país. Además tienen su alimentación y en algunos casos "viáticos" para el viaje. Trabajan 8 horas diarias, con pago extraordinario por sobretiempo. Las dueñas de casa reemplazantes por lo general no viven con las familias a quienes ayudan, a excepción de algunas regiones montañosas del norte donde la locomoción es difícil. El servicio se limita a tres semanas, período que según las autoridades constituye una emergencia. En casos especiales se autorizan prórrogas. Los salarios se pagan en las oficinas locales con fondos entregados por la ciudad y donaciones hechas por el Ministerio de asuntos sociales, quien exige a las municipalidades cobrar una cuota mínima a las familias ayudadas.

El servicio de dueñas de casa reemplazantes forma parte integrante del servicio de bienestar infantil y salud pública del Ministerio y las donaciones parlamentarias han aumentado de 385 mil coronas (55 mil dólares) en 1948 a 1 millón 300 mil coronas (195 mil dólares) por cada año, durante los dos últimos años.

La experiencia de nuestra familia no es rara. Desde entonces he oído de muchas otras. Un marido joven se encontraba fuera

de la ciudad por negocios cuando su mujer hubo de ser llevada súbitamente al hospital. Los vecinos cuidaron de las tres niñitas y mandaron un cable al marido. Volvió, solicitó y obtuvo una dueña de casa reemplazante durante dos semanas, hasta que su esposa se repuso.

Y no es solamente la ayuda que llevan a las familias en una época de gran necesidad, también el saber que su ayuda es totalmente honrada, digna de confianza y, asimismo, eficiente, cosas que nos ayudan a sobrepasar nuestros tiempos difíciles. Creo que el sistema es casi perfecto. Lo único que necesitamos es más de estas útiles y eficientes amigas.

(Traducción de "How Norway plans for subtitute House Wises", Journal, ag. 1955)

Ante un Hecho Ilegal

EL sábado 26 de octubre se declaró un incendio que acabó con todos los bienes de 150 familias de un sector del Zanjón de la Aguada (Santiago). El miércoles 30, las familias afectadas, no hallando ninguna solución en su desamparo, decidieron ocupar un terreno vecino, perteneciente a la Corporación de la Vivienda y que les había sido prometido desde hacía muchos años. Posteriormente los grupos familiares ocupantes aumentaron a 3.100. El Hogar de Cristo estuvo junto a los sin techo esas noches y ha seguido ayudándoles.

El Emmo. Sr. Cardenal intercedió ante el Excmo. señor Presidente para evitar el desalojo. Las autoridades admitieron el hecho consumado, prometieron darles esos terrenos u otros, siempre que no entorpecieran sus planes anteriormente concebidos.

Este hecho ilegal no es el primero ni será el último, mientras haya miles de solicitudes que por años y años esperan en las oficinas técnicas, mientras los pobladores de rancheríos indignos de seres humanos ven detenidos sus sueños de llegar algún día a vivir en un terreno propio.

Según el censo de 1952 había 11.700 ranchos. Se calculaba en 70.000 los habitantes que vivían en Santiago en estas poblaciones. No hay cálculos oficiales del número actual.

Este problema se agudiza si se tiene presente que este déficit se aumenta por el crecimiento vegetativo de la población. En 1956, la población de Chile creció en 183.000 habitantes. Para ellos se debieran haber construído por lo menos unas 30.000 casas.

Frente a estas cifras, tomemos la labor de dos de los organismos que más han trabajado por la vivienda, desde su fundación. La actual Corporación de la Vivienda (antes Caja de la Habitación), fundada en 1938, y la Fundación de Viviendas y Asistencia Social (fundada en 1949) han construído en estos veinte años (hasta el 31 de diciembre de 1956) 42.197 casas, en las que habitan 270.000 ocupantes.

Miremos esas cifras y comprendamos la realidad. Ante la necesidad de construir 30 mil casas en un año, los organismos estatales han construído 42.000 en 20 años.

La principal dificultad, entre otras, está en las trabas legales que hacen, por un lado, casi imposible a un obrero normal la adquisición de un sitio para construir, por las exigencias de urbanización, que encarece en más de dos mil quinientos pesos el metro cuadrado, y por otra parte las normas que con criterio casi suntuario exigen en la construcción excesos de concreto y otros detalles.

Mientras no se modifique este criterio en los reglamentos y en la legislación, ningún particular, ninguna institución particular o gubernamental podrá ni siquiera absorber el crecimiento vegetativo de la población.

Según cálculos de Diego Lira Vergara (cfr. *Mensaje*, septiembre 1957), para absorber este crecimiento se requiere al año la construcción de 1.700.000 m². Si el metro cuadrado lo cotizamos a $ 25.000, según las normas actuales, se necesitan $ 43.500.000.000 anuales. Ante estas cifras no hay posibilidad de solución, aunque venga el Punto IV e instituciones internacionales a ayudarnos.

Tenemos que rebajar los costos de terreno y construcción. Lo demás serán hermosos proyectos, que están muy bien para ser visitados en las exposiciones de urbanismo y arquitectura, pero no para resolver un problema humano, que es catastrófico, por lo que significa de desquiciamiento moral y cívico.

La sociedad no puede seguir admitiendo como normal lo ilegal. La sociedad y las autoridades no pueden aceptar que los pobladores, acosados por la extrema necesidad, se hagan justicia, ocupen terrenos fiscales o particulares, y que el Gobierno tenga que "hacer la vista gorda" ante estos hechos.

Debemos ser realistas y formar ambiente, una conciencia social que haga posible las reformas legales a fin de que todo ciudadano pueda llegar a ser propietario, pueda construir su hogar, económico, pero digno.

Caritas - Hogar de Cristo - Viviendas está propiciando ambos aspectos: reforma legal y construcción económica.

Carlos Hurtado Echeverría, S. J.

"Le Balon Rouge"

EL director de "El globo rojo" es Albert Lamorisse, realizador también de dos películas en 16 mm., de extraordinaria calidad cinematográfica: "Bim", filmada en Túnez, cuyo argumento es la historia de un niño y su burrito, "Crin Blanc", filmada en el Sur de Francia, con el tema de un niño y su caballo. "El globo rojo" es el primer film de Lamorisse en 35 mm. y en color. Igualmente, su hijo Pascal actúa por primera vez en el papel del protagonista.

Nada es común en la carrera de Albert Lamorisse, ni su formación como director, ni la creación de los temas tan originales que selecciona con marcada preferencia. La creación cinematográfica es uno de los procesos artísticos de mayor diversidad en su realización. Intervienen tan complejos factores que, cada film para un mismo director, es una exploración que no tiene respuesta hasta que se proyecta en la pantalla aquello que parecía solo un sueño.

Alberto Lamorisse imaginó la historia de un niño y un globo rojo con un argumento construído en líneas generales. Si alguien hubiera deseado mayores explicaciones antes del rodaje del film, nada habría obtenido, porque el método de Lamorisse es concebir una unidad total y hacer depender del momento mismo de filmación las imágenes concretas.

El mismo autor confiesa que no había previsto el desfile de la Guardia Montada, ni la lluvia, accidente que permitió a Pascal pedir refugio para su globo bajo los paraguas de los transeúntes que no sabían que se estaba filmando. Sin embargo, el efecto de esta improvisación está previsto por Lamorisse, que desea infundir a su obra precisamente el encanto de lo espontáneo. Así logra elevar la sencillez infantil de un plano funcional a un plano poético, de auténtica creación artística.

¿Por qué gusta tanto a todos este film? Si se busca una respuesta en el campo de las ideas, este gusto se refiere al tema cristalino y simple, donde ningún factor estorba la claridad. Posee una unidad tan simple que el mismo Lamorisse, habiendo planeado un film de largo metraje, durante la filmación percibió que no podía alargar algunas escenas y prefirió reducir toda la obra a 36 minutos.

Este caso demuestra que ningún drama de conflictos largos puede prescindir de otras acciones encarnadas en personajes diversos que poseen su propia historia y que permiten al argumentista hacer llegar la acción central a planos mucho más profundos. Esta misma simplicidad hace de "El globo rojo" uno de los privilegiados cuentos infantiles que han pasado a la literatura universal de todos los siglos y que por su valor espiritual y artístico son deleite para niños y para todos aquellos que leen con el corazón.

El argumento es el siguiente: un niño solitario descubre en las calles de París un globo rojo. Nace una instantánea amistad entre ellos; el globo sigue al niño y se establece una dependencia absoluta del uno por el otro. Juntos recorren la ciudad o van al colegio, manteniendo siempre una mutua actitud de engañosa travesura que los une cada vez más. El encanto de esta amistad se rompe por la maldad de los envidiosos compañeros de colegio, que cruelmente persiguen al globo, lo apedrean y lo destruyen. Entonces sucede algo increíble: miles de globos, miles de puntitos de todos colores empiezan a iluminar el cielo hasta llegar a las manos del niño, que los atrapa asombrado. Así, triunfante, se eleva sobre París y contempla la ciudad desde el mundo de los sueños, que solo a él pertenece.

Infinitos son los valores cinematográficos de este film.

El color juega un papel expresivo inseparable del contenido. Al comienzo, durante la presentación del ambiente en los barrios de París, el color es de un gris sucio. El espectador apenas logra distinguir que la película es en colores. Sobre este fondo incoloro hace su aparición el globo rojo, con un contraste llamativo que lo define inmediatamente como un protagonista.

No existen paisajes, ni calles, ni vestimentas de colores llamativos, ni aún en el niño. Solamente los globos son el mundo del color. El encuentro del globo rojo masculino con el globo azul de la pequeña es un poema visual donde la palabra no tiene cabida.

La muerte del globo rojo, bañado de sol, está en relación directa con la transpiración de agonía, tan intensa como la muerte de un ser humano. La apoteosis final, de violento colorido, es en el primer momento demasiado fantástica, pero calza perfectamente con el estilo de la poética historia.

La interpretación de Pascal Lamorisse, el niño de siete años, es de extraordinario talento. Su padre, el director del film, le indicaba durante la filmación, hacia dónde debía dirigirse, si debía perseguir o atrapar al globo, pero la interpretación, la expresión, las reacciones son absolutamente espontáneas, intuitivas y personales. Durante la lluvia Pascal se acercó por iniciativa propia a las religiosas, ellas reaccionaron también espontáneamente y ni siquiera sospecharon que su acción se estaba filmando para los espectadores de todo el mundo y que su sencilla comprensión sería examinada por jurados internacionales que dieron los más codiciados premios al film.

Esta realización de Lamorisse es una prueba de los valores genuinos del arte cinematográfico. En "El globo rojo" todo es visual y nada de ello podría ser contado sin que se perdiera casi todo el valor expresivo. La cámara y la composición fotográfica no insisten en ningún alarde técnico. Durante los treinta y seis minutos la máquina está completamente callada, sin sentirse, mientras se percibe en toda su potencialidad creadora el genio de Lamorisse. Esto pudo realizarse porque la cámara fue manejada por uno de los mejores técnicos franceses: Edmond Sechan, que filmara anteriormente "Crin Blanc" y "El mundo silencioso".

La música del film está compuesta sobre innumerables variaciones de una canción melodiosa y tierna que aparece junto con el primer título. La instrumentación usada es muy simple y nos recuerda continuamente la utilizada por Lamorisse en su "Crin Blanc". En los momentos de tensión emocional la melodía se deforma, sin dejar de ser ella misma; en otros momentos los ruidos y la conversación humana juegan un papel tan expresivo como la música, es decir, tienen un valor casi puramente sonoro.

"El globo rojo" quedará para siempre entre las obras maestras del cine, y Alberto Lamorisse, entre aquellos seres privilegiados que unen a su talento una extraordinaria capacidad de amor a la humanidad.

Rafael C. Sánchez, S. J.

"El progreso hace nacer más necesidades de las que puede satisfacer."

Bernard Grasset.

Orientación Bibliográfica

Mons. Manuel Larraín E. — HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL LAICADO.— Santiago, Ediciones Paulinas, 1957, pp. 48.

Las "Ediciones Paulinas" están cumpliendo entre nosotros una importantísima labor de formación católica. Proporcionan, con gran sentido de las necesidades y de la oportunidad, inapreciables ayudas para que nuestros fieles puedan llevar una vida más honda y seriamente cristiana, mejor pensada, más consciente de su propio sentido, más a tono con la que viven las más selectas cristiandades europeas y con lo que exigen las urgentes necesidades del mundo actual.

Cuentan con una ágil revista familiar: "PRESENCIA" —anteriormente se llamó "ALBA"—, que reúne el agudo sentido periodístico y la magnífica presentación, con la solidez y equilibrio doctrinales y la variedad y actualidad de sus informaciones, comentarios y amenas lecturas. Pero además han publicado numerosos libros y folletos, muchos de los cuales integran algunas de las varias "colecciones" que lleva adelante esta Editorial.

Una de esas colecciones, titulada igualmente "Presencia", se inauguró con un luminoso estudio acerca del "Apostolado de los Laicos en el Mundo Moderno", debido a la autorizadísima pluma de Mons. Pietro Pavan, Director en Italia del "Istituto Cattolico d'Azione Sociale". Después, entre otros números, ha publicado también una alocución pastoral, titulada "Ministerio de Evangelización", que el Obispo de Talca, Excmo. Mons. Manuel Larraín E., dirigió al Clero de su Diócesis. El vigilante e informado Pastor plantea en ella, con gran agudeza, conocimiento y seguridad, las condiciones efectivas del medio humano y social en que ha de actuarse, y proporciona las directivas apropiadas para hacer llegar eficazmente el Evangelio hasta el hombre moderno, que no lo conoce pero tampoco puede vivir de veras sin él.

Ahora, en la primera quincena de octubre, la Editorial Paulina ha incorporado a esa misma colección la brillante y orientadora lección que Mons. Larraín acaba de pronunciar en el II Congreso Mundial del Apostolado Laico, celebrado en Roma por esos mismos días. Esta rapidez constituye un verdadero record, que más parece propio del servicio cablegráfico de la prensa diaria. Pero, sobre todo, dicha publicación representa un aporte muy valioso para el debido conocimiento de ese importante tema. Como que la disertación de Mons. Larraín fue considerada en Roma, según las noticias de diversas fuentes que nos han ido llegando, un trabajo magistral, por su segura doctrina, su agudo sentido de las realidades, su ponderada estimación de las necesidades y de los medios más conducentes, y su estimulante y sugerente espíritu constructivo y firme optimismo.

Seguramente este trabajo, espléndidamente editado ahora en Chile, alcanzará la amplísima difusión que merece y podrá contribuir eficazmente entre nosotros a ese "crecimiento de la vida cristiana en los laicos de hoy" que en él se analiza, se orienta y se estimula.

Julio Jiménez B., S. J.

R. Voillaume. — EN EL CORAZON DE LAS MASAS. — Ed. Studium, Madrid, 1956, 380 págs.

Carlos de Foucauld, brillante oficial del Ejército francés, vuelve triunfante de una atrevida exploración de Marruecos. Es el ídolo de la sociedad elegante de París de fines del siglo pasado. Pero en medio de las fiestas siente un hastío profundo por toda aquella vanidad. Lo llama la soledad y el silencio y allí lo espera Dios. En el desierto de Sahara vive solitario. Fracasa en su intento de reunir discípulos. Muere asesinado por bandidos. Es la semilla que, sepultada en la tierra, muere. Pero su espíritu e ideal reviven en René Voillaume. Realiza la fundación que soñara Foucauld, los Petits Frères y Petites Sœurs du Sacré-Cœur. Vivarán una vida de trabajo y oración, no en las soledades del desierto, sino en el corazón de las masas, compartiendo su vida y su suerte en poblaciones y fábricas.

La obra que comentamos reúne cartas e instrucciones espirituales mandadas a sus religiosos. Los temas: Nazareth, la oración, la ascesis, pobreza, trabajo, obediencia, la unidad del amor, etc. Pero interesa no solamente a sus destinatarios, sino a todos los religiosos y también a los sacerdotes y a los laicos de cultura espiritual. Como bien dice Mons. Manuel Larraín en el prólogo de esta traducción, *se trata de una de las obras maestras de la espiritualidad de nuestro tiempo*. Tiene todo el sabor del Evangelio, se coloca en la línea de la genuina y sabia tradición eclesiástica y encarna a la vez una respuesta atrevida y honda al clamor angustiado del proletariado moderno que ha perdido su alma.

J. A.

Pierre Fernesole. — EN FACE DU LAICISME CONTEMPORAIN. SA SAINTETÉ PIE XII ET L'EDUCATION DE LA JEUNESSE.— París, Lethielleux, 1956, 192 páginas.

La enseñanza de la juventud es, por la importancia cada vez mayor que, con razón, se le reconoce, el campo de una lucha más y más encarnizada. El laicismo y el comunismo quieren despojar a la Iglesia católica del derecho a enseñar. El P. Fernesole, O.P., recuerda a los católicos su responsabilidad.

Después de resumir brevemente la posición de los Papas desde 1840, presenta en una primera parte la doctrina de Pío XII respecto a la educación de la juventud: los derechos respectivos de la familia, de la Iglesia y del Estado, la grandeza de la labor educacional, la naturaleza de la educación cristiana, la enseñanza superior católica, etc. La segunda parte esboza un cuadro impresionante de las actividades laicistas contra la enseñanza libre en Francia, desde 1950.

H. D.

PUBERTÉ ET PROBLEMES SEXUELS DE L'ADOLESCENCE. — Col. du Centre d'Etudes Laënnec.— París, Lethielleux, 1957, 160 págs.

Tres tomos de los bien conocidos "Cahiers Laënnec" se encuentran reunidos en este librito que consta de dos partes.

La primera, titulada "La Puberté", contiene estudios técnicos sobre la evolución de la pubertad, sus casos patológicos, sus relaciones con el psiquismo del adolescente.

La segunda se orienta hacia la dirección de conciencia del joven. Una excelente "Carta a un edu-

cador" trata con mucha claridad y tino de la continencia y de la castidad como de las objeciones que se les hace. Siguen dos estudios sobre la masturbación: unas notas breves pero densas analizan el desgarramiento interno que se provoca al disociar la función sexual de la "forma" del amor; luego unas páginas tan firmes como matizadas presentan el punto de vista teológico-moral.

H. D.

Nink Caspar, S. J. — METAPHYSIK DES SITTLICH GUTEN.— X y 164 pág., Herder-Freiburg.

El autor, uno de los primeros discípulos de Edmund Husserl y actualmente uno de los más destacados representantes del neo-escolasticismo alemán es conocido ya en el campo de la filosofía por su libro "Ontologie, Versuch einer Gundlegung" (Ontología, Ensayo de fundamentación). Allí vemos un pensamiento penetrante, orientado en el tomismo, que se enfrenta, con pleno conocimiento de causa, a las modernas corrientes fenomenológicas y existenciales logrando una enriquecedora síntesis. En esta nueva obra del profesor jesuíta de Frankfurt se continúa su pensamiento enfocando un terreno más determinado —del bien moral— y recorriéndolo sistemáticamente.

La mayoría de los textos de la ética natural se detienen sobre todo en la moral general y especial y pasan con relativa rapidez por encima del fundamento ontológico, de los principios últimos, en que la moral se basa; principios que por sus derivaciones son de capital importancia y que requieren una cabal comprensión y una exacta formulación. En su nuevo trabajo estudia el Prof. Nink precisamente esos fundamentos ontológicos y en primer lugar el concepto fundamental de toda ética: el bien moral. El libro abarca tres partes; en la primera parte se trata de la esencia del bien moral; e.d. del bien moral en conexión con la perfección del ser y con sus íntimos fundamentos; de su norma ejemplar radical (urbildliche Norm) y de su norma final; de sus principios a priori; de su conocimiento y de la conciencia. La segunda parte está dedicada a la ley del bien moral, a la ley moral natural y al derecho natural. Finalmente la tercera parte trata de la realización del bien moral partiendo de la virtud moral fundamental —el amor al bien moral— y pasando de allí a las virtudes cardinales, concretizaciones de la virtud moral fundamental.

La obra está claramente escrita y une en su metafísica profundamente elaborada los principios esenciales y los aspectos existenciales de la vida moral constituyendo así un aporte importante para la aclaración de muchos problemas modernos en el terreno de la ética.

El libro se dirige en primera línea a filósofos y teólogos. Pero puesto que su fundamentación de la ética se ofrece continuamente en íntima conexión con los problemas del presente es también de gran utilidad a todos aquellos que en la confusión espiritual y moral de nuestro tiempo buscan una respuesta a las grandes preguntas del ser y de la vida.

H. L. A.

Hommes Jakob. — ZWIESPÄLTIGES DASEIN. DIE EXISTENZIALE ONTOLOGIE VON HEGEL BIS HEIDEGGER. VIII y 364 pág. Herder-Freiburg.

Refiriéndose al título de su obra, que podríamos traducir "Existencia escindida", nos dice el autor en el epílogo del libro: "El título expresa la ambigüedad y contradicción fundamental a que se ve sometida en la filosofía existencial toda vida humana y el "ser mismo". Esta contradicción proviene de la *"inversión" del concepto mismo del ser;* inversión que desde la época moderna se desarrolló como secularización del pensamiento platónico-neoplatónico y que a partir de Hegel se impuso de una manera cada vez más decidida como humanismo absoluto." (pág. 348).

En su libro nos ofrece Jakob Hommes, profesor de filosofía en Freiburg, una visión panorámica de la filosofía del siglo XIX y XX (Hegel, Kierkegaard, Schelling, Feuerbach, Marx, Nietzche, Dilthey, conde Yorck von Wartenburg); filosofía que constituye el germen de la filosofía existencial hoy dominante. En esa filosofía constatamos un *enajenamiento* profundo del hombre. Como nos dice el autor: "El hombre de hoy no se siente ya apreciado en su propia existencia por el mundo que lo rodea. Se siente *saqueado, desposeído, por la realidad objetiva* y al mismo tiempo abandonado en el camino; una nostalgia metafísica ha despertado en él... En el mundo, es decir, en las circunstancias que rodean al hombre desde su juventud y que determinan su trayectoria vital, no brilla ya para él el rostro de Dios; ese rostro que se inclina hacia él y *lo* saluda. Esta es la raíz profunda de la cual brota la idea de la ontología existencial; es decir, de una ontología, de una teoría del ser, que parta de la existencia propia del hombre" (Intr., pág. 1).

Frente a ese enajenamiento ensaya Heidegger una superación llevando el hombre a apropiarse el mundo totalmente como suyo y, en su dominación, a reconciliarse consigo mismo. Por el contrario, la visión cristiana frente al mundo ve la posibilidad de esa autoreconciliación solamente en el amor y obediencia al creador. Esta confrontación del pensamiento moderno, de la filosofía existencial, con la concepción cristiana es lo que el autor nos propone en su profundo y bien documentado estudio. Respecto a este último punto baste aquí hacer mención de las 461 extensas notas que acompañan el texto y que garantizan un conocimiento inmediato y cabal de las fuentes. Por el tema y por el nivel en que este tema está tratado se recomienda este libro principalmente a los filósofos y teólogos. Pero también los no filósofos, con tal que estén abiertos a las grandes y fundamentales cuestiones de nuestro tiempo, encontrarán en esta obra más de alguna respuesta.

H. L. A.

André Piettre, professeur à la Faculté de Droit de Paris.— LES TROIS ÂGES DE L'ECONOMIE. ESSAIS SUR LES RELATIONS DE L'ECONOMIE ET DE LA CIVILISATION, DE L'ANTIQUITE CLASSIQUE À NOS JOURS. ECONOMIE SUBORDONNEE, ECONOMIE INDEPENDANTE, ECONOMIE DIRIGEE.— París, Editions Ouvrières, Economie et Humanisme, 1955, 430 páginas.

Solamente "un economista que no fuese más que economista" y que, por lo mismo "sería mediocre economista" (Stuart Mill), podría a priori oponerse a este ensayo que se esfuerza por colocar los hechos económicos en la realidad que los encierra, de comprenderlos dentro de la mentalidad que los inspira, en las instituciones que les encuadran, para señalar la influencia recíproca que ellos ejercen a su vez en las costumbres, las conciencias y toda la vida social.

Tal objetivo incontestablemente ambicioso, se precisa a la luz de dos perspectivas fundamentales: despliegue de las civilizaciones y por tanto de las estructuras económicas en ciclos pluriseculares y am-

pliación de las dimensiones humanas más allá de todas las contingencias históricas.

La primera de las perspectivas es la clásica, de "las tres edades". A la civilización bajo tutela responde la economía subordinada, encerrada en un conjunto de cuadros y de reglas de origen religioso, moral o social; a la civilización emancipada, la economía independiente, "liberada" de las normas anteriores que domina a su vez; a la civilización decadente de tendencias estáticas, la economía dirigida. A pesar de las apariencias, esta orientación del pensamiento permanece muy distanciada de los sistemas universalistas de un Vico o un Comte, de un Spencer o un Durkheim, y aun de los puntos de vista de Spengler, Max Weber o Arnold Toynbee, aunque le hayan proporcionado su aporte. La razón está en que aquí el campo de trabajo no es la historia general mirada de un solo golpe de vista, sino la evolución de la economía dentro de ciertas civilizaciones, la griega, la romana y la nuestra, y no parece ilusorio esperar que el dominio más definido de las investigaciones pueda proporcionarle un alcance mas concreto.

El problema fundamental presentado al mundo hoy día, cuando una vez más, "los bárbaros están dentro de los muros", es de saber si el declinar de la tercera edad de nuestra civilización occideutal será definitivo, escatológico, o si, mañana como en tiempos pasados, surgirá una civilización nueva.

En este punto aparece entre líneas, en el decurso de todo el libro, como respuesta al pesimismo que podría engendrar el tema de la tres edades, la segunda perspectiva, la del desarrollo en dimensiones humanas.

Las civilizaciones nacen en lo sagrado y mueren en el estatismo, pero la humanidad no sólo permanece, sino que lentamente, penosamente, progresa. Más exactamente, crece. Arrastrando más allá de todos los retrocesos y de todas las rupturas una ampliación gradual de sus dimensiones, primeramente en sus conocimientos, por la acumulación del saber, en su tesoro moral también, acogiendo de civilizaciones sucesivas sus herencias que sirven permanentemente al espíritu y por último y sobre todo en su cuerpo social, tanto por el desarrollo de sus cuadros de vida como por la conciencia siempre más clara y profunda que toma de su destino.

Sin duda "la realidad histórica es compleja, no se deja encerrar en fórmulas; hay diferencias entre fenómenos análogos... pero esto no impide la legitimidad de los estudios comparativos, ni de las constituciones de tipos si se hacen con la crítica conveniente". (F. Simiand).

En conclusión "todo ensayo de síntesis, aunque aparezca prematuro, no puede ser sino útil a las investigaciones, con tal que se dé con toda franqueza por lo que es" (H. Pircune), y esta condición parece haberse cumplido.

R. V.

"UN AMOR", de *Luis Durand*.—Zig-Zag, Santiago de Chile, 1957, 447 págs.

La presentación de esta novela póstuma del conocido escritor chileno, viene precedida de una semblanza encomendada a Luis Merino Reyes.

Luis Durand desarrolló una intensa actividad literaria, que se inició en 1927 con "La Chabela". En el transcurso de estos treinta años cultivó diversos géneros literarios: *Memorias:* "Gente de mi Tiempo"; *Ensayo:* "Presencia de Chile"; *Biografía:* "Don Arturo"; *Libros de Cuentos:* "Tierra de Pellines", "Campesinos", "Mi amigo Pidén", etc.; *Novela:* "Mercedes Urízar", "El Primer Hijo", "Piedra que rueda", "La noche en el camino" y "Frontera", su obra más definitiva.

Mirada en conjunto toda esta producción, salta a primera vista la maestría de Durand en pintar la vida rural chilena. Auscnlta los secretos del hombre y de la vida del campo, capta y transmite con belleza los encantos de la naturaleza, no como mero placer estético, sino encuadrándolos en el marco general de las acciones, que cobran así más vida, más realidad.

"La Frontera" constituyó un best seller y la crítica la recibió con unánime regocijo. Luis Merino Reyes dice de ella: "Es su obra cumbre, una epopeya, un himno de vida y de color, donde accionan su plasticidad para imitar el lenguaje campesino, su graecjo cruel, su captación poética del ambiente". Desde el comienzo el lector percibe una especie de torrente vital que pronto se torna irresistible. Su protagonista, Anselmo Mendoza, es una creación literaria de recios contornos, de aristas rudas y tiernas, sin caer por esto en lo contradictorio. Es un cuadro alógico, desesperado en donde la creación estética es un fiel trasunto de la naturaleza rebelde que va paralelamente dando vigor a las variadas acciones.

"UN AMOR" es novela póstuma, inconclusa, desparramada, mal escrita, inconexa, obsesionada por el sexo en una forma no sólo antiestética sino también antimoral. Juan Alsina, protagonista, torturado y en perpetuo anhelo no ofrece al crítico mayor interés, ya que oscila en un círculo de hierro caldeado al rojo. Va y viene como un sonámbulo obsesionado nada más que por la mujer, no como un ideal noble que satisfaga sus profundos ideales, sino como un sustituto de nlgo añorado y jamás poseído. En este aspecto Durand hubiese tal vez podido realizar algo grande, pero "Un Amor" está tan superficialmente presentado que más bien nos parece un acervo informe de nnécdotas que un todo estructurado después de un maduro proceso creativo.

Alone, en su crónica del 29 de septiembre de 1957, observa, fuera de su modo habitual de presentar las obras, pues para él lo moral no pesa en lo artístico, que: *"Las entrañas nunca son cosa enteramente limpia; a menos de haber pasado por la cocina o un desinfectorio; las personas de estómago delicado harán mejor en apartar la vista de ellas"*. Tal juicio y de crítico tan "amplio" en sus crónicas literarias, es exacto.

"Un Amor" es una sucesión ininterrumpida de obscenidades que ofende al sentido estético y a la moral. Durand desnuda a sus personajes. Se complace en ofrecerlos aprisionados y llagados. A veces se entretiene describiendo ambientes refinados, divaga sobre filosofía y política, algunos "héroes" vuelven sobre sí mismos, pero pronto retorna Durand al sexo absolutista.

La ideología de "Un Amor" va en línea paralela. A través de ella entendemos una visión pesimista y fatalista, que destroza toda noble ambición para sepultarla en el fango.

Zig-Zag no debió haber publicado esta obra que no honra a Durand, pues se ve que el autor sólo recogió elementos mal digeridos aún.

Ercilla recuerda (11 de septiembre) que Durand "le tenía miedo a escribir sobre los santiaguinos y sobre todo sobre las santiaguinas". Tenía razón.

Francisco Dussuel, S. J.

VIDA Y MUERTE DEL DIA, por *María Silva Ossa* —Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1957.

Alguna vez —hará cosa de quince años— estando en un puerto del Sur nos llegó un breve poemario titulado "Cuento y Canción", escrito por la joven autora chilena María Silva Ossa, poemario que nos sedujo por lo grácil del verbo y por la espontánea ma-

nera de decir su mensaje. Varias de las composiciones iban dirigidas a sus hijos, quienes aparecían como excelente motivo de inspiración para la cristiana poetisa.

Desde entonces acá María Silva Ossa ha trabajado con intensidad en la actividad literaria, puliendo cada vez más su estro poético. Es notable la gracia con que engarza las palabras para expresar sus ideas.

La sencillez domina como señora en los versos de la poetisa santiaguina, que actualmente es madre de varios niños.

Es múltiple la gama de temas que sirve de fondo para las estrofas de María Silva Ossa; tan pronto se refiere a lo externo, a lo objetivo, como canta la congoja, el sufrimiento, la tortura que le punzan su espíritu. El árbol solitario, el agua diáfana y cristalina, la montaña blanca, la estrella lejana tienen en esta autora un canto jubiloso para enaltecer su existencia.

El tono lírico reina siempre en el trascurso del poemario. El voluble y movedizo octosílabo domina dentro de la variedad estrófica empleada por María Silva Ossa. Metáforas cáusticas y extrañas matizan el contenido; un fondo emocional de consideración va impregnando de suaves tonos la angustia interior.

Alberto Arraño, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

CUESTIONES ACTUALES

Giovanni Rossi.— Herejías de nuestros tiempos.— Madrid, Studium, 1956, 257 págs.

Alberto Baltra, etc.— El futuro económico de Chile y de América Latina.— Col. "Saber", nº 8.—Santiago, Edit. Universitaria, 1957, 128 págs.

CUESTIONES RELIGIOSAS

Mons. Jesús Enciso V.— Por los senderos de la Biblia. Tomo I: Israel; Tomo II: Jesucristo.— Madrid, Studium, 1956, 283 y 315 págs.

Dina Schaefer.— Por Cristo al Padre.— Barcelona, Herder, 1957, 438 págs.

Roger Spoelman. — Ouvrons la Bible.— Bruxelles, Edit. Universitaires, 3.ª Edic., 1954, 94 págs.

Jean Mouroux. — Sentido cristiano del hombre.— Madrid, Studium, 1957, 249 págs.

HISTORIA RELIGIOSA

Cruz de la Cruz. — El santo Pilar de España.—Madrid, Studium, 1957, 284 págs.

José A. Delgado I., S. J. — Jesuítas en campaña. — Madrid, Studium, 1956 ,346 págs.

María René Bazin. — Hablan nuestras hermanas.—Madrid, Studium, 1957, 197 págs.

Roland Cluny. — Bajo el sayal.— Madrid, Studium, 1957, 246 págs.

W. Hünermann. — El apóstol de los leprosos.— Barcelona, Herder, 1957, 302 págs.

MORAL Y EDUCACION

José Meier. — Ideas claras sobre la pureza y el amor. —Madrid, Studium, 1957, 171 págs.

A. Ayala, S. J. — Pensamientos sobre la vida por un viejo de buen humor.— Madrid, Studium, 1957, 160 páginas.

M. Raymond.— Un trapense pregunta: ¿en qué consiste el mal? — Madrid, Studium, 1956, 90 págs.

Gustave Thibon. — La crise moderne de l'amour.—Bruxelles, Edit. Universitaires, s. f., 134 págs.

VIDA ESPIRITUAL

R. M. Spiazzi, O. P. —El Espíritu Santo en la vida cristiana.— Madrid, Studium, 1956, 219 págs.

J. M . de Llanos. —El desfile de los santos. — Madrid, Sapientia, 1956, 1344 págs.

Emilio Enciso V. — Bendita entre todas. —Madrid, Studium, 1956, 389 págs.

Pedro Lorson, S. J. — La revolución de los corazones. —Madrid, Studium, 1956, 165 págs.

M. Winowska. — El Aventurero y el Santo.— Madrid. Studium, 1955, 121 págs.

Biblia en Imágenes. — Barcelona, Herder, 1957, 321 páginas.

HISTORIA

Claude G. Bowers. — Misión en Chile (1939-1953).—Santiago, Pacífico, 1957, 389 págs.

Charles McKew Parr. — Magallanes, Un noble capitán.— Madrid, Sapientia, 1955, 526 págs.

Jaime Eyzaguirre. — Ideario y ruta de la emancipación chilena. — Col. "América Nuestra".— Santiago, Ed. Universitaria, 1957, 164 págs.

LITERATURA

Manuel Rojas. — Los costumbristas chilenos. Estudio y selección. — Santiago, Zig-Zag, 1957, 276 págs.

Jorge Délano F. — Kundalini, el caballo fatídico.—Santiago, Zig-Zag, 1957, 159 págs.

González Vera. — Vidas Mínimas. — Santiago, Ercilla, 5.ª edic., 1957, 203 págs.

Etienne du Bus de Warnaffe. — Ecris-moi du désert. Aux horizons de l'unité.— Bruxelles, Edit. Universitaires, s. f., 165 págs.

NARRACIONES

Camillo Branchi. —Mar. — Bibl. Juvenil.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 203 págs.

Ernst Löhndorff.— El cazador de Orquídeas.— Bibl. Juvenil. — Santiago, Zig-Zag, 1956, 204 págs.

VARIA

L. Cristiani. — Nostradamus, Malaquías y Cía.— Madrid, Studium, 1957, 163 págs.

René Carpentier y *Jean Lannoye.* — Suisse, Nation européenne. — Bruxelles, Edit. Universitaires, s. f., 217 págs.

El Apostolado de los Laicos

(Discurso de Su Santidad Pío II al II Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, 5 octubre 1957).

Jerarquía y Apostolado.

TOMAREMOS como punto de partida de estas consideraciones una de los cuestiones destinadas a precisar la naturaleza del apostolado de los laicos: "El laico encargado de enseñar la religión con *missio canonica*, con el mandato eclesiástico de enseñar, y cuya enseñanza constituye tal vez su única actividad profesional, ¿no pasa, por ello mismo, del apostolado laico al *apostolado jerárquico?*"

Para contestar a esta pregunta hay que recordar que Cristo confió a sus mismos Apóstoles un doble poder: en primer lugar, el poder sacerdotal de consagrar, que fue otorgado en plenitud a todos los Apóstoles, y en segundo lugar, el de enseñar y gobernar, es decir, de comunicar a los hombres, en nombre de Dios, la verdad infalible que les obliga a fijar las normas que regulan la vida cristiana.

Estos poderes de los Apóstoles pasaron al Papa y a los Obispos. Estos, por la ordenación sacerdotal, transmiten a otros, en medida determinada, el poder de consagrar, mientras que el de enseñar y de gobernar es propia del Papa y de los Obispos.

Cuando se habla de *apostolado jerárquico* y de *apostolado de los laicos*, hay que tener, por lo tanto, presente una doble distinción: en primer lugar, entre el Papa, los Obispos y los sacerdotes por un lado, y el conjunto del elemento laico por otro; luego, entre el mismo clero, entre los que tienen en su plenitud el poder de consagrar y de gobernar, y los demás clérigos. Los primeros (Papa, Obispos y sacerdotes) pertenecen necesariamente al clero; si un laico fuese elegido Papa, no podría aceptar la elección sino a condición de ser apto para recibir la ordenación y estar dispuesto a ser ordenado; el poder de enseñar y de gobernar, así como el carisma de la infalibilidad, le serían concedidos a partir del instante de su aceptación, incluso antes de su ordenación.

Ahora bien, para responder a la cuestión planteada, es importante considerar las dos distinciones propuestas. Se trata, en el caso presente, no del poder de orden, sino del de enseñar. Son únicamente depositarios de éste los que están investidos de autoridad eclesiástica. Los demás, sacerdotes y laicos, colaboran con ellos en la medida en que aquellos les conceden confianza para enseñar fielmente y dirigir a los fieles (1). Los sacerdotes (que actúan en fuerza de su función) y los laicos también, pueden recibir el mandato que, según los casos, puede ser el mismo para los dos. Se distinguen, sin embargo, por el hecho de que el uno es sacerdote, y el otro laico y que, por consiguiente, el apostolado del uno es sacerdotal, y el otro es laico. En cuanto al valor y a la eficacia del apostolado ejercido por el que enseña religión, dependen de la capacidad de cada uno y de sus dones sobrenaturales. Los profesores laicos, las religiosas, los catequistas en países de misión, todos los que han sido encargados por la Iglesia de enseñar las verdades de la fe, pueden igualmente, con perfecto derecho, aplicarse la palabra del Señor: "Vosotros sois la sal de la tierra", "vosotros sois la luz del mundo". (2)

Es claro que el simple fiel puede proponerse —y es sumamente deseable que se lo proponga— colaborar de una manera más organizada con las autoridades eclesiásticas,

(1) Cánones 1327 y 1328.
(2) Mateo 5, 13-14.

ayudarlas más eficazmente en su labor apostólica. Se pondrá entonces más estrechamente bajo la dependencia de la Jerarquía, la única responsable ante Dios del gobierno de la Iglesia. La aceptación por el laico de una misión particular, de un mandato de la Jerarquía, si se le asocia más de cerca a la conquista espiritual del mundo, que despliega la Iglesia bajo la dirección de sus Pastores, no basta para convertirle en un miembro de la Jerarquía, para darle los poderes de orden y de jurisdicción que permanecen estrechamente ligados a la recepción del sacramento del orden, en sus diversos grados.

Hasta aquí no hemos considerado las ordenaciones que preceden al sacerdocio, y que en la práctica actual de la Iglesia, no se confieren más que como preparación para la ordenación sacerdotal. La función encomendada a las órdenes menores la ejercen desde hace tiempo los laicos. Sabemos que en la actualidad se piensa en introducir un ordeu de diaconado concebido como función eclesiástica independiente del sacerdocio. La idea, hoy al menos, no está madura todavía. Si lo llegara a estar un día, nada cambiaría de cuanto acabamos de decir, excepto que este diaconado ocuparía su lugar con el sacerdocio en las distinciones que hemos indicado.

Responsabilidad de los laicos.

Sería desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia y su carácter social, el distinguir en ella un elemento puramente activo, las autoridades eclesiásticas, y por otra parte, un elemento puramente pasivo, los laicos. Todos los miembros de la Iglesia, como hemos dicho en la Encíclica *Mystici Corporis Christi*, están llamados a colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Jesucristo (3). Todos son personas libres y deben ser, por lo tanto, activos. Se abusa, a menudo, del término *emancipación de los laicos*, cuando se utiliza en un sentido que deforma el verdadero carácter de las relaciones que existen entre la Iglesia que enseña y la Iglesia enseñada, entre sacerdotes y laicos. A propósito de estas últimas relaciones, observamos simplemente que las tareas de la Iglesia son hoy día demasiado vastas para permitir entregarse a disputas mezquinas. Para mantener la esfera de acción de cada uno, basta que todos posean el suficiente espíritu de fe, desinterés, estima y confianza recíprocas. El respeto de la dignidad del sacerdote fue siempre uno de los rasgos más típicos de la comunidad cristiana. Por el contrario, también el laico tiene sus derechos, y el sacerdote debe reconocerlos por su parte. (4).

El laico tiene derecho a recibir de los sacerdotes todos los bienes espirituales, con el fin de lograr la salvación de su alma y llegar a la perfecciou cristiana; cuando se trata de derechos fundamentales del cristiano, puede hacer valer sus exigencias (5); el sentido y la finalidad misma de toda la vida de la Iglesia se hallan aquí en juego, así como la responsabilidad ante Dios tanto del sacerdote como del laico.

Se provoca inevitablemente un malestar cuando no se tiene en cuenta más que la función social. Esta no es un fin en sí mismo, ni en general ni en la Iglesia, ya que la comunidad está, en definitiva, al servicio de los individuos y no inversamente. Si la historia demuestra que, desde los orígenes de la Iglesia los laicos tenían participación en la actividad que el sacerdote despliega al servicio de la Iglesia, es verdad que hoy más que nunca, deben prestar esta colaboración con tanto más fervor, "para la edificación del Cuerpo de Cristo" (6), en todas las formas de apostolado, especialmente cuando se trata de hacer penetrar el espíritu cristiano en toda la vida familiar, social, económica y política.

Uno de los motivos de este llamamiento al elemento laico es, sin duda, la escasez actual de sacerdotes, pero incluso en el pasado el sacerdote esperaba la colaboración de los laicos. Mencionaremos únicamente la considerable aportación que los maestros y maestras católicos, así como las religiosas, han dado a la enseñanza de la religión y, en general, a la educación cristiana y a la formación de la juventud; piénsese, por ejemplo, en las escuelas católicas de los Estados Unidos. La Iglesia les está agradecida: ¿no se trataba de un necesario complemento del trabajo sacerdotal? El hecho es que la escasez de sacerdotes es hoy particularmente sensible y amenaza serlo aún más; pensamos de modo especial en los inmensos territorios de América Latina, cuyos pueblos y Estados están conociendo en la época presente un rápido desarrollo. La labor de los laicos es allí tanto más necesaria.

Por otra parte, incluso apartándonos del problema que crea el reducido número de sacerdotes, las relaciones entre la Iglesia y el mundo exigen la intervención de los apóstoles laicos. La *consagración del mundo* es, en lo esencial, obra de los laicos mismos, de hombres que están íntimamente mezclados en la vida económica y social, que forman parte del gobierno y de las asambleas legislativas. Del mismo modo, las células católicas, que deben crearse entre los trabajadores, en cada

(3) Ver *Acta Apostolicae Sedis*, año XXXV, 1943, pág. 241.

(4) Cánones 87, 682.
(5) Cánones 467, pfo. 1; 892, 1.
(6) Efesios 4, 12.

fábrica y en cada ambiente de trabajo, para conducir de nuevo a la Iglesia a los que se hallan separados de ella, no pueden ser constituídos más que por los mismos trabajadores.

Que la autoridad eclesiástica aplique también aquí el principio general de la ayuda subsidiaria y complementaria; que se confíe al laico las tareas que puede cumplir tan bien o incluso mejor que el sacerdote, y que, dentro de los límites de su función o de los que traza el bien común de la Iglesia, pueda actuar libremente y ejercer su responsabilidad.

Además, habrá de recordarse que la palabra del Señor "digno es el obrero de su salario" (7), se aplica también a él. A menudo nos hemos sorprendido al ver recordar en los Congresos misionales para el apostolado de los laicos la obligación de dar a estos colaboradores el salario que les corresponde; el catequista se ve a menudo totalmente ocupado en su tarea misionera y, por consiguiente, él y su familia, dependen para vivir de lo que la Iglesia les da. Por lo demás, el apóstol laico no debe considerarse ofendido si se le pide que no formule ante la misión para la que trabaja pretensiones exageradas.

En ocasión precedente hemos evocado la figura de estos laicos que saben asumir todas sus responsabilidades. Son, dijimos, "hombres constituídos en su integridad inviolable como imágenes de Dios; hombres orgullosos de su dignidad personal y de su sana libertad; hombres justamente celosos de ser los iguales de sus semejantes en todo lo que se refiere al fondo de lo más íntimo de la dignidad humana; hombres apegados de manera estable a su tierra y a su tradición" (8). Este conjunto de cualidades supone que ha aprendido a dominarse, a sacrificarse, y que saca sin cesar luz y fuerza de las fuentes de salvación que ofrece la Iglesia.

El materialismo y el ateísmo de un mundo en el que millones de creyentes tienen que vivir aislados, obliga a formar en todos ellos personalidades sólidas. Si no ¿cómo resistirán al empuje de la masa que los rodea? Lo que es verdad para todos lo es en primer lugar para el apóstol laico, obligado no solamente a defenderse sino también a conquistar.

Esto no quita nada al valor de las medidas de precaución, como las leyes de protección de la juventud, la censura de film, y todas las demás disposiciones que toman la Iglesia y el Estado para preservar de la corrupción al clima moral de la sociedad. Para educar al joven en sus responsabilidades de cristiano, conviene conservar su espíritu y su corazón en una atmósfera sana. Podría decirse que las instituciones deben ser tan perfectas que puedan por sí solas asegurar la salvaguardia del individuo, mientras que el individuo debe formarse en la autonomía del católico adulto, como si no tuviera que contar más que consigo mismo para triunfar sobre todas las dificultades.

(7) Lucas 10, 7.

(8) Alocución a los nuevos Cardenales, 20-II-1946; *Disc. e radiom.*, vol. VII, pág. 393.

El apostolado de los laicos.

Elaboramos aquí el concepto de apostolado de los laicos en el sentido estricto conforme a cuanto hemos explicado anteriormente sobre el apostolado jerárquico: consiste en la asunción por los laicos de tareas que se derivan de la misión confiada por Cristo a su Iglesia. Hemos visto que este apostolado es siempre apostolado de laicos, y que no llega a ser *apostolado jerárquico* ni siquiera cuando se ejerce por mandato de la Jerarquía.

De ello se deduce que es preferible designar el apostolado de la oración y del ejemplo personal como apostolado en el sentido más vasto o impropio del nombre. A este respecto, no podemos dejar de confirmar las observaciones que hicimos en nuestra Carta al III Congreso Mundial de la Unión Mundial de Maestros cristianos en Viena: "Pertenezca o no la actividad profesional de los maestros y de las maestras católicas al apostolado de los laicos en sentido propio, estad convencidos, queridos hijos e hijas, de que el maestro cristiano, que por su formación y su abnegación está a la altura de su tarea, y, profundamente convencido de su fe católica, da ejemplo de ella a la juventud que le ha sido confiada, como cosa espontánea y que se ha transformado en él en una segunda naturaleza, ejerce al servicio de Cristo y de su Iglesia una actividad parecida al mejor apostolado de los laicos" (9). Puede repetirse esta afirmación de todas las profesiones, y principalmente de las de los médicos o ingenieros católicos, sobre todo en la hora actual en que están llamados en los territorios poco desarrollados y en las zonas de misión, al servicio de los gobiernos locales o de la UNESCO y de otras organizaciones internacionales, y dan con su vida y el ejercicio de su profesión el ejemplo de una vida cristiana plenamente madura.

La Acción Católica lleva siempre el carácter de un apostolado oficial de los laicos. Dos observaciones se imponen aquí: el mandato, sobre todo de enseñar, no ha sido dado a la Acción Católica en su conjunto, sino a sus miembros organizados en particular, con arreglo a la voluntad y elección de la Jerarquía. La Acción Católica no puede tampoco reivindicar el monopolio del apostolado de los laicos, ya que a su lado subsiste el apos-

(9) *L'Oss. Rom.*, ed. castellana, n.º 305, 5-VIII-1957.

tolado laico libre. Los individuos, o grupos, pueden ponerse a disposición de la Jerarquía, viéndose confiar por ella, por cierto período fijo o indeterminado, tareas para las que reciben el mandato. Cabe preguntarse ciertamente, entonces, si no se transforman también en miembros de la Acción Católica. El punto importante es que la Iglesia jerárquica, los Obispos y los sacerdotes, pueden elegir colaboradores laicos cuando encuentran personas capaces y dispuestas a ayudarles.

Parece necesario, al llegar a este punto, dar a conocer, al menos a grandes rasgos, una sugerencia que Nos ha sido hecha muy recientemente. Se señala que reina en la actualidad un penoso malestar, de muy vasta extensión, que tendría su origen sobre todo en el uso del vocablo de *Acción Católica*. Este término, en efecto, parecería reservado a ciertos tipos determinados de apostolado laico organizado, por los que crea, ante la opinión, una especie de monopolio; todas las organizaciones que no entran en el cuadro de la Acción Católica así concebida —se afirma— resultan de menor autenticidad, de importancia secundaria, menos apoyadas por la Jerarquía, y permanecen como al margen del esfuerzo apostólico esencial del elemento seglar. La consecuencia parece ser que una forma particular de apostolado laico, es decir, la Acción Católica triunfa en perjuicio de las otras, y que se asiste al secuestro de la especie sobre el género. Más aún, prácticamente, se concedería la exclusiva, cerrando las diócesis a los movimientos apostólicos que no lleven la etiqueta de la Acción Católica.

Para resolver esta dificultad, se piensa en dos reformas prácticas: una de terminología, y, como corolario, otra de estructura. En primer lugar, sería necesario devolver al término *Acción Católica* su sentido general y aplicarlo únicamente al conjunto de movimientos apostólicos seglares organizados y reconocidos como tales, nacional o internacionalmente, ya sea por los Obispos en el ámbito nacional, o por la Santa Sede en cuanto a los movimientos que aspiran a ser internacionales. Bastaría, pues, que cada movimiento particular fuera designado por su nombre y caracterizado en su forma específica, y no según el género común. La reforma de estructura seguiría a la de determinación del sentido de los términos. Todos los grupos pertenecerían a la Acción Católica y conservarían su nombre y su autonomía, pero todos ellos juntos formarían, como Acción Católica, una unidad federativa. Cada uno de los Obispos quedaría libre de admitir o de rechazar a un determinado movimiento, de confiarle o no un mandato, pero no le correspondería rechazarlo por no ser de la Acción Católica por su misma naturaleza. La realización eventual de semejante proyecto requiere, naturalmente, atenta y prolongada reflexión. Vuestro Congreso puede ofrecer una ocasión favorable para discutir y examinar este problema, al mismo tiempo que otras cuestiones similares.

Queda por decir aún una palabra para terminar estas consideraciones de principio, sobre las relaciones del apostolado de los laicos con la autoridad eclesiástica. Basta repetir lo que ya en 1951 planteamos como regla general: que el apostolado de los laicos debe, en sus formas más varias, "mantenerse siempre dentro de los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes" (10). Mientras tanto, nos hemos visto obligado a rechazar una opinión errónea sobre la *teología laica*, opinión que se derivaba de una concepción inexacta de la responsabilidad del laico (11). El término *teología laica* carece de todo sentido. La norma, que se aplica en general al apostolado de los laicos y que acabamos de recordar, vale también, como es natural, y aún más, por lo que se refiere al *teólogo laico;* pero si quiere publicar escritos sobre materias teológicas, necesita él también de la explícita aprobación del Magisterio eclesiástico.

La actividad del laico católico es particularmente oportuna en los campos en los que la investigación teológica costea la de las ciencias profanas. Recientemente, por iniciativa de la *Gorres-Gesellschaft,* un grupo de teólogos y de naturalistas se han puesto de acuerdo para discutir en reuniones regulares sobre las cuestiones comunes que les interesan. No podemos dejar de felicitarles por semejante iniciativa.

Formación de los apóstoles laicos. Ejercicio del apostolado de los laicos.

Bastarán algunas observaciones en relación con la formación de los apóstoles laicos.

No todos los cristianos son llamados al apostolado seglar en sentido estricto. Ya hemos dicho que el Obispo debería poder escoger colaboradores entre los que considera dispuestos y capaces, ya que la simple disposición no basta. Los apóstoles laicos constituirán, por lo tanto, una *élite* no porque estén apartados de los demás, sino por el contrario porque son capaces de atraer a los demás y de influir sobre ellos. Así se comprende que deben poseer además del espíritu apostólico que los anima, una cualidad sin la cual harían más mal que bien: tacto.

Para adquirir, por otra parte, la requerida competencia, es preciso evidentemente acep-

(10) *Disc. e radiom.,* vol. XIII, pág. 298.

(11) Alocución, 31-V-1954. *Disc. e radiom.,* vol. XVI, pág. 45.

tar el esfuerzo de una formación seria: ésta, cuya necesidad por lo que se refiere a los que se dedican a la enseñanza nadie pone en duda, se impone igualmente para cualquier otro apóstol laico, y hemos sabido con placer que la reunión de Kisubi ha insistido de modo especial sobre la formación intelectual. En cuanto a los laicos que se ocupan de la administración de los bienes eclesiásticos, sean escogidos con prudencia y conocimiento de causa. Cuando los incapaces ocupan cargos, no sin perjuicio para los bienes eclesiásticos, la culpa no es tanto de ellos mismos como de las autoridades que los han llamado a su servicio.

En la hora actual, hasta el apóstol laico que trabaja entre los obreros en las fábricas y en toda clase de empresas, tiene necesidad de conocimientos sólidos en materia económica, social y política, y deberá conocer igualmente la doctrina social de la Iglesia. Es conocida una obra de apostolado para hombres que forman sus miembros en un *Seminario social* que recibe a 300 participantes cada semestre de invierno y cuenta con los servicios de veinte conferenciantes: catedráticos de Universidad, jueces, economistas, juristas, médicos, ingenieros, conocedores de lenguas y de ciencias. Nos parece que este ejemplo merece ser seguido .

La formación de los apóstoles laicos correrá a cargo de las mismas obras de apostolado laico, las cuales hallarán ayuda en el clero secular y en las Ordenes religiosas apostólicas. Los Institutos seculares les prestarán también, estamos seguro de ello, una colaboración apreciada. En cuanto a la formación de las mujeres para el apostolado laico, las religiones cuentan ya en su activo con hermosas realizaciones, en países de misión y en otras partes.

Quisiéramos llamar de modo especial vuestra atención sobre un aspecto de la educación de los jóvenes católicos: la formación de su espíritu apostólico. En lugar de ceder a una tendencia un poco egoísta, pensando solamente en la salvación de su alma, que tengan también conciencia de su responsabilidad con respecto a los demás y de los medios para ayudarles. Nadie duda, por lo demás, de que la oración, el sacrificio, la acción audaz para conquistar a los demás para Dios, sean ya de por sí prendas muy seguras de salvación personal. No entendemos en absoluto censurar cuanto se ha hecho en el pasado, ya que no faltan realizaciones numerosas y notables a este respecto. Pensamos, entre otras cosas, en los semanarios católicos, que han mantenido el celo de muchos en pro de las obras de caridad y de apostolado. Movimientos como la Obra de la Santa Infancia tuvieron en ese sentido iniciativas fecundas. Sin embargo, el espíritu apostólico se instila en el corazón del niño no solamente en la escuela, sino mucho antes de la edad escolar, por mediación de la misma madre. El niño aprenderá cómo debe rezar en la Misa, cómo ofrecerla con una intención que abrace el mundo entero y sobre todo los grandes intereses de la Iglesia. Al examinarse sobre los deberes para con el prójimo, no se preguntará solamente: "¿He hecho mal al prójimo?", sino también: "¿Le he mostrado el camino que lleva a Dios, a Cristo, a la Iglesia y a la salvación?"

En cuanto al ejercicio del apostolado laico, dado que las reflexiones hechas antes sobre las cuestiones de principios han tocado ya varios puntos, sólo trataremos aquí de ciertos campos de apostolado, de los que surge en este momento un llamamiento más urgente.

La Parroquia.

¿No es una señal consoladora el que en nuestros días incluso los adultos consideren como un honor el servir en el altar? Y los que, con la música y el canto contribuyen a la alabanza de Dios y a la edificación de los fieles, ejercen sin duda alguna un apostolado seglar digno de elogio.

El apóstol laico entregado al apostolado de barrio, y que se ve confiar uno de los grupos de casas de la parroquia, debe procurar informarse con exactitud sobre la situación religiosa de los habitantes. Las condiciones en que viven ¿son malas o insuficientes? ¿Quiénes tienen necesidad de las obras de caridad? ¿Hay matrimonios para regularizar? ¿Niños para bautizar? ¿Qué valen los quioscos de periódicos, las librerías y bibliotecas circulantes del barrio? ¿Qué leen los jóvenes y los adultos? La complejidad y a veces el carácter delicado de los problemas a resolver en este tipo de apostolado aconsejan no dedicar a él sino una *élite* escogida, dotada de tacto y de auténtica caridad.

Prensa, radio, film, televisión.

Las empresas editoriales y las librerías son para el apostolado laico un campo de elección. Tenemos la satisfacción de saber que la mayor parte de los editores de librerías católicas consideran su profesión como un servicio de la Iglesia.

La biblioteca parroquial puede ser dirigida convenientemente por los laicos, que habrán de ser por lo general lectores y lectoras experimentados. En las bibliotecas circulantes, los buenos católicos tendrán ocasión de hacer el bien.

El periodista católico, que ejerce su misión con espíritu de fe, es, naturalmente, un

apóstol laico. El Congreso de Manila pidió para Asia periodistas católicos y una prensa católica. Por otra parte, es normal que los católicos colaboren con la prensa, incluso la de interés local.

Por lo que se refiere a la radio, el cine y la televisión, Nos remitimos a lo que ya dijimos en la Encíclica *Miranda prorsus* del 8 de setiembre de este año. Una doble tarea queda por realizar: evitar todo elemento de corrupción y promover los valores cristianos. Se cuentan en la actualidad en todo el mundo doce mil millones de personas que asisten cada año a salas locales de espectáculos. Pues bien, demasiados espectáculos, entre los que les son ofrecidos, no alcanzan el nivel cultural y moral que se tendría derecho a esperar. El hecho más lamentable es que el film presenta muy a menudo un mundo en el que los hombres viven y mueren como si Dios no existiera. Se trata, pues, de evitar aquí peligros morales para la fe y la vida cristiana. Jamás podrá eludirse el plantearse ante Dios la responsabilidad por la tolerancia de semejante situación, y a toda costa debe procurarse que sea modificada. Manifestamos, por lo tanto, nuestra gratitud a los que emprenden en el campo de la radio, del film y de la televisión un trabajo valiente, inteligente y sistemático, que se ha visto recompensado ya por resultados que autorizan serias esperanzas. Recomendamos de modo especial las asociaciones y ligas que se proponen hacer prevalecer los principios cristianos en el uso del cine.

En las parroquias, o por lo menos en los decanatos, los grupos de trabajo formarán a sus miembros y a sus colaboradores, pero también al público, en sus deberes con respecto a la radio, el cine y la televisión, y les ayudarán a cumplirlos. Por lo que se refiere a la televisión, es indispensable que la Iglesia esté representada en los comités encargados de elaborar los programas y que figuren especialistas católicos entre los productores. Los sacerdotes, lo mismo que los laicos, son invitados a esa tarea —el sacerdote puede poseer en ello una competencia igual a la del laico—, pero en todo caso se requiere la intervención de los laicos.

El mundo del trabajo.

Veinte millones de jóvenes entran cada año en el trabajo en todo el mundo. Se encuentra entre ellos a católicos, y también a millones de otros que están bien dispuestos para una formación religiosa. De todos ellos debéis sentiros responsables. ¿Cómo los conserva la Iglesia? ¿Cómo los reconquista? Dado que el clima de la empresa es nefasto para el hombre joven, la *célula católica debe* intervenir en los talleres, pero también en los trenes, en los autobuses, en las familias y en los barrios; en todas partes actuará, dará el tono y ejercerá una influencia bienhechora y difundirá una vida nueva. Y así, un capataz católico será el primero en ocuparse, por ejemplo, de los recién llegados para encontrarles una vivienda conveniente, les procurará buenas amistades, les pondrá en relación con la vida eclesiástica local, y velará con el fin de que se adapten fácilmente a su situación.

El llamamiento que hicimos el año pasado a los católicos alemanes se dirige también a los apostóles laicos de todo el mundo, donde quiera que reinen la técnica y la industria: "Una tarea importante incumbe sobre vosotros —les decíamos—, la de dar a este mundo de la industria una forma y una estructura cristianas... Cristo, por quien todo ha sido creado, el Dueño del mundo, sigue siendo también Dueño del mundo actual, pues también éste está llamado a ser un mundo cristiano. A vosotros toca conferirle la huella de Cristo" (12). Esa es la más pesada, pero también la tarea más grande del apostolado del elemento laico católico.

La C. E. C. A.

Recientemente se ha celebrado en Luxemburgo un Congreso sobre los problemas sociales en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. El informe que el ICARES (Instituto Internacional Católico de Investigaciones Socio-eclesiales) presentó al mismo, contenía tres puntos, que Nos parecen de importancia particular en la cuestión aquí examinada. En primer lugar, la población minera del territorio de la Comunidad que se extiende desde el Ruhr hasta Bélgica y los Pirineos, se compone en su mayor parte de inmigrantes pertenecientes a los diversos países de Europa. En segundo lugar: en cuanto a la práctica religiosa, los mineros, en comparación con el medio social en el que se mueven, representan la más débil minoría, porque están fuera de su ambiente más fácilmente que las otras categorías de trabajadores. Por consiguiente, tienen necesidad de una reintegración social. En tercer lugar, y esto se aplica a la vida de la comunidad católica, la conducta religiosa del minero emigrado depende estrechamente de la situación de su familia, de las condiciones de la vivienda, de la integración más o menos rápida en el ambiente que le recibe. El informe dijo incluso que el apostolado laico debe proponerse aplicar concretamente a los inmigrados las nor-

(12) Radiomensaje al *Kölner Katholikentag*, 2-IX-1956. *Disc. e radiom.*, vol. XVIII, pág. 397.

mas de la Constitución apostólica *Exsul familia*.

Es preciso absolutamente evitar que los mineros de la C.E.C.A. sean presa de movimientos ateos y hacer todo lo necesario para que sean salvados y vayan a Dios y a Cristo.

América Latina.

La situación de la Iglesia en América Latina se caracteriza por un rápido crecimiento de la población: ésta, que en 1920, contaba 92 millones de personas, contará pronto 200. En las grandes ciudades la población se acumula en masas enormes: el progreso técnico e industrial avanza rápidamente; por el contrario, los sacerdotes constituyen un número insuficiente; en lugar de los 160.000 que serían los estrictamente necesarios, apenas si se cuenta con 30.000. Por último, cuatro peligros mortales amenazan a la Iglesia: la invasión de las sectas protestantes, la secularización de toda la vida, el marxismo, que se manifiesta en las Universidades como el elemento más activo y que tiene en sus manos casi todas las organizaciones de trabajadores, y, en fin, un inquietante espiritismo.

En estas circunstancias, el apostolado laico Nos parece gravado con tres responsabilidades principales: en primer lugar, la formación de apóstoles laicos para suplir la escasez de sacerdotes en la acción pastoral. En ciertos países donde el comunismo se encuentra en el poder, se dice que la vida religiosa ha podido continuar después de la detención de los sacerdotes, en forma clandestina, gracias a la intervención de los apóstoles laicos. Lo que es posible en períodos de persecución, debe serlo también en período de relaciones pacíficas. Hay que dedicarse, por consiguiente, en primer lugar, a formar sistemáticamente y a utilizar a los apóstoles laicos en las parroquias gigantes de cincuenta a cien mil fieles, por el tiempo al menos que dure la falta de sacerdotes. Además, hay que introducir en la enseñanza, de la escuela primaria a la universidad, a hombres y mujeres católicos ejemplares como profesores y como educadores. En tercer lugar, hay que introducirlos en la dirección de la vida económica, social y política. Se lamenta que en América latina la doctrina social de la Iglesia es demasiado poco conocida. Se siente, por consiguiente, la necesidad de una formación social profunda y de la acción de una *élite* obrera católica para arrancar con paciencia a las organizaciones de trabajadores de la influencia del marxismo. Ya en la actualidad hay asociaciones obreras católicas que trabajan en forma notable en varios lugares. Les manifestamos nuestra viva gratitud. Sin embargo, esto no debiera ser la excepción, sino más bien la regla en un continente católico como América latina.

En las misiones de Asia y Africa.

Entre los numerosos problemas que podríamos tratar aquí, referiremos solamente algunos de ellos que estimamos los más importantes. Con ocasión del Congreso de los laicos en Manila, una voz autorizada ha puesto de relieve una tarea, cuya naturaleza precisa y concepción exacta puede fijar la Jerarquía eclesiástica, pero que, en mil formas, debe ser llevada a cabo por los laicos. Se trata de la utilización de las fuerzas católicas —que pueden ser muy considerables— con el fin de que la vida nacional se desarrolle armoniosamente, libre del nacionalismo extremista y del odio nacional, a pesar de todas las amarguras que las épocas pasadas pueden haber acumulado, uniendo los valores de la cultura occidental a los de la cultura nacional, adaptando los usos de la Iglesia a las costumbres y hábitos del país que nada tienen de reprensible.

Con excepción de las Filipinas, los católicos de Asia, como en su mayor parte los de Africa, constituyen en sus naciones una minoría. Deben distinguirse, por lo tanto, mucho más por su ejemplo. Se interesarán aún más, especialmente, por la vida pública, económica, social y política. Donde, en efecto, lo hacen, se han ganado la estima de los no católicos, pero no habrán de participar en la vida pública sino después de haberse preparado bien. La doctrina social católica es aún demasiado poco conocida en Asia. Por lo tanto, las universidades católicas de América y de Europa prestarán de buen grado su ayuda a los cristianos de Asia y de Africa que deseen prepararse para los cargos públicos.

Se formarán profesores de valía para las escuelas de todos los grados. En Asia, como en Africa, las escuelas católicas son muy apreciadas por los no católicos. Deseamos por nuestra parte que la enseñanza de la religión tienda aún más a no separar la doctrina de la vida.

Una palabra sobre el empleo de los catequistas. Asia y Africa cuentan con 1.500 millones de habitantes, unos 25 millones de católicos, con 20 a 25.000 sacerdotes y 74.000 catequistas. Si se añade a ese número los maestros, que son a menudo los mejores catequistas, se llega a 160.000. El catequista representa quizá el caso más clásico de apostolado laico por la naturaleza misma de su profesión y porque suple a la escasez de sacerdotes. Estiman, los misioneros de Africa al menos, que un misionero acompañado de seis catequistas consigue más que siete misioneros; el catequista competente trabaja en efecto en un ambiente familiar, del que conoce bien su lengua y costumbres; se pone en contacto con los individuos mucho más fácilmente que un misionero que viene de lejos.

Los catequistas son, por lo tanto, apósto-

les laicos autóctonos; pero existe además un apostolado de laicos y de ayudantes-laicos misioneros extranjeros. Médicos, ingenieros, trabajadores manuales de diversas profesiones quieren apoyar en las misiones la labor de los sacerdotes con su ejemplo y su actividad profesional, sobre todo en la formación de los indígenas. Al mismo tiempo que su formación profesional, o después de ella, reciben una formación espiritual con vistas a su actividad misionera. Existen en la actualidad doce de estos movimientos u obras, coordinadas por un Secretariado general que tiene su sede en Milán. Pero el apostolado laico misionero se encuentra aún en los comienzos de su espansión, y, por lo demás, no puede aceptar más que una *élite*.

Por su economía, Asia sigue siendo en un 70 por ciento una región de agricultura, y con razón se ha dicho que si el agricultor es el hombre más importante de Asia, es también el más descuidado. A este respecto, los católicos saben que han de reflexionar. En las Filipinas, los laicos católicos que con el sacerdote se ocupan de la elevación social y religiosa de los agricultores, son los apóstoles laicos más apreciados.

Las mujeres de Asia y de Africa ofrecen al apostolado laico femenino incontables ocasiones para su acción en las escuelas de todo tipo, en la lucha contra los matrimonios de niños, contra los matrimonios forzosos, el divorcio y la poligamia. Del mismo modo sucede para la preparación de las jóvenes para el matrimonio, que es llevado a cabo con fruto por religiosas, por ejemplo en Hong-Kong, en el Congo Belga y en Uganda, y para la formación de grupos de mujeres católicas que se ayudan recíprocamente y que prestan su caritativa ayuda a las mujeres no católicas de su barrio.

Un apostolado difícil, indudablemente, es el de las mujeres, pero igualmente lleno de esperanza. Ya que en todos los territorios de misión en donde el catolicismo se ha desarrollado, la experiencia demuestra que la dignidad femenina es más respetada.

En Africa especialmente, vemos con alegría y agradecimiento el extraordinario dinamismo de las jóvenes generaciones de católicos en las tareas culturales, sociales y políticas. Que cooperen, pues, en los movimientos sindicales de inspiración cristiana, como en el Vietnam y en el Africa ecuatorial y occidental, y formen cooperativas de venta y de consumo; que participen en la representación nacional y en los asuntos municipales: la Iglesia no sólo exhorta a la piedad sino que responde a todas las cuestiones de la vida. Portador de riquezas espirituales de su continente, el joven elemento laico africano será testimonio de ellas y las cultivará en su vida y en su acción.

Para terminar, os damos dos directivas: en primer lugar colaborar con los movimientos y organizaciones neutras y no católicas, siempre y en la medida en que, de este modo, sirváis al bien común y a la causa de Dios. En segundo lugar, participad aún más en las organizaciones internacionales. Esta recomendación se dirige a todos pero concierne de modo especial a los técnicos de la agricultura.

Conclusión.

Siempre hubo en la Iglesia de Cristo un apostolado de los laicos. Santos, como el Emperador Enrique II, Esteban, el creador de Hungría católica, Luis IX de Francia, eran apóstoles laicos, aun cuando, en los comienzos, no se haya tenido conciencia de ello, y no obstante que el término de apóstol laico no existiera aún en aquella época. También mujeres, como santa Pulqueria, hermana del Emperador Teodosio II, o Mary Ward, eran apóstoles laicos.

Si hoy esta conciencia se ha despertado y si el término de apostolado laico es uno de los más empleados, cuando se habla de la actividad de la Iglesia, es porque la colaboración de los laicos con la Jerarquía no fue nunca tan necesaria como ahora, ni fue practicada de manera tan sistemática.

Esta colaboración se traduce en mil formas diversas, desde el sacrificio silencioso ofrecido por la salvación de las almas, hasta la buena palabra y el ejemplo, que obliga a la estima de los mismos enemigos de la Iglesia, y hasta la cooperación en las actividades propias de la Jerarquía, comunicables a los simples fieles, y hasta las audacias que se pagan con la propia vida, pero que tan sólo Dios conoce y que no figuran en ninguna estadística. Y acaso este apostolado laico oculto es el más precioso y el más fecundo de todos.

El apostolado laico tiene, como cualquier otro apostolado, por otra parte, dos funciones: la de conservar y la de conquistar, y ambas se imponen con carácter de urgencia a la Iglesia actual. Y, para decirlo claramente, la Iglesia de Cristo no piensa abandonar sin lucha el terreno a su enemigo declarado, el comunismo ateo. Este combate continuará hasta el fin, pero con las armas de Cristo.

Poned manos a la obra con una fe más fuerte todavía que la de San Pedro, cuando ante el llamamiento de Jesús abandonó su barca y marchó sobre las olas para salir al encuentro de su Señor. (13).

Durante estos años tan agitados, María, la Reina gloriosa y poderosa del cielo, ha dejado sentir en las más diversas regiones de la tierra su asistencia de forma tan tangible y maravillosa que le recomendamos con confianza ilimitada todas las formas de apostolado laico.

(13) Ver Mateo 14, 30-31.

Indice del Volumen VI

Para facilitar la búsqueda de cualquier trabajo he aquí la compaginación de los diferentes números del VOLUMEN VI:

ENERO - FEBRERO . . . . . 1 — 48
MARZO - ABRIL . . . . . 49 — 96
MAYO . . . . . 97 — 144
JUNIO . . . . . 145 — 192
JULIO . . . . . 193 — 240
AGOSTO . . . . . 241 — 288
SEPTIEMBRE. . . . . 289 — 336
OCTUBRE. . . . . 337 — 384
NOVIEMBRE. . . . . 385 — 432
DICIEMBRE . . . . . 433 — 480

Indice de Autores

Alcalá M.: Hombre de contradicción, **269.**

Aldunate C.: Sentido Social, **278.**

Aldunate J.: En el campo de la Filosofía, **128.**

Andrés M.: Naturaleza, libertad y autorrealización, **433.**

Anónimo: Panorama Internacional de la Postguerra, **29**; Congreso Pro-Paz y Civilización Cristianas, **32**; El Lujo del Papa, **41**: El divorcio en Inglaterra, **73**; El Papado, San Pedro, ¿Qué?, **75**; Esclavitud en pleno siglo XX, **120**; El Katholikentag de 1956, **122**; ¿Cómo es Dios?, **131**; Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural, **175**; Conclusiones del IV Congreso de la Vida Rural, **188**; Don Carlos, **191**: Apremiante llamado de los católicos de China, **256**: Congreso Internacional de la JOC en Roma, **267**; Aspectos del Problema Agrario latinoamericano, **268**; Una solución Chilena al problema de la vivienda: Fundación de Viviendas y Asistencia Social, **312**; El problema de la vivienda en algunos países de Europa, **315**: La crisis de la vivienda en Francia, **318**; Movimiento de ayuda para la vivienda, **323**; El problema de la vivienda en la doctrina social de la Iglesia, **333**; Alemania Occidental: Un millón de abortos en 1956, **366**: Situación en Alemania Oriental, **367**; Bases Morales de la Comunidad internacional, **382**; Compañeros constructores, **418**; Encuesta sobre vocaciones sacerdotales, **420**: Acusaciones de "Time" contra el catolicismo francés, **422**; Conclusiones de la 44.ª sesión de las Semanas Sociales de Francia; **430**; China Comunista, **455**; Alcoholismo de los niños, **456**; Dueñas de casa reemplazantes, **459.**

Baggio S.: Homilía en la Misa de inauguración del IV Congreso de la Vida Rural, **185.**

Bandini M.: Reforma Agraria en Italia, **257.**

Barros A.: El Tercer Encuentro Sudamericano de la JOC, **36.**

Boetch H.: Mi última Visita al P. Hurtado, **248.**

Brugarola M.: Las ciudades nuevas en Inglaterra, **321.**

Caro J. M. Cardenal: Llamado del Episcopado chileno, **303.**

Chonchol J.: El Problema de la Tierra, **203.**

Cifuentes F.: El Celibato Eclesiástico, **85.**

Cifuentes R.: Después de las Elecciones, **82.**

Claps G.: Conversación con Giorgio La Pira, **76.**

Correa J.: Sentido del dolor, **66.**

Damboriena P.: El Protestantismo en Chile, **145.**

Dell'Acqua A.: Vida Económica y Orden Moral, **93**; Mensaje de la Santa Sede al 4.º Congreso de la Vida Rural, **183.**

Devos J. M. Del Marxismo a Cristo: Douglas Hyde, **166.**

Diez Alegría J. M.: Los católicos españoles frente al problema del salario, **352.**

Dorrego R.: El llamado de l'Abbé Pierre en Buenos Aires, **314.**

Dussuel F.: Gabriela Mistral, **49.**

Episcopado: Llamado del Episcopado Chileno, **303.**

Ferraris G.: El primer encuentro interamericano del Movimiento Familiar Cristiano en Montevideo, **310.**

García de la Huerta S.: La preparación de encuestas sobre la práctica dominical, **371.**

Gerlier Cardenal: Coexistencia de Creyentes e Incrédulos, **235.**

Gonin-Decarie T.: De la adolescencia a la madurez, **438.**

Gutiérrez E. de,: Primer encuentro Interamericano del movimiento familiar cristiano, **119.**

Hurtado C.: Cuarto Congreso Internacional de la vida rural, **80**; Ante un hecho ilegal, **461.**

Instituto F. Ch.: Rebelde sin Causa, **39**; La Calle, **83**; High Society, **129.**

Jiménez J.: Don Creseente y la Evolución Político-Religiosa de Chile, **18**; Monseñor Gustavo J. Franceschi, **346**; A propósito de Satélites, **448.**

Larraín H.: Al margen de "Daniel y los leones dorados", **108**; Mareelino, Pan y Vino, **178**; A propósito de Freud, **337.**

Le Paige G.: Descubrimientos en San Pedro de Atacama, **14.**

Lira D.: Política de Vivienda, **297.**
Mac-Gregor F.: Sistema de Reformas Educacionales en los EE. UU., **213.**
Matte A.: La formación del sentido social en los hijos, **385.**
Merino S.: Sentido cristiano de la produetividad, **401.**
Nardelli Aldo: El Informe de Kruschev, **221.**
Pacheco M.: La formación del sentido social en los hijos, **385.**
Palacios J. M.: Vicente Pérez Rosales: El gran entrometido, **253.**
Pawlak M.: Dios o Mammón, **1.**
Pierre Abbè: La miseria actual, **244.**
Piñera B.: Las grandes líneas de una Espiritualidad para la Acción Católica General, **249.**
Pío XII: Fecundidad y Esterilidad, **45**; Una página de historia moderna, **139**; Pío XII y la Reforma Agraria en Italia, **286**; El Papa y la vivienda insalubre, **295**; Pío XII y el Problema de la Vivienda, **331**; El Papa y la Unidad Europea, **381**; Misión del Gobernante, **429**; El Apostolado de los laicos, **468.**
Rentería J. de: Carácter Apostólico de la Acción Católica, **117.**
Rahner Karl: El Apostolado de los Laicos, **306.**
Riquet M.: Aniversario Espiritual, **408.**
Sánchez R.: Mala Semilla, **230**; Montaje como expresión dramática, **276**; Baby Doll no significa muñeca de Carne, **324**; La puerta del Infierno, **375**; El cielo fue testigo, **376**; Los traperos de Emmaún, **424**; Le balon rouge, **462.**
Serrano G.: La Corte Suprema de los EE. UU. y los comunistas, **272.**
Teall R.: Hacia una solución positiva de nuestro problema religioso, **362.**
Tesson E.: La Iglesia y el control de nacimientos, **349.**
Tomsich G.: Cerebro electrónico para Santo Tomás, **273.**
Vargas G. E.: La Reforma Agraria de Sixto IV, **97** y **155.**
Vega A.: Los traperos de Emaús, **424.**
Venegas R.: La Vivienda en América Latina, **289.**
Vergara A.: La Intransigencia de la Iglesia Católica, **304.**
Vergara I.: Los protestantes de Hilversun, **417.**
Vial J.: Sir Thomas More, **70.**
Virasoro M.: ¿Plenitud del hombre en China?, **398.**
Vives F.: Recordando a Don Carlos, **194.**
Wetter G. A.: XX Congreso del Partido Comunista Soviético, **124.**
Zañartu M.: Sindicalismo y Política, **9**; Directivas del Cristianismo Social, **57** y **111**; Milán: una Diócesis en marcha, **78**; Realidad Latino Americana, **197**; El problema de la Vivienda en América Latina, **241**; Condiciones de vida en América latina, **443.**

Indice Analítico de Artículos y Notas

El guión suple en el texto la palabra que encabeza cada título de llamada. Cuando el título del trabajo no orienta suficientemente, va entre paréntesis, con una llamada que dice relación al estudio (N. de la R.).

Aborto: Alemania Occidental: un millón de— en 1956, **366.**
Acción Católica: Carácter Apostólico de la —, **117**; Las grandes líneas de una espiritualidad para la — general, **249.**
Agricultura: (Cuarto Congreso Internacional de la vida rural, **80, 175**); (La reforma agraria de Sixto IV, **97, 155**); (Mensaje de la Santa Sede al 4.º Congreso de la Vida Rural, **183**); (Homilía del Excmo. Sr. Nuncio en la Misa de inauguración del Congreso, **185**); (Conclusiones del IV Congreso de la Vida Rural, **188**); (El problema de la tierra, **203**); (Reforma agraria en Italia, **257**); (Aspectos del problema agrario latinoamericano, **268**); (Pío XII y la reforma agraria en Italia, **286.**
Alcoholismo: — de los niños, **456.**
Alemania: (El Katholikentag de 1956, **122**); —Occidental: un millón de Abortos en 1956, **366**; Situación en — Oriental, **367.**
Alimentación: (Condiciones de vida en América Latina, **443.**
América Latina: (Realidad latinoamericana, **197**); El problema de la vivienda en —, **241**; (Aspectos del problema agrario latinoamericano, **268**); La Vivienda en—, **289**; Condiciones de vida en—, **443.**
Apostolado: (Milán: una diócesis en marcha, **78**); (Coexisteneia de creyentes e incrédulos, **235**; El — de los laicos, **306** y **468**; (La preparación de encuestas sobre la práctica dominical, **371**).
Argentina: (El llamado del Abbé Pierre en Buenos Aires, **314**).
Arqueología: (Descubrimientos en San Pedro de Atacama, **14**).
Automación: (Cerebro electrónico para Santo Tomás, **273**).
Casanueva Carlos Mons.: (Don Carlos, **193**); (Recordando a Don Carlos, **194**).
Celibato: El — eclesiástico, **85.**
Cerebro electrónico: — para Sto. Tomás, **273.**
Chile: Don Crescente y la evolución político-religiosa de—, **18**; El protestantismo en—, **145.**
China: Apremiante llamado de los católicos

de—, 256; ¿Plenitud del hombre en —? 398; — comunista, 455.
Cine: (Rebelde sin causa, 39); (La calle, 83); (High Society, 129); (Marcelino, Pan y Vino, 178); (Mala semilla, 230); (Montaje, como expresión dramática, 276); (Baby doll no significa muñeca de carne, 324); (La puerta del infierno, 375); (El cielo fue testigo, 376); (Los traperos de Emmaús, 424); (Le balon rouge, 462).
Congreso: — pro paz y civilización cristiana, 32; 4.º — Internacional de la vida rural, 80; XX — del partido comunista soviético, 124; 4.º — Internacional católico de la vida rural, 80, 175; Mensaje de la Santa Sede al 4.º — de la Vida Rural, 183; Conclusiones del 4.º — de la vida rural, 188; — Internacional de la JOC en Roma, 267.
Comūnismo: ((XX Congreso del partido comunista soviético, 124); (Del Marxismo a Cristo: Douglas Hyde, 166); El Informe de Kruschev, 221); (La Corte Suprema de los EE. UU. y los comunistas, 272; (Situación en Alemania Oriental, 367); (Plenitud del hombre en China, 398).
Crescente: Don — y la evolución político-religiosa de Chile, 18.
Daniel: Al margen de — y los Leones dorados, 108.
Descubrimientos: — en San Pedro de Atacama, 14.
Dios: — ó Mammón, 1; ¿Cómo es —?, 131.
Dinero: (Dios ó Mammón, 1).
Divorcio: El — en Inglaterra, 73.
Dolor: Sentido del —, 66.
Douglas Hyde: Del Marxismo a Cristo: —, 166.
Economía: (Vida económica y Orden Moral, 93); (Sentido Cristiano de la Productividad, 401); (Condiciones de vida en América Latina, 443).
Educación: (Sistemas de reformas educacionales en los EE. UU., 213); (La formación del sentido social en los hijos, 385); (Condiciones de vida en América Latina, 443).
EE. UU.: Sistemas de reformas Educacionales en los —, 213; La Corte Suprema de los — y los comunistas, 272.
Elecciones: Después de las —, 82.
Empresa: (Sentido cristiano de la productividad, 401).
Episcopado: Llamado del — chileno, 303.
Esclavitud: — en pleno siglo XX, 120.
España: (Los católicos españoles frente al problema del salario, 352).
Fe: (Coexistencia de creyentes e incrédulos, 235).
Familia: (Primer Encuentro Interamericano del movimiento familiar cristiano, 119 y 310); (Conclusiones de la 44.ª sesión de las Semanas sociales de Francia, 430); Dueñas de casa reemplazantes, 459).
Fecundidad: — y Esterilidad, 45.
Filosofía: En el campo de la —, 128; (Naturaleza, libertad y antirrealización, 433).
Franceschi: Monseñor Gustavo J. — 346.
Francia: (Acusaciones de Time contra el catolicismo francés, 422).
Freud: A propósito de —, 337.
Gabriela Mistral: — 49.
Hilversum: Los protestantes de —, 417.
Historia: Una página de — moderna, 139; (Vicente Pérez Rosales· el gran entrometido, 253).
Hurtado: Mi última visita al P. —, 248.
Iglesia: La intransigencia de la — Católica, 304; La — y el control de nacimientos, 349; (Encuesta sobre vocaciones sacerdotales, 420); (Acusaciones de Time contra el catolicismo francés, 422).
Inglaterra: El divorcio en —, 73; Las ciudades nuevas en —, 321.
Inocencio XI: (Una página de historia moderna, 139).
Italia: (Sindicalismo y Política, 9); (Milán: una diócesis en marcha, 78); (La reforma agraria de Sixto IV, 97 y 155); Reforma agraria en —, 257; Pío XII y la reforma agraria en —, 286.
JOC: El tercer encuentro sudamericano de la —, 36; Congreso Internacional de la — en Roma, 267.
Katholikentag: El — de 1956, 122.
Kruschev: El informe de —, 221.
Laicos: El Apostolado de los —, 306 y 468.
La Pira Giorgio: Conversación con —, 76.
Leppich: (Hombre de contradicción, 269).
Literatura: (Gabriela Mistral, 49); (Al margen de Daniel y los leones dorados, 108).
Madurez: De la adolescencia a la —, 438.
Marcelino: — Pan y vino, 178.
Maritain: (Aniversario espiritual, 408).
Marxismo: Del — a Cristo: Douglas Hyde, 166.
Matrimonio (Dios ó Mammón, 1); (Fecundidad y Esterilidad, 45); (El divorcio en Inglaterra, 73); (La Iglesia y el control de nacimientos, 349); (La formación del sentido social en los hijos, 385); (De la adolescencia a la madurez, 438).
Milán: — una diócesis en marcha, 78.
Moral: (Fecundidad y esterilidad, 45); Vida económica y Orden —, 93; (La Iglesia y el control de nacimientos, 349); (Bases Morales de la Comunidad Internacional, 382).
Miseria: La — actual, 244.
Naturaleza: —, libertad y autorrealización, 433.
Papa: El lujo del —, 41; (El Papado San Pedro ¿Qué?, 75); (La Reforma agraria de Sixto IV, 97 y 155); El — y la vivienda insalubre, 295; El — y la Unidad europea, 381.
Pérez Rosales: Vicente —: el gran entrometido, 253.
Pierre: El llamado de l'Abbé — en Buenos Aires, 314.
Política: (Don Crescente y la evolución po-

lítico-religiosa de Chile, 18); (Después de las elecciones, 82); — de Vivienda, 297; (El Papa y la Unidad Europea, 381); (Bases morales de la comunidad internacional, 382); (Misión del Gobernante, 429).
Post-guerra: Panorama internacional de la—, 29.
Psicoanálisis: (A propósito de Freud, 337).
Protestantismo: El — en Chile, 145; (Los protestantes de Hilversum, 417).
Reforma agraria: Vea "agricultura".
Religión: (Coexistencia de creyentes e incrédulos, 235); (Hacia una solución positiva de nuestro problema religioso, 362); (Acusaciones de "Time" contra el catolicismo francés, 422).
Salario: Los católicos españoles frente al problema del —, 352.
Satélites: A propósito de —, 448.
Semanas Sociales: Conclusiones de la 44.ª sesión de las — de Francia, 430.
Sindicalismo: — y política, 9.
Sixto IV: La reforma agraria de —, 97 y 155.
Social: Directivas del cristianismo —, 57; 111; (Miseria actual, 244); Sentido —, 278; (Llamado del Episcopado chileno, 303); (Los católicos españoles frente al problema del salario, 352); La formación del sentido — en los hijos, 385.
Thomas More: Sir —, 70.
Urugnay: (El primer encuentro interamericano del movimiento familiar cristiano en Montevideo, 310).
Vida rural: Vea Congreso.
Vivienda: El problema de la — en América Latina, 241; La — en América Latina, 289; El Papa y la — insalubre, 295; Política de —, 297; Pío XII y el problema de la —, 331; (Compañeros constructores, 418; (Ante un hecho ilegal, 461).
Vocaciones: Encuesta sobre — sacerdotales, 420.

Indice Bibliográfico

Abrahams P.: Je ne suis pas un homme libre, 326 (H. Daubechies).
Altman G.: Moscou au Tournant, 281 (C. Aldunate).
Aranguren J. L.: El Protestantismo y la Moral, 233 (J. Aldunate).
Baeza M.: Cantares de Chile, 138 (E. Rivas).
Barquero E.: La Compañera, 379 (F. Dussuel).
Bates H. E.: Mi Amada Lidia, 90 (T. E. E.)
Bartlett V.: La lucha por Africa, 180 (A. Barros).
Bonnet G.: Le Pain de Dieu, 377 (H. D.).
Bosco H.: El Río de las aguas dormidas, 285 (H. D.).
Borde J.: Evolución de la Propiedad Rural en el Valle del Puangue, 180 (R. V.).
Bories M.: La Cruz fuente de Vida, 90 (J. Aldunate).
Boulard F.: Premiers Itinéraires en Sociologie Religieuse, 378 (R. V.).
Brunner A.: A New Creation, 281 (Zañartu M.).
Bunster E.: La Orana Tahití.44 (T. E. E.).
Carpentier R.: Témoins de la Cité de Dieu, 87 (J. Jiménez).
Caspar N.: Metaphysik des Sittlich Guten, 465 (H. L. A.)
Castro O.: La sombra de las cumbres, 181 (T. E. E.).
Centre d'Etudes Laënnec.: Puberté el Problemes sexuels de l'adolescence, 464 (H. D).
Chanson P.: Pour la santé du corps et de l'esprit, 379 (J. Aldunate).
Coessens R.: Comment préserver et cultiver ma résistance organique et nerveuse en vue de ma mission, 327 (C. Aldunate).
Corti M.: Vivere in Cristo, 87 (G. Claps).
Cornely F. L.: Cultura Diaguita Chilena y Cultura de el Molle, 89 (G. Le Paige).
Corthis A.: El Misterio de los tres estanques, 44 (T. E. E.).
Coutaz B.: La peur du Gendarme, 380 (H. D.)
Cronin A. J.: Más allá del silencio, 44 (T. E. E.).
Du Bos Charles: ¿Qué es la literatura?, 284 (L. Morales).
Durand A.: Jésus-Christ Maître de pensée, 283 (A. Vergara).
Durand L.: Un Amor, 466 (F. Dussuel).
Evely L.: Notre Père, aux sources de notre fraternité, 283 (H. D.).
Fernesole P.: En face du laicisme contemporain. Sa Sainteté Pie XII et l'Education de la Jeunesse, 464 (H. D.)
Ferreres-Mondría: Epítome de Teología Moral, 378 (J. Aldunate).
Francisco de Sales: Introducción a la vida devota, 377 (J. Aldunate).
Fremont D.: Con que ¿quieres casarte?, 327, (T. E. E.).
Galíndez J.: La Era de Trujillo, 134 (L. Morales).
Gherman P.: L'âme roumaine écartelée, 232 (O. Mendoza).
Gentiloni F.: Jean-Paul Sartre contra la Speranza, 233 (G. Claps).
Gianini O.: Se necesita un asesino, 44 (T. E. E.).
Gilson E.: Las metamorfosis de la ciudad de Dios, 232 (O. Mendoza).
Gómez Moreno M.: La Inmaculada en la Escultura Española, 378 (J. Donoso).
Góngora M.: Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue, 180. (R. V.).
Grevillot J. M.: Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, 42 (A. Sánchez).

Guardini R.: De la Mélancolie, 135 (L. Puntel); Pascal ou le drame de la conscience chrétienne. 282 (L. Puntel); Cartas sobre autoformación, 326 (R. Gutiérrez).
Gurrero L.: La Caleta, 285 (F. Dussuel).
Henríquez C.: Mi Río, mi selva y mi gente, 90 (T. E. E.).
Jacob M.: Giorgio La Pira, 134 (G. Claps).
Jakob H.: Zwiespältiges Dasein. Existenziale Ontologie von Hegel bis Heidegger, 465 (H. L. A.).
Janssens L.: Droits personnels et autorité. 233 (J. Aldunate).
Jungmann J. A.: Catequética. 329 (H. Daubechies).
Kolb P.: Correspondencia de Marcel Proust con su Madre, 44 (T. E. E.).
Laming A.: En la Patagonia, confín del mundo. 284 (F. Dussuel).
La Mure P.: Moulin Rouge, 44 (T. E. E.).
Larraín M. Mons.: Hacia una Espiritualidad del Laicado, 464 (J. Jiménez).
Lorson P.: El Misterioso futuro de las almas y del mundo; 377 (S. Marshall) .
Laurentin R.: Sens de Lourdes, 233 (H. Daubechies).
Leclercq J.: El Problema de la fe en los medios intelectuales del siglo XX, 43 (J. Aldunate).
Lécuyer J.: Nuestro Padre Abraham, 280 (S. Cifuentes).
Lelotte F.: Rabboni, 136 (J. Arrau).
Léonard Y.: Trois billes dans le soleil, 91 (H. Daubechies).
León C.: Las viejas amistades. 328 (F. Dussuel).
Léopold R.: Los siete milagros de Gubbio y la Cigüeña y las Joyas, 285 (T. E. E.).
Lillo B.: El Hallazgo. 379 (F. Dussuel).
Lindo H.: El anzuelo de Dios, 285.
Llovera J. M.ª: Tratado de Sociología Cristiana, 180 (J. Fernández).
Marela: Germán de la Rosa, 328 (T. E. E.).
Merton Thomas: La senda de la Contemplación, 326 (S. Cifuentes).
Moeller Ch.: Literatura del siglo XX y Cristianismo, 137 (O. Mendoza).
Morales R.: Denso viene el día, 90 (T. E. E.).
Moreau A.: Hacia la Esperanza, 181 (T. E. E.)
Muedra V.: Ciencias naturales, 327 (A. Barros).
Mystères Chrétiens et Action Jociste, 282 (H. Daubechies).
Nailis M. A.: La santificación de la vida diaria, 280 (J. Burns).
Orchard B.: Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura, 233 (J. Fanoni).
Piettre A.: Les Trois Ages de l'Economie. 465 (R. V.).
Poblete H.: Misión en el Pacífico, 88 (A. Arraño).
Prieto J.: La casa vieja, 181 (F. Dussuel).
Quasten J.: Initiation aux Pères de l'Eglise. 138 (L. Morales). Quince plumas, 181 (F. Dussuel).
Rahner H.: Ignacio de Loyola, 136 (H. Daubechies).
Reyes S.: El Continente de los hombres solos, 234 (G. Marshall).
Ried A.: El Mar trajo mi sangre, 90 (T. E. E.)
Riquet M.: La Iglesia y María, 136 (J. Burns).
Robitaille H.: Pascal et la tempête, 91 (H. Daubechies).
Rojas M.: Chile: 5 Navegantes y 1 Astrónomo. 284 (A. Arraño).
Rops D.: Histoire Sainte, 43 (P. C. B.).
Romero H.: India, Enigma y Presencia, 283 (E. Varas).
Rossi G.: Hombres que encontraron a Cristo. 136 (S. Marshall).
Salet G.: Trouver le Christ, 326 (J. Cifuentes).
Sánchez L. A.: Breve tratado de Literatura General, 88 (A. Arraño).
Santa Cruz B.: Leyendas y cuentos Bretones. 181 (T. E. E.); Cuentos Chilenos, 328 (T. E. E.).
Sertillanges D.: El Orador Cristiano, 327 (R. Hasche).
Sheen F.: La vida merece vivirse, 137 (C. Naveillán).
Silva Ossa M.: Vida y muerte del día, 466 (A. Arraño).
Simón L.: La Brigada que fracasó, 181 (T. E. E.).
Soltikow M. von: Nunca la noche fue más clara, 285 (T. E. E.).
Stechert A.: La continencia periódica en el matrimonio. 135 (J. Aldunate).
Stern G.: La Troisieme Révolution. Essai sur la psychanalyse et la religion, 377 (L. Morales).
Steven P.: Eléments de Morale sociale, 233 (J. Aldunate).
Tannenbaum F.: Filosofía del Trabajo, 42 (A. Sánchez).
Tessier G.: L'âme du Syndicalisme, 327 (R. V.)
Tibor Mende: Conversaciones con Nehru, 134 (A. Sánchez).
Tonquédec J. de: Merveilleux métapsychique et miracle chrétien. 281 (C. Aldunate).
Varet G.: Manuel de Bibliographie Philosophique, 280 (A. Gaete).
Voillaume R.: En el corazón de las masas. 464 (J. A.).
Vonier Abad: Mente Cristiana, 90 (R. Gutiérrez); La personalidad de Cristo, 90 (O. Begus).
Wallenstein A.: Guía práctica de la perfección Cristiana, 89 (J. Aldunate).
Waltari M.: El Angel sombrío, 181 (T. E. E.).
Walter E.: La Eucaristía; La Hermosura de la muerte cristiana; La sublimidad del matrimonio Cristiano; El sello de Dios Vivo, 89 (J. Aldunate).
Wilkins W.: El Enigma de Luis XVII, 90 (T. E. E.).

GENTILEZA DE

CIA. CONSUMIDORES DE GAS

DE SANTIAGO

Vuele por "ALA"

VIAJE DIARIO ENTRE SANTIAGO, ARICA Y CONEXIONES PARA EL SUR, CENTRO Y NORTE AMERICA

INFORMES Y RESERVAS

SANTIAGO, CHILE
ALA
Teatinos 304
Tel: 69660 - 60160 - 60169

ANTOFAGASTA, CHILE
ALA
Prat 343 - 344
Tel: 1453

IQUIQUE, CHILE
ALA
Ramírez 555
Tel: 53 y 24

ARICA, CHILE
ALA
Colón 398
Tel: 1044

VIÑA DEL MAR
Copil
Ecuador 111
Fono 84665

NEW YORK CITY
Cubana de Aviación
642 Madison Ave.
Tel: Plaza 3-0510/11/12

PANAMA, R. P.
c/o Panamá Airways
Calle B El Cangrejo
Tel: 3-1057, 3-1698

MEXICO CITY
Paseo de la Reforma 95/101
Tel: 86-78-40

MIAMI, FLORIDA
ALA - LTDA.
10 Biscayne Boulevard
Mia. Fla.

HAVANA CUBA
Cubana de Aviación
Paseo de Martí 252
Tel: 23/OU - 4916

BUENOS AIRES
Diagonal R. S. Peña 615
1er. Piso. Of. 6.
Tel: 30-8281 - 34-4876

MONTEVIDEO
Noé Pérez-Gomar
José Martí 3329

Robert y Montes

Distribuidores RCA Victor Autorizados

TELEFONOS 87714 - 87354
AV. B. O'HIGGINS 2228
SANTIAGO

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059 — SAN DIEGO 2060

CIA. ARGENTINA DE NAVEGACION DODERO E. N. T. — BUENOS AIRES

LINEAS DE PASAJEROS

LINEA RAPIDA DE LUJO: Transatlánticos: "ARGENTINA", "URUGUAY" y "LIBERTAD". Con escalas en: Buenos Aires, Río de Janeiro, Lisboa, Le Havre y Londres.

LINEAS DE CLASE UNICA: Motonaves: "YAPEYU", "ALBERTO DODERO", "CORRIENTES" y "SALTA". Con escalas en: Buenos Aires, Montevideo, Santos, Rio de Janeiro, Vigo, Amsterdam y Hamburgo. — Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Las Palmas, Lisboa, Barcelona y Génova.

SOLICITE INFORMES A SUS AGENTES GENERALES:

KENRICK & CIA. LTDA.

SANTIAGO: Bandera 162 - 2.º piso — Fonos 61240 - 82636 — Casilla 127
VALPARAISO: Blanco 737 — Fonos 7637 - 7257 - 2741 — Casilla 495.

JABON SANTA FILOMENA

FABRICADO POR INDUSTRIA JABONERA
NACIONAL S. A., BAJO EL PRESTIGIO
DE BETTELEY Y CIA. S.A.C

JABON SANTA FILOMENA — EL UNICO QUE VALE LA PENA

MAQUINAS DE TEJER **DUBIED** A MANO, A MOTOR, AUTOMATICAS

TEJEN TODA CLASE DE PRENDAS DE LANA, ALGODON, Etc.

Importadores y Distribuidores Exclusivos

KRAMER PFENNIGER S. A. C.

DEPARTAMENTO TEXTIL

MONEDA 1447 — Teléfono 83391-5 — Casilla 2827 — SANTIAGO

AGENCIAS GRAHAM S.A.C.

Agustinas 1451 — Teléf. 64111 - 64119

DISTRIBUIDORES DE 30 FABRICAS NACIONALES

IMPORTADORES

VICENTE SANCHEZ DEL POZO ABOGADO

POSESIONES EFECTIVAS — PARTICIONES

ADMINISTRACION DE BIENES — ASUNTOS DE FAMILIA

Consultas: 10.30 a 12.30 y 17.30 a 19 horas.

MONEDA 1137 — Of. 78 — Teléfonos 80813 - 89925

Sucesión RENE del RIO GUNDIAN

CORREDOR DE LA BOLSA DE COMERCIO

Acciones — Bonos — Oro — Propiedades — Fundos — Administraciones

Frutos del País — Ganados — Vinos — Seguros

Nueva York 25 - 4.º Piso—Fonos 62879 - 88166 - 69274—Telegramas: RIOC. — Santiago

SIMPLEX S P

Equipo Cinematográfico de Proyección y Sonido,

35 mm. Especial para Institutos Educacionales

OSSA & MAX

HUERFANOS 1175 — Ofic. 405 — SANTIAGO

BALMACEDA, LORCA Y CIA. LTDA.

IMPORTADORES

Camiones y Buses "Berliet"

Camiones "Brockway"

Motores marino fuera de borda "Mercury"

AMUNATEGUI N.º 80 — Estación de Servicio: Carrera 449 — SANTIAGO

HITES HERMANOS

SOCIEDAD COLECTIVA COMERCIAL

★

Bandera 741 al 749
Bandera 588
Bandera 417 al 419
Puente 880 al 882
21 de Mayo 776 al 780

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA

"Miraflores"

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES

Santiago — Moneda 856. Of. 206 Talca — Fca. Supra

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

•

VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•

UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

•

ORIENTA,
MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

•

NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE
CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO
DE HOY.

Z. G. M.: "Mucha luz me ha dado sobre la obligación de los laicos de cooperar con su apostolado a la obra de la Iglesia, el artículo del P. Karl Rahner. Siempre se me había ofrecido esta dificultad: por una parte había la obligación que todo católico tiene de pertenecer a la Acción Católica (tomada ésta en sentido estricto, o más amplio, incluyendo a cualquier institución que haga obra de A. C.) y por otra, veía la imperiosa necesidad de que la A. C. la compusiese gente de élite. Rahner distingue muy acertadamente entre el "apostolado de la caridad" y el "apostolado del ministerio". Todos por fuerza del bautismo y confirmación estarían obligados al primero; pero solamente los aptos, una élite necesariamente, al segundo." — (lector de Concepción).

—En la práctica necesariamente se ha de tener en cuenta la distinción de Rahner. Una A. C. masa va al fracaso. El Santo Padre en su magistral discurso al II Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, del 5 de octubre de 1957, ha dicho: "no todos los cristianos son llamados al Apostolado seglar en sentido estricto. Los apóstoles laicos constituirán una élite."

F. J. R.: "Estoy suscrito desde hace poco tiempo a la revista de su digna dirección, y al leerla he sentido el impulso de felicitarle por la calidad cristiana y cultural de ella. Hago votos porque quienes la lean sepan responder al urgente llamado que *Mensaje* les hace: llevar a Cristo a las almas. Me permito además molestarlo con lo siguiente: me interesan algunos libros que Ud. indica en la sección Libros Recibidos, y desearía saber si pueden enviarlos contra reembolso. Por el momento: Culture et Civilisation, de Laloup et J. Nélis, y Le Mystere de la Eglise et de ses Sacrements, de Scheeben". — (suscriptor de Curicó).

—En carta particular hemos respondido a sus deseos. Quedamos siempre a su disposición para lo que le podamos servir.

M. A. M.: "Aprovecho esta ocasión para manifestarle el interés que me ha despertado el artículo sobre Acción Católica y sobre el Encuentro Interamericano del Movimiento Familiar Cristiano en Uruguay". (*Mensaje,* septiembre, 1957, pág. 310). — (suscriptor de Santiago).

R. A. G.: "Encuentro que *Mensaje* es demasiado serio, que se nota en exceso la mano de sacerdotes. No olviden que el grueso público necesita formación e información acerca de los principios, pero que también busca entretención. En *Mensaje* la casi totalidad de los artículos son áridos y uno siente verdaderamente que no logra digerir la totalidad de la revista. Me imagino que informaciones más livianas al estilo de "Paris Match" o incluso Ercilla, que siempre traen algún artículo de información general, puede ser aconsejable. Lógicamente que les guardo las debidas consideraciones a los redactores quizá demasiado sesudos de su Revista, y no pretendo que se transformen en comentaristas deportivos o de escándalos sociales, pero el ejemplo puesto, que puede ser malo, les dará una idea de mi sugerencia." — (suscriptor de Santiago).

—Toda su carta es de alto interés para los que trabajamos en Mensaje. *Por ahora sólo hemos copiado un párrafo. Admitimos en parte (tal vez en todo) su observación, o sea, echamos de menos una mayor agilidad periodística, que naturalmente conserve el carácter propio de una revista esencialmente orientadora. seria. Es una limitación inherente al fin propio de* Mensaje, *muy diverso de la finalidad de entretener con informaciones, e informar, propio de un Semanario como Ercilla.*

U. B. M.: "Creo que lo mejor publicado entre nosotros sobre Freud con motivo de su centenario es el artículo de Hernán Larraín publicado en el número de *Mensaje* correspondiente al mes de octubre. Les felicito." — (suscriptor de Santiago.

16460YF 798
07-10-03 32180 XL

Eliminaron los cerros altos este año... con el

FORD '58

CARACTERISTICAS MOTORES.

145 H.P. de 6 cilindros
223" cúbicas

205 H.P. V-8 292" cúbicas
carburador 2 venturis.

240 H.P. V-8 332" cúbicas
carburador 2 venturis.

265 H.P. V-8 332" cúbicas
carburador 4 venturis.

300 H.P. V-8 352" cúbicas
carburador 4 venturis.

Sistema eléctrico de 12 volts.
Pistones "Short Stroke" en bloque hondo para menor fricción.

SU MEJOR INVERSION: FORD '58

Visite a su Concesionario FORD más cercano

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY